

Política Internacional del Medio Oriente y Magreb: cambios y continuidades

Ignacia Morales Reyes
Mohamed Badine El Yattoui
Alessa Pech Matamoros

COORDINADORES

POLÍTICA INTERNACIONAL DEL
MEDIO ORIENTE Y MAGREB:
CAMBIOS Y CONTINUIDADES

Ignacia Morales Reyes
Mohamed Badine El Yattoui
Alessa Pech Matamoras

COORDINADORES

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Rectora: Ma. Lilia Cedillo Ramírez
Secretario General: José Manuel Alonso Orozco
Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura: José Carlos Bernal Suárez
Dirección General de Publicaciones: Luis Antonio Lucio Venegas

Editorial BUAP/INCUNABULA

ISBN: 978-607-525-806-5

978-607-525-805-8

978-607-99612-2-0

978-607-99612-3-7

Fecha de Publicación: 2022-03-17

Este libro fue evaluado y dictaminado por pares ciegos, resultando favorable para su publicación.

Diseño de portada: Laura Mariana Aguilar Cisneros

DR © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
4 sur 104, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue. CP 72000
Teléfono: 222 229 55 00
www.buap.mx

DR© Dirección General de Publicaciones
2 norte 1404, Centro Histórico, Puebla, Pue., cp 72000
Tels.: 01 (222) 246 85 59 y 01 (222) 229 55 00, exts. 5768
www.dgp.buap.mx | dgp@correo.buap.mx
publicaciones.buap.mx

Hecho en México





Índice

Introducción

ALESSA PECH MATAMOROS

7

Prólogo

MOHAMED BADINE EL YATTIOUI

10

*La Marcha Verde, dos historias y dos compromisos: orígenes del
conflicto del Sáhara Occidental*

MOHAMED BADINE EL YATTIOUI Y

CLAUDIA BARONA CASTAÑEDA

14

*Marruecos y la seguridad regional, un actor clave en el Magreb y en
África subsahariana*

MOHAMED BADINE EL YATTIOUI Y

CLAUDIA BARONA CASTAÑEDA

40

*Los islamistas marroquíes puestos a prueba en la política:
un cuarto de siglo después*

KHALID EL HARRAK

57

Morocco and post-covid-19 agriculture

YASSINE EL YATTIOUI

75

*El conflicto árabe-israelí y su proyección en la política regional:
De Israel a Irán como principal amenaza*

JULIETA ESPÍN OCAMPO

89

*La política migratoria de Estados Unidos; restrictiva para
inmigrantes refugiados*

IGNACIA MORALES REYES

109

INTRODUCCIÓN

En materia de Política, una percepción amplia sobre el contexto nacional e internacional resulta imperiosa. De ahí la importancia que supone el conocimiento de teorías, corrientes y enfoques epistemológicos, vinculados a los fenómenos que ocupan a esta rama de las ciencias sociales. Es a partir del interés académico por alcanzar un panorama geopolítico más completo, con la intención de comprender las relaciones de poder en el contexto mundial, que tiene lugar la propuesta de la realización del “Seminario Internacional de Política del Medio Oriente y El Magreb”, misma que la licenciatura en Ciencias Políticas del Complejo Regional Sur (CRS) de la BUAP, con la organización de la Mtra. Ignacia Morales Reyes y el invaluable apoyo del Dr. Mohamed Badine El Yattoui, llevó a cabo durante los meses de enero y febrero del 2021, celebrado en línea en contexto de la pandemia.

El seminario tuvo como objetivo el análisis de la complejidad sociopolítica y comprender la importancia tanto del Medio Oriente en general como del Magreb en particular, en las transformaciones del ámbito internacional; del mismo modo, se pretende fomentar el interés por futuros estudios sobre esta región.

La discusión académica estuvo enriquecida por las conferencias de expertos de la talla del Dr. Mohamed Badine El Yattoui, la Dra. Julieta Espín Ocampo y el Dr. Yassine El Yattoui, quienes, con gran conocimiento en la complejidad de las temáticas –pero también con la cercanía e interés por el diálogo– propiciaron un espacio sumamente enriquecedor para todo el público, conformado por estudiantes de la licenciatura en Ciencias Políticas del CRS, así como de otras carreras de la universidad y demás instituciones.

De la gran valía y enriquecedora aportación del seminario, surge el proyecto de realizar una publicación que generó un nuevo encuentro y colaboración entre investigadores interesados en los estudios del Medio Oriente y el Magreb. El resultado, la presente obra, propiciará nuevas miradas e intereses sobre el papel que juega esta región para la geopolítica mundial.

Política Internacional del Medio Oriente y Magreb, Cambios y continuidades es una obra de seis capítulos, en los que además de Mohamed Badine El Yattoui, Julieta Espín Ocampo y Yassine El Yattoui, colaboraron también Claudia Barona Castañeda, Khalid El Harrak, e Ignacia Morales Reyes.

En el primer capítulo “La Marcha Verde, dos historias y dos compromisos: orígenes del conflicto del Sahara Occidental”, Mohamed Badine El Yattoui y Claudia Barona Castañeda realizan un análisis comparado sobre las visiones y los tipos de nacionalismos articulados al acontecimiento histórico que cambiaría radicalmente la geopolítica del Magreb, África y más allá. La Marcha Verde, inició el 6 de noviembre de 1975, fue el acto político más importante durante el reinado del monarca marroquí Hassan II, que hasta nuestros días sigue siendo uno de los mayores conflictos internacionales del siglo XXI.

Para el siguiente capítulo “Marruecos y la seguridad regional, un actor clave en el Magreb y en África subsahariana”, Mohamed Badine El Yattoui y Claudia Barona Castañeda efectúan un análisis regional sobre el impacto geopolítico de los conflictos en torno a la seguridad entre África y el resto del mundo; así mismo, discuten cómo el terrorismo, la migración y el narcotráfico son algunos de los problemas que han impactado por igual la seguridad regional y las relaciones internacionales de Marruecos.

El tercer capítulo “Los islamistas marroquíes puestos a prueba en la política: un cuarto de siglo después”, Khalid El Harrak estudia las bases ideológicas y políticas del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PDJ) -surgido en 1996-, considerado un modelo integrador de los actores islamistas. El capítulo también examina los cambios y desafíos actuales de este grupo político, a través de un análisis teórico y una mirada crítica.

“Morocco and post-COVID-19 agriculture” es el cuarto capítulo del libro, un texto completamente en inglés, en el que Yassine El Yattoui aborda la importancia de la agricultura para Marruecos, así como la estrategia “Green Morocco Plan” que el Gobierno marroquí

implementó en el año 2008 y que dio paso a una nueva dinámica en la agricultura. Sin embargo, la pandemia impactó fuertemente las actividades económicas, por lo que este texto devela la urgencia por un análisis de las problemáticas y retos que enfrenta el sector agrícola en marroquí, junto con posibles vías de solución.

El quinto capítulo “El conflicto árabe-israelí y su proyección en la política regional: De Israel a Irán como principal amenaza”, de Julieta Espín Ocampo, sitúa su pesquisa en la región de Medio Oriente y norte de África para analizar los cambios geopolíticos posteriores a la Guerra Fría y el impacto de la llegada de potencias como China; también señala el papel que desempeña la potencia norteamericana y la viabilidad del proyecto de paz, en términos de la perspectiva del realismo político.

En el último capítulo “La política migratoria de Estados Unidos (EE.UU.); restrictiva para inmigrantes refugiados”, Ignacia Morales Reyes sostiene que las políticas migratorias son inminentemente discriminatorias, a la vez que señala a las fronteras como espacios político-territoriales. Asimismo, muestra cómo los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 (11-S) resignificó el tema de la seguridad nacional para EE.UU., afectando tanto a países musulmanes como centroamericanos. Finalmente, analiza las políticas migratorias implementadas por Donald Trump (2017-2021) y el actual presidente norteamericano, Joe Biden, exponiendo las diferencias entre sus posturas respecto a refugiados y asilados.

El grupo de investigación académica de *Política Internacional del Medio Oriente y Magreb*, Cambios y continuidades y la licenciatura en Ciencias Políticas del Complejo Regional Sur-BUAP, esperamos que esta obra propicie un mayor acercamiento a las investigaciones en torno a esta región tan importante para la geopolítica internacional, además de reflejar el interés por el intercambio académico con colaboradores de otras latitudes.

Agradecemos a la Dra. Mariana Vaquero Martínez, directora del CRS, por apoyar la realización de espacios de discusión y enriquecimiento intelectual, así como todas las contribuciones académicas para que este proyecto sea posible.

ALESSA PECH MATAMOROS

PRÓLOGO

Establecido en este país desde hace varios años, siempre he considerado necesario desarrollar en América Latina, y más particularmente en México, una nueva visión geopolítica basada en el rol estratégico del océano Atlántico, además de promover relaciones de cooperación entre las dos orillas. Desafortunadamente, el Magreb y el Medio Oriente continúan siendo poco conocidos por los latinoamericanos y su mundo académico, destacando puntuales y escasas colaboraciones entre universidades. A esto hay que añadir que la presencia de académicos latinos dentro del Magreb o del Medio Oriente es casi inexistente.

Debemos avanzar hacia la concretización de alianzas en el marco de la cooperación Sur-Sur, sobre la base de proyectos académicos concretos, como el presente libro. Es por ello que el objetivo final de este trabajo es la implementación de proyectos basados en el intercambio de conocimientos entre Latinoamérica y el Medio Oriente.

Me gustaría agradecer a las dos personas que iniciaron este proyecto: Ignacia Morales Reyes y Alessa Pech Matamoros. Sin ellas, nada hubiera sido posible. Entendieron la urgente necesidad de que los estudiantes mexicanos conozcan mejor el Magreb y Medio Oriente, dos espacios regionales complementarios; de hecho, un estudiante de ciencias sociales no puede avanzar en sus estudios sin tener un mínimo de conocimientos sobre este espacio geopolítico tan importante.

En *Política Internacional del Medio Oriente y Magreb, Cambios y continuidades*, académicos mexicanos y marroquíes tratan diferentes temas y países. El conocimiento de estos autores, evidente sus perfiles, representa una garantía de calidad para este libro, de gran valor académico a la hora de comprender mejor la realidad de estos temas.

Tuve el gusto de escribir con la historiadora mexicana Claudia Barona Castañeda dos capítulos relacionados con Marruecos; uno trata de su estrategia de seguridad regional contemporánea y demuestra la complejidad de su geografía formando parte del mundo árabe, de África y apenas unos kilómetros de Europa; el otro propone una visión histórica comparada de un evento importante en el Magreb, la Marcha Verde; dos puntos de vista del mismo evento son contados, el marroquí y el español.

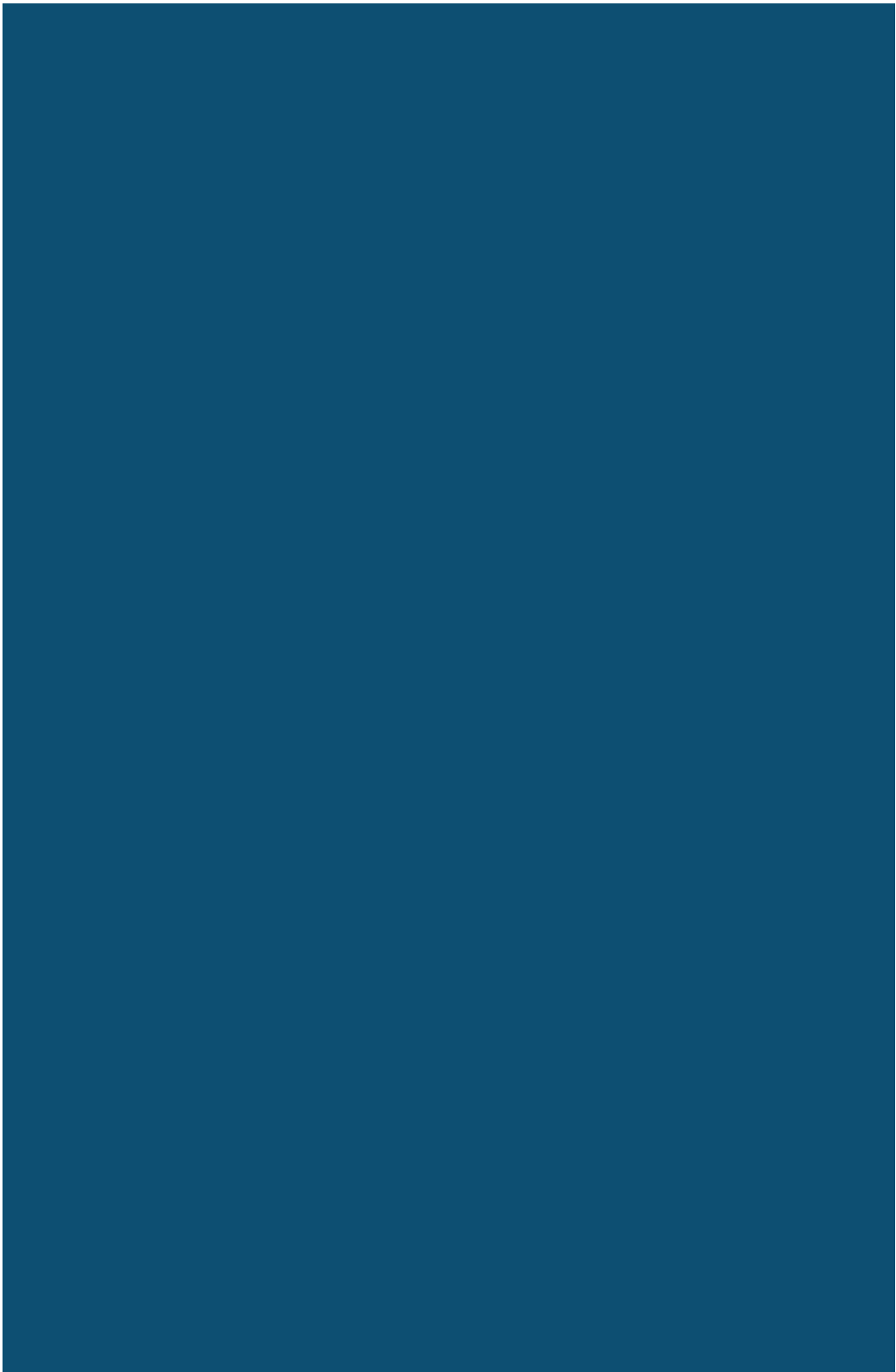
El politólogo marroquí, Khalid El Harrak, nos explica de manera detallada la especificidad de los islamistas marroquíes que, tras años en la oposición, encabezaron el Gobierno durante los últimos 10 años, antes de que una aplastante derrota electoral los desplazara. Por su parte, el internacionalista marroquí, Yassine El Yattoui, analiza la estrategia de su país para la agricultura tras la COVID-19; sector clave de su economía, la agricultura enfrentará nuevos desafíos en los próximos años y que podrían tener consecuencias políticas.

La internacionalista mexicana, Julieta Espin Ocampo, nos describe las evoluciones de la geopolítica en el Medio Oriente a través de su conflicto principal del siglo XX entre Israel y Palestina, que sigue sin solución; del mismo modo, analiza detalladamente el cambio de amenazas para varios países árabes de Israel a Irán, junto con sus consecuencias estratégicas. El último capítulo es de la historiadora mexicana Ignacia Morales Reyes, quien nos explica las diferentes restricciones para los ciudadanos de los países del Medio Oriente al momento de ingresar a EE.UU. y la forma en que su situación se complicó durante los cuatro años del mandato de Donald Trump.

Aquí presentamos una diversidad de temas y de visiones. Tienen entre sus manos la concretización de lo que es una cooperación académica Sur-Sur.

DR. MOHAMED BADINE EL YATTIOUI





LA MARCHA VERDE, DOS HISTORIAS Y DOS COMPROMISOS: ORÍGENES DEL CONFLICTO DEL SAHARA OCCIDENTAL

*Claudia Barona Castañeda*¹
*Mohamed Badine El Yattoui*²

Resumen

La Marcha Verde es un momento histórico para el nacionalismo de Marruecos y el Sahara Occidental. La recuperación de la ex provincia española, con 350 mil civiles en unión total con el trono, no solo fue una estrategia geopolítica bien definida, también necesaria para el rey Hassan II, después de los fallidos golpes de Estado de 1971 y 1972. El objetivo de este capítulo es confrontar los puntos de vistas marroquíes, saharauis y españoles durante este evento de primera importancia, en el contexto del fin del régimen de Franco y de la Guerra Fría, con el fin de explicar las tres lógicas superpuestas en el conflicto.

Palabras clave: Nacionalismo, descolonización, autodeterminación, Guerra Fría, análisis comparado.

1. Doctora en Filosofía y Letras -sección Filología árabe- con la especialidad en Estudios Internacionales Mediterráneos por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesora e Investigadora del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

2. Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Lyon, Francia. Profesor/investigador del Colegio de Seguridad y Estudios Globales de la American University in the Emirates (AUE, Dubái); profesor del Departamento de Relaciones Internacionales/Ciencia Política de la UDLAP, México; profesor asociado del Observatorio México/Estados Unidos de la UNAM, México y de la Universidad Lyon III, Francia; presidente del think-tank NejMaroc, Centro Marroquí de Investigación sobre la Globalización, México; coordinador del Seminario Permanente sobre el islam, UDLAP; presidente del consejo académico del Alter Forum International Institute about Saharan Studies, Laayoune, Marruecos; miembro del SNI México.

Abstract

The Green March represents a historic moment of nationalism in Morocco and Western Sahara. The recovery of the former Spanish province, with 350,000 civilians in total union with the throne was a well-defined geopolitical strategy. King Hassan II needed it after the coup attempts of 1971 and 1972. The objective of this chapter is to compare the Moroccan, Saharawi and Spanish points of view during this event of first importance, in the context of the end of Franco's regime and the Cold War, to explain how the three logics were superimposed.

Keywords: Nationalism, decolonization, self-determination, Cold War, comparative analysis.

Introducción

La historia del conflicto del Sahara Occidental no puede entenderse sin la Marcha Verde, cuyas consecuencias persisten hasta el día de hoy. El 6 de noviembre de 1975, el discurso nacionalista permea ambos frentes, mientras la guerra se extendía y la población se dispersaba. En esta tesitura, debemos considerar algunos elementos: en primer término, la marcha coincidió con la última oleada de descolonizaciones y de un creciente nacionalismo africano; en segundo, al revisar la historia de la región existe un desfase en el proceso descolonizador que aún se mantiene.

Si bien la colonización del Sahara Occidental inició en 1884, es hasta 1958 cuando se realiza la ocupación formal, dos años después de la independencia de Marruecos. De base militar colonial se transforma en provincia del Estado español, proceso que conlleva dos eventos socioeconómicos:

1. Desarrollo de infraestructura e inversión para la explotación de los yacimientos de fosfatos.
2. Creación del banco pesquero canario-sahariano.

La región requería de estos y otros cambios ante la llegada de población civil y militar a la zona, incluyendo a migrantes de las Islas Canarias, quienes han mantenido una relación muy cercana con la costa sahariana desde entonces.

El modelo paternalista establecido en la provincia –entre otros factores– fortaleció paulatinamente el discurso nacionalista y la identidad saharauí. En tanto se consolida la presencia española y surgen los primeros movimientos nacionalistas (OALS-Frente Polisario)³, el recién independizado Marruecos vive una situación similar. El Estado, dividido tras años de protectorado, se plantea un proyecto en común que lime las desavenencias entre las partes. Es así como el partido político Istiqlal, enarbola la bandera nacionalista bajo el discurso de recuperar el “Gran Marruecos”.

La Guerra de Ifni (1957-1958) fue la primera fase de este proyecto. Una vez redefinida la frontera sur, Marruecos volcó sus esfuerzos hacia el terreno diplomático, que durante el reinado de Hassan II (1961-1999) centró su agenda en el caso del Sahara Occidental. La Marcha Verde, estrategia ideada por el rey, facilitó en ese momento el acercamiento de la Corona con el pueblo marroquí; dicha medida significó para los saharauis un punto de inflexión, que los reagrupa bajo la tutela del Frente Polisario con un proyecto en común: la independencia de España.

En esta tesitura, la finalidad del presente artículo es ofrecer un panorama global de la situación en 1975, concretamente de la Marcha Verde, que detona el conflicto entre el Polisario y el bloque marroquí-mauritano, mismo que, a la fecha, cumple más de 40 años y que ha sufrido importantes transformaciones.

Estudiar la Marcha Verde nos permitirá analizar un conflicto en el contexto de la Guerra Fría, abordando sus distintos discursos nacionales e influencias regionales. Hoy en día, la fragmentación social originada por el conflicto permanece sin vistas de solución; en este sentido, la afirmación de Hassner (1965, p. 499) cobra sentido: “un espectro persigue al mundo, el espectro del nacionalismo”. Con base

3. La Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara (OALS) se da a conocer en 1968. Fundada por Mohamed Bassiri, tenía como objetivo la descolonización del Sahara bajo la tutela de España, ante la preocupación por la ofensiva diplomática de Marruecos. En 1970, tras la manifestación de Hatarrambla, Bassiri desaparece sin una explicación clara hasta el día de hoy. En 1973 surge un nuevo movimiento independentista, el Frente Polisario, con el Uali Mustafa Sayed a la cabeza de este, al igual que varios miembros de la extinguida OALS. Su objetivo es similar al de la OALS, pero sin la tutela de España, fundando la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

en lo anterior, debemos señalar tres aspectos o formas de nacionalismo implicados en la Marcha Verde (Morgenthau, 1993, p.302):

1. El nacionalismo como herramienta para construir un proyecto y una ideología que defina un nuevo modelo de sociedad. Sería este el caso del nacionalismo saharauí, frente al español.
2. El nacionalismo como vínculo a la política exterior. Este es el caso de Marruecos, que construye su discurso diplomático sobre la necesidad de reunir todas las partes de su territorio antes de la colonización europea.
3. El nacionalismo como protección del bienestar de un pueblo frente a un vecino hostil y presiones descolonizadoras. Este es el caso español, que prefiere apoyar la creación del nacionalismo saharauí frente al marroquí, un interés nacional que “se define en términos de potencia”. España sabía que iba a perder el control efectivo del territorio e intentó controlar el nacionalismo saharauí para no perder toda su influencia en la región.

Para contextualizar lo expuesto, hemos dividido el capítulo en dos secciones principales: en la primera, enfocada hacia la organización de la Marcha Verde, revisaremos el contexto local, su organización, intereses y consecuencias en torno a una idea central, el proyecto nacionalista marroquí; la segunda, en cambio, refleja cómo se vive este proceso desde el interior de la ex provincia española, los manejos de la metrópoli y las consecuencias de una ley de secretos oficiales particularmente ambigua.

En este momento, la Marcha Verde unifica a los saharauis bajo el paraguas del Frente Polisario, en tanto crece el descontento y decepción frente a la metrópoli y posteriormente frente a Marruecos.

La Marcha Verde como proyecto de unificación nacional de Hassan II

Hassan II inicia su reinado con una idea muy clara: recomponer el rompecabezas que era su país tras la descolonización. Como soporte de su proyecto nacional, elegiría el sentido de la razón de Estado propuesto por el diplomático florentino, Nicolás Maquiavelo (1469-1527):

Es algo que merece ser notado e imitado por todo ciudadano que quiera aconsejar a su patria, pues en las deliberaciones en que está en

juego la salvación de la patria, no se debe guardar ninguna consideración a lo justo o lo injusto, lo piadoso o lo cruel, lo laudable o lo vergonzoso, sino que, dejando de lado cualquier otro respeto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria y mantenga su libertad. (2004, p. 383)

Bajo este principio, el Sáhara y previamente Ifni eran objetivos que no se negociaban, pues en ellos radica el poder del Estado. Debido a esto, Hassan II necesitaba un acto político “increíble y polémico” (sic) para demostrar que, además de un hombre de Estado, era capaz hacer lo necesario para conseguir sus objetivos. En este tenor, dos fueron sus prioridades principales:

1. Acabar el proceso de descolonización.
2. Neutralizar las oposiciones internas, tanto de la izquierda como en el Ejército.

El proyecto de la Marcha Verde fue clave para cumplirlos. Lo interesante de su estrategia radica en que la recuperación se justifica con un discurso “pacificador”, al decir que la marcha no buscaba la más mínima violencia, reduciendo la capacidad del ejército español para contrarrestarla, ya que iba encabezada por civiles desarmados. El discurso nacionalista de defensa de la patria también facilitó el respaldo de la población, que se une al proyecto en sus diversos niveles.

Cerrar el proceso de descolonización

La descolonización fue muy compleja, ya que la región había sido administrada por dos potencias y se debían conciliar muchos procesos. El territorio fue ocupado por Francia y España bajo el estatus de protectorado, cada una contaba con una organización y estructura distinta –además de Tánger, con un estatuto internacional–. Esto dificulta la cohesión en el momento de la retirada, provocado principalmente por el desfase en los niveles de desarrollo, incluidas las regiones al sur del Oued Draa.

De tal modo, la reincorporación fue lenta. La parte francesa obtuvo su independencia en 1956, con el rey Mohamed V. No ocurrió lo mismo con la parte española. El norte del país tendría mayor éxito, salvo en las regiones del Sahara e Ifni.

Hassan II pretendía liberar el Sahara Occidental de la presencia española como fue prometido por su padre, Mohammed V, después

de la independencia. La resolución de la Corte de Justicia de La Haya abrió esa puerta. La misma se pronunció sobre los argumentos presentados por Marruecos y España; el tribunal confirmó la existencia de vínculos de algunas tribus saharauis y el reino marroquí antes de la conquista española en 1884; sin embargo, estableció que el derecho a la libre determinación debía prevalecer (Asamblea Nacional del Sáhara, 1975).

El 6 de noviembre de 1975, 350 mil marroquíes se trasladaron al desierto portando la bandera marroquí, con el propósito de seguir a su líder en la búsqueda de sus objetivos: “Este es el número de individuos nacidos en Marruecos cada año. Pensé que me estaba permitido para iniciar la cosecha solemne que Dios nos da para volver a la tierra, la tierra que nunca se había olvidado” (Afrique, 2010, p.1). Con esto, iniciaba la segunda fase de la descolonización y reunificación de los territorios bajo la figura del rey.

Unificar la nación detrás de Hassan II, después de la fractura con el Estado de excepción desde 1965

Hassan II buscaba recrear la unidad nacional en torno a su figura; esta “nación incluía claramente al Sahara Occidental. Debido a esto, se puso en marcha una campaña de plebiscito para unir al rey y a su pueblo en torno a un acto patriótico y religioso. En ese momento, Hassan II se adelanta ante la sorpresa que causa la decisión ambigua del Tribunal de Justicia del 15 de octubre de 1975, dando respuesta afirmativa a las dos partes en pugna. Este hecho acelera el curso de los acontecimientos y se revela al público marroquí el proyecto elaborado en secreto por el rey: la Operación *Fath* (conquista en árabe).

Para esta operación, el rey decidió poner en realidad lo que le fue concedido –en teoría–, sin esperar la resolución de la ONU. “*Demain, tu franchiras la frontière. Demain, tu entameras ta Marche. Demain, tu fouleras une terre qui est tienne*” (Hassan II, 1975a). Con esas palabras, el monarca animó a su población para salir a la calle y unirse a la Marcha Verde. La respuesta, como se ha visto, fue inmediata al recibir el apoyo de la sociedad y los grupos políticos, incluida la oposición. Esto se vio reflejado cuando el partido socialista Unión Nacional de Fuerzas Populares, el ex comunista Partido del Progreso y el Socialismo y el conservador Partido del Istiqlal, llamaron a la lucha armada en nombre de los “derechos históricos” en referencia a la *Beyâ* (ceremonia de lealtad). Para ellos, el Sahara era y es una causa sagrada que justifica el

consenso alrededor del rey y el aplazamiento de las controversias. Para este punto, se iniciaban los preparativos y se sentaban las bases de lo que sería la política interna y externa del reino.

Mantener al Ejército fuera de Rabat, después de dos intentos de golpe en 1971 y 1972

El apoyo de los partidos políticos fue clave para lograr los objetivos del monarca; sin embargo, había que considerar otra instancia gubernamental: el Ejército, cuya relación con el Estado era muy inestable. Hassan II vivió dos intentos de golpe de Estado en pocos meses, por lo que era necesario una estrategia de control y no de quiebre de las relaciones con el estamento militar. El primer intento de golpe de Estado fue en su palacio de Skhirat, una tentativa de Ababou y Medbouh; el segundo fue encabezado por su ministro de defensa, Mohamed Oufkir.

A pesar de que ya existía una ruptura entre el rey y sus tropas, esta se volvió total en 1975, lo que forzó a un cambio de estrategia. Lo anterior deja a Hassan II sin confianza alguna en el Ejército; por eso no es hasta el fin de su reino, en 1999, cuando se nombra de nuevo a un ministro encargado de la defensa nacional.

A pesar de las dificultades, a finales de 1973 se abrió un espacio para que el Gobierno marroquí estabilice al Estado de manera interna y externa. Por un lado, la España de Franco anunció su intención de celebrar, al término de su mandato, un referéndum de autodeterminación. Al mismo tiempo, Estados Unidos (EE.UU.) advirtió a su aliado Marruecos de la situación, por lo que debió elegir qué posición tomar en un momento crítico de la Guerra Fría.

En una entrevista con uno de los asistentes de Henry Kissinger, el ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Ahmed Benhima, transmitió el siguiente mensaje: “Si el Sahara Occidental se vuelve independiente significará que Argelia, socialista y pro soviética, tendrá acceso al Atlántico, pero Marruecos nunca aceptará estar rodeado y aislado” (Afrique, 2015, p.2). A esta declaración tan contundente, debemos añadir el memo de la CIA del 6 de septiembre (2015), el cual cerraba lo expuesto:

El rey espera que la campaña se ponga en marcha para recuperar el Sahara español, fortalecer su posición y distraer a la opinión pública sobre los problemas económicos y sociales que enfrenta el país [...]. Pero si falla, la presión interna será tal que bien podrían hacer caer, y si estalla

una guerra entre los ejércitos de Marruecos y de Argelia, el resultado es impredecible. (p.3)

Con este proceso se abren dos líneas de acción que serán el eje de la política exterior e interna del país. Dirigida por William Colby, la CIA avanzó en una idea, la partición: “El Norte, con el fosfato, Marruecos; al sur de Mauritania, un pasillo asegurado para Argelia para exportar su Tinduf mineral de hierro” (Afrique, 2015, p.4).

En octubre de 1975 aumentó la tensión y llegó a un punto culminante cuando Kissinger se ve obligado a tomar en serio el asunto. William Colby escribió el 3 de octubre de 1975 (Afrique, 2015):

El rey Hassan, bajo la presión del Ejército, decidió invadir el Sahara español en un lapso de tres semanas. El rey confiaba porque creía que la mayor parte de las tropas españolas tenían un entrenamiento deficiente y se negaban a la lucha. Los marroquíes también eran escépticos acerca de una posible intervención del ejército argelino, pero lo pondrían, como elemento de disuasión, para atraer a las tropas aliadas: sirios, egipcios, palestinos y posiblemente los saudíes [...]. Nuestra opinión es que el rey Hassan subestima seriamente la capacidad de respuesta de los españoles a su proyecto de invasión. En caso de una intervención directa de Argelia, los marroquíes podrían registrar un cierto éxito inicial debido a su superioridad numérica en la región. Pero los 200 argelinos luchando - muy probable que cambien la situación rápidamente para 40 dispositivos de Marruecos, especialmente en lo que las tropas argelinas son generalmente mejor entrenadas y equipadas. (p.4)

El 16 de octubre de 1975, pocas horas después de la publicación del dictamen de la Corte Internacional de Justicia, Hasan II anunció la organización de una Marcha Verde. Sumado a esto, Henry Kissinger le pide renunciar a cambio de un compromiso por parte de España para evacuar el Sahara el 1 de febrero de 1976 y la formulación de un referéndum de autodeterminación bajo los auspicios de la ONU. La solicitud en ese momento era inadecuada para Hassan II.

Un éxito real y popular

El proyecto de la Marcha Verde se expuso en un contexto clave para Marruecos, ya que no solo le permitió abrir sus fronteras a los límites que consideraba propios, sino también colocar al país como un

aliado certero para Occidente. Marruecos, ante la incertidumbre de la política interna, mantuvo al Ejército lejos de la capital para no perder el control de la costa atlántica. De ser así, el país quedaría encerrado entre dos naciones cercanas al bloque soviético. En este punto, es claro que la Guerra Fría se traduce en diferentes modalidades y la crisis del Sahara es un claro ejemplo.

A este punto debemos añadir que, a nivel regional, el asunto del Sahara confrontó dos nacionalismos históricos: un nacionalismo marroquí -más antiguo- y un nacionalismo nacido de la lucha contra la colonización en Argelia. Los dos nacionalismos no tienen la misma naturaleza, pero comparten cosas en común; en realidad, son prácticamente invulnerables en comparación con el otro (Laroui, 2005) y el Sahara fue y es, su punto de inflexión.

Una Voluntad Real

El 6 de noviembre de 1975, la Marcha Verde comenzó con alrededor 350 mil marroquíes distribuidos en diferentes transportes. El monarca marroquí, por su parte, decidió colocar la causa bajo la bandera del islam repartiendo ejemplares del Corán, cuyo propósito era que estos se sintieran verdaderamente identificados.

Hassan II decía que la idea de la marcha fue “concebida y definida en la soledad y la meditación” durante la noche del 19 de agosto de 1975 -antes del discurso sobre la deposición de su padre por Francia, el 20 de agosto-. Con exclusión de un pequeño círculo de sus más cercanos colaboradores, los primeros en saber que el rey estaba desarrollando un proyecto de unificación fueron los gobernadores, a quienes se les reveló tal información una tarde durante el Ramadán de septiembre de 1975, después de tomar el juramento de lealtad y confidencialidad. Concluida la reunión, regresaron a las *Wilayas* (prefecturas) y provincias, comenzando bajo diversos pretextos el inventario de productos de consumo y materiales disponibles. La intención era cubrir las necesidades de la población que participaría en la marcha.

A partir de entonces, 700 autoridades auxiliares fueron enviadas por el Ministerio del Interior en Benguerir para recibir una formación acelerada centrada en la ciudadanía, el patriotismo y la supervisión de las masas. Ellos estaban al tanto de estas acciones, después de escuchar el discurso del 16 de octubre anunciando la marcha; desde esa fecha, las oficinas de registro de voluntarios estuvieron abiertas en todo el país bajo la autoridad directa de los gobernadores.

Durante 12 días, 10 trenes diarios transportaron voluntarios del norte y este de Marruecos a Marrakech, donde después fueron trasladados por 7,813 camiones a Agadir y enviados luego a Tan y Tarfaya, ciudades vecinas de la línea entre Marruecos y la zona en disputa. Las primeras delegaciones de las distintas provincias llegaron el 23 de octubre de 1975, desde la provincia de Errachidia. Para algunos, que venían de ciudades distantes como Tánger, Alhucemas, Oujda o Figuig, la distancia para llegar a la ciudad atlántica de Tarfaya excedía los 1,500 kilómetros. La Gendarmería Real se encargó de organizar el tráfico y los convoyes con el propósito de garantizar la seguridad vial, a fin de no paralizar el tráfico regular de pasajeros y los bienes en el país.

En cuanto al costo económico de la campaña, fue de aproximadamente 300 millones de dólares, mayormente financiada por ayuda exterior, especialmente de Arabia Saudita. El complemento fue por una suscripción nacional, ya que a los que no participaron en la caminata se les pidió hacer una donación voluntaria, que fue posteriormente convertida en un “préstamo Nacional para el Sahara”. Aunque maqui-llada de esta forma, en realidad se trataba de un impuesto (Rollinde, 1992).

La cuidadosa preparación de la Marcha Verde permitió al Gobierno marroquí demostrar sus capacidades logísticas. La administración marroquí, comúnmente llamada *Makhzen*, tenía experiencia en el acto de recolección, transporte, alimentación, alojamiento y organización de su población. Los gobernadores que representaban el cuerpo estratégico del *Makhzen* se reunieron en Rabat para preparar la estrategia. Benhachem y Tricha (1989, p.431), detallan el papel de los gobernadores de la siguiente manera:

Los gobernadores debían hacer un inventario de los productos y materiales disponibles en sus respectivos comandos. El inventario debía incluir:

- Los productos de consumo tales como harina, aceite, azúcar, latas, botellas de gas butano, jabones...
- Transporte: autobuses y camiones.
- Alojamiento y equipamiento: tiendas de campaña y mantas.

Las comisiones se constituyeron en las principales zonas de Marruecos para hacer que los caminantes ordenaran suministros, equipo, alojamiento y transporte. Por eso, las estructuras de acogida y de mantenimiento se pusieron en marcha en las provincias y prefecturas para

organizar a los voluntarios en pequeñas unidades, con el propósito de que permanecieran juntos. Toda esta logística estuvo basada en una ciencia de la administración, pues el desarrollo del poder del Estado requería de un conocimiento concreto, preciso y medido.

El apoyo popular: representación de todas las regiones y de todos los estratos sociales

La presencia en el desierto de los voluntarios, incluyendo un 10% del total mujeres, requirió una organización eficiente y precisa. Cabe recordar un extracto del discurso de Hassan II, ya antes citado, donde reflexiona sobre el valor simbólico de la cifra de manifestantes: “Este es el número de individuos nacidos en Marruecos cada año. Pensé que me estaba permitido para iniciar la cosecha solemne que Dios nos da para volver a la tierra, la tierra que nunca se había olvidado” (Afrique, 2010). Los manifestantes fueron reclutados con base en cuotas, fijadas para cada provincia en función del tamaño de las tribus y en función de su lealtad. Bouabid (1989), ex primer ministro completaba lo expuesto: “Fue un verdadero acceso directo en Marruecos, fueron representadas todas las provincias, todos los sectores de la vida...” (p.42).

Este entusiasmo se debía calificar. 43,500 marchantes reflejaron los datos oficiales; los estudiantes fueron excluidos y las ciudades estaban representadas en su totalidad. Era esencial para la Marcha Verde que cada provincia estuviera representada, ya que eso reflejaría la expresión de la comunidad, sin excepción. La siguiente tabla muestra las contribuciones de los voluntarios en cada región, demostrando que cada provincia ha “enviado sus tropas” a la comunidad.

TABLA: Marroquíes para la Marcha Verde

Relación de voluntarios marroquíes para la Marcha Verde

Nota: Esta tabla muestra la relación de marroquíes por provincia que asistieron en la Marcha Verde (Al-Khadhra, 1984, pp. 46-47)

PROVINCIAS	TOTAL DE VOLUNTARIOS
Ajdir	33.000
Al-Hoceima	2,000
Beni Mellal	10,000

Chefchaouen	500
Casablanca	35,000
Al-Jadid	15,000
Essaouira	10,000
Fgui	10,000
Fès	2,500
Khenitra	2,500
Khemisset	20,000
Quel'at Sraghna	2,500
Khouribga	2,500
Al-Rachidia	20,000
Khenifra	10,000
Marrakech	25,000
Meknès	10,000
Nador	500
Misur	500
Oujda	1,500
Ouarzazate	20,000
Rabat-Salé	10,000
Safi	7,000
Settat	10,000
Tanger	500
Tarfaya	15,000
Taza	10,000
Tétouan	1,500
Tizni	18,000
Azilal	5,000

La Marcha Verde, 20 años después de la independencia, permaneció como clave del doble principio, base de toda identidad: la unidad y la diferencia. Gracias a esta movilidad, la comunidad pudo reflejar una imagen de unidad mediante la supresión de las diferencias internas. Esta movilización permitió la unificación en torno a la figura del rey. Como se mencionó al inicio, el comienzo de unidad fue eficaz y exitoso por estar vinculado al principio de diferenciación frente a otras comunidades; al reconocer al “otro” reconoces tu identidad.

Mediante la Marcha Verde, Hassan II retoma la oportunidad para mantener un discurso sobre el colono español y el enemigo argelino.

Además, para darle un peso mayor a su discurso, hizo un juramento para asegurar el bienestar de Marruecos y defender su territorio, tal como lo hicieron sus antepasados previamente. Con esta marcha, Hassan II (1975) hace notar su intención de proteger a los marroquíes del invasor en conjunto con sus intereses:

Las puertas del Sahara están legalmente abiertas. Todo el mundo reconoce que el Sahara nos pertenece desde el principio de los tiempos. Esto nos deja ocupar nuestro territorio. [...] La cuestión del Sahara se refiere a todos los marroquíes. No tenemos la bomba atómica, no tenemos cohetes, pero tenemos suficientes armas y fuerzas para acoplarnos a la lucha armada y, sin embargo, se optó por la marcha pacífica.

El relato de uno de sus participantes revela interesantes aspectos. Omar Fariat tenía 20 años en el momento que empezó la organización de la marcha. Se inscribió en una oficina de distrito para poder participar. Uno de los grandes desafíos que enfrentó fue convencer a sus padres para que lo dejaran ir al desierto:

Al principio, mis padres se negaron a dejar que me fuera. Tenían miedo por mí porque nunca había viajado solo, menos con amigos. Así que decidí darme de alta en las listas de voluntarios en secreto. En ese momento, no tenía que escuchar a nadie más que a mí mismo, estaba totalmente convencido de ir a liberar a mi país. No les dije a ellos hasta el momento que estaba listo para irme. Yo llevaba ese día unos jeans simples, una chaqueta y un turbante para protegerme del Sol en el desierto. ¡Me llevé un par de zapatillas de deporte y declaré que estaba totalmente agotado de tanto caminar! Mi padre comenzó a mirarme, luego lanzó una sonrisa y dijo: “Dios te bendiga mi hijo”. (Yabiladi, 2011)

Omar deja a su familia, y en compañía de algunos amigos de su barrio partieron de Ain Sebaa:

Nos reunieron en grupos de 10 y nos dieron una tienda de campaña, una manta, una mochila en la que había un Corán - todavía hoy - retratos del rey Hassan II y un cuchillo para defendernos, como fue en el desierto nadie sabía lo que podía pasar. Luego llegamos a los coches. (Yabiladi, 2011)

La historia de Omar es un ejemplo de muchos voluntarios imbuidos en el nacionalismo de la época. A lo largo de Marruecos, miles de autobuses y camiones fueron requisados por las autoridades para utilizarlos como transporte para los voluntarios. A esto debemos sumar trenes, barcos y demás vehículos que se movilizaron para transportar toneladas de alimentos. El día previo a la fecha de salida, Hassan II pronunció un nuevo discurso en Agadir, cerrando esta primera etapa: “Mañana vas a cruzar la frontera. Mañana empezaras tu marcha. Mañana llegarás a una tierra que es tuya” (Tapia, p.101).

El uso del Yihad para justificar la Marcha Verde

Hassan II afirmó en las secuelas de la Marcha que: “Los jóvenes leen la epopeya de nuestros voluntarios como leemos la Anábasis de Jenofonte la griega o la historia de la Gran Marcha de nuestro amigo el presidente Mao Zedong” (1976, p.181). Allí es cuando Amir al-Muminine “príncipe de los creyentes”, como también era conocido el rey, se dirigió a la nación en su llamado a movilizarse en torno a esta causa sagrada. El rey promulgó durante el discurso su “misión”, la cual resaltaba su importancia como “guía” para involucrar al pueblo en este proyecto. Él mismo lo definió como “el acto de fe de un rey y un pueblo [...] [que] se basa en su ímpetu historia del pueblo [...]” (Hassan II, 1976, p.12).

Esta llamada misión fue revelada por Dios, dirá más tarde en el libro sobre la Marcha Verde, durante una noche del 19 de agosto de 1975, en Fez. “Al-Fatiha, la apertura de la azora del Corán ha guiado los pasos del profeta Mahoma Sidna, quien me proporcionó el código de conducción para frustrar las maniobras del Sahara español” (Hassan II, 1976, p.11). En el mismo libro, el historiador marroquí Abdallah Laroui habla de un “acto místico” (p. 341). El léxico real utilizado para esta operación, toma prestado gran parte del vocabulario coránico.

La marcha toma las formas de “una entusiasta procesión, una ceremonia de ambos deportes, patrióticos y espirituales, de peregrinación a esta antigua tierra de Marruecos”, tomando prestados conceptos como la *Fath* (victoria) coránica, la idea de la marcha, el color verde del estandarte del profeta, qué es el color del islam. Estaba tan convencido de la importancia de la misión, que comparó esta operación pacífica con la reconquista en la entrada del profeta en La Meca: El mensajero de Allah había asegurado antes el mayor apoyo de los

miembros de las tribus y comunidades. Y después de un año de esfuerzos pacíficos y perseverantes, siguieron los pasos diplomáticos hábiles, agradeciéndole a Dios su éxito.

Los 350 mil caminantes que avanzaron con la palabra del Corán, se compararon con los muyahidines que fueron acusados en los primeros días del islam por difundir la palabra del profeta: mediante la activación de la llamada de la soberana, que renueva el pacto de lealtad; la Bey'a concluyó con su pueblo y eso le da una autoridad simbólica indivisa, transcrito en términos legales por el Artículo 19 de la Constitución que el rey, como Amir Al Muminine "el garante de la permanencia y la continuidad del Estado" y el representante Supremo de la Nación. En el contexto religioso, los saharauis que decidan unirse al movimiento Polisario serán sujetos a discrepancias, siendo reconocidos como "hermanos errantes", aunque compartan la misma religión.

Hassan II podrá conceder el indulto, no como jefe de Estado, sino como Cherif, un descendiente del profeta. Sin embargo, unos días antes de la marcha, en octubre de 1975 había caracterizado las acciones del movimiento Polisario como "fuera de la ley y una locura", y advirtió que, en caso de decidir atacar andadores, "van a ser tratados como se merecen".

Hassan II, que escapó de la muerte en dos ocasiones, se sentía investido de una misión divina; de repente se convirtió en un ferviente creyente. El doble golpe de Estado, iniciado por el cuerpo militar marroquí, le hizo comprender que no podía permanecer en su trono, tenía que crear su propio mito. Hassan II vivió con su padre, Mohammed V, durante su exilio en Madagascar entre 1953 y 1955. Dadas las circunstancias, retomó la batalla de su padre contra el colonialismo francés y español; si la Marcha Verde es el gran acto político del reinado de Hassan II, es al mismo tiempo el acto con mayor carga religiosa, utilizada por primera vez desde el comienzo de su gobierno. Su discurso en la víspera de la Marcha muestra el significado religioso de esta movilización:

Querida gente, en primer lugar, en cuanto cruce la frontera, tiene que hacer sus devociones, mirando hacia La Meca, para dar gracias al Altísimo. Lo debe hacer, manteniendo sus zapatos, porque están en situación de yihad (lucha, esfuerzo en árabe). (Hassan II, 1975b).

Querida gente, en primer lugar, en cuanto cruce la frontera, tiene que hacer sus devociones, mirando hacia La Meca, para dar gracias al Altísimo. Lo debe hacer, manteniendo sus zapatos, porque están en situación de yihad (lucha, esfuerzo en árabe). (Hassan II, 1975b).

Allí se ve un uso de la expresión anteriormente citada: “cosecha solemne que Dios nos da para volver a la tierra, una tierra que nunca hemos olvidado”. Esta yihad desarmada acentúa, aún más, el sacrificio de la nación por su rey y su país. Una población armada solamente con la bandera nacional y con el Corán en sus manos. Este sacrificio pedido a los marroquíes no es una decisión política más, sino que tiene un trasfondo místico que los hizo volver a la génesis del islam y la vida del profeta Mahoma.

La Marcha Verde, una mirada desde la provincia española

La Marcha Verde, como se ha visto a lo largo de esta disertación, es un parteaguas en la historia del Sahara Occidental y del conflicto que enfrenta a Marruecos con el Frente Polisario. Desde su organización e implementación hay toda una lógica social y política que encaja con el momento histórico que vive tanto la provincia como la metrópoli y la propia Argelia, país que ha sostenido al Polisario desde hace más de 40 años. En este contexto, España ya había anunciado su salida de la provincia sahariana, mientras que Argelia perdía el interés sobre la cuestión y Mauritania apoyaba las reivindicaciones alauitas. El discurso del rey refleja este punto:

La marcha será pacífica, los manifestados solo irán armados con el Corán. [...] Si nos encontramos con elementos extranjeros que no sean españoles, no renunciaremos a nuestro derecho de la defensa, sin detener por ello nuestra marcha, ya que se tendrá que repeler una agresión, lo que nos colocará en una situación de legítima defensa. (Villar, p. 320)

El discurso nacionalista y de unidad funcionó de manera idónea en Marruecos, aunque la respuesta afirmativa en la futura ex provincia fue mínima y de desconfianza, hecho que años más tarde fue reconocido cuando el rey dijo que había ganado el Sahara, pero no el corazón de los saharauis.

Los primeros en informar sobre la situación fueron los medios de comunicación recién establecidos en la provincia, como parte del

proyecto para el referéndum y futura independencia bajo tutela española. La prensa local y la radio se hicieron eco de esta información de manera puntual conforme avanzaban los hechos. El 17 de octubre *La Realidad* –periódico de la provincia–, reprodujo la primera nota informativa de la Agencia EFE, donde se anunciaban los preparativos para la Marcha Verde: “Cual Jerjes, en pleno delirio histórico; Hassan II convoca una marcha pacífica de 350 mil marroquíes ¡para conquistar el Sahara! y ante la estupefacción del mundo anuncia: ‘Seré el primer voluntario’ (1975d). Al día siguiente, el diario retomó la noticia con la siguiente nota de la misma agencia: “El ministro marroquí de Relaciones Exteriores, Ahmed Laraki, ha informado hoy que ‘La Marcha Pacífica’ sobre el Sahara español, anunciada ayer por el rey Hassan, comenzará el día 27 del corriente mes de octubre” (1975c).

El discurso de la otredad es claro y el nacionalismo saharauí se ve reforzado con estas notas y demás informaciones que llegan del norte de la provincia y de la misma Argelia. El Polisario, nacido en 1973, empezó a organizar a la población para la eventual salida a los campamentos de Argelia. Por otro lado, los saharauis que aún confiaban en la ayuda española contra Marruecos la pierden definitivamente cuando se publica la noticia sobre posibles contactos entre Marruecos y España para la entrega del Sahara. La información que reprodujo nuevamente *La Realidad* provenía del diario *Informaciones: Contactos Madrid-Rabat sobre el Sahara*. Probable flexibilidad a la hora del referéndum. Aparte de los canales diplomáticos normales, parece que los gobiernos de Madrid y Rabat están manteniendo intercambios de puntos de vista paralelos en relación con el Sahara Occidental (1975c, p. 5).

En la península se acoge con preocupación el anuncio de la Marcha y las continuas declaraciones de Hassan II; sin embargo, al revisar las distintas fuentes nos encontramos con distintas respuestas, dependiendo del sector social o político, ya que no hubo cohesión al respecto. El Ejército estaba fraccionado entre los africanistas comprometidos con la descolonización y los que estaban atentos a los cambios que se avecinaban en la cúpula del Estado español. Lo mismo ocurrió con el sector civil del Gobierno que se inclinó por la negociación con Marruecos y Mauritania como se observó más tarde. A fin de cuentas, los españoles estaban más preocupados por el futuro, por la inminente muerte de Francisco Franco, que por la situación de la provincia que ya los había desgastado. Curiosamente, los canarios

fueron los más volcados y pendientes del caso, debido a su cercanía y lazos que habían mantenido por décadas.

El 28 de abril, el rey marroquí declaraba ante la emisora France-Inter que sus tropas se encontraban en el sur del territorio "...para servir de marco, a todos los escalones, a la marcha inexorable que hará el pueblo marroquí, con su rey a la cabeza, si espíritus amargados o ligeros iniciasen el proceso de autodeterminación en el Sahara" (Villar, p 321). No se esperaba esta reacción, ya que, según la interpretación española, el dictamen de la Corte de La Haya negaba sus reivindicaciones, aunque no hay que olvidar que la resolución no estaba totalmente clara. Esta ambigüedad dejó como resultado la puerta abierta a ambas opciones.

De lo anterior se concluye que, si seguimos la secuencia de los hechos, hay tres escenarios, siendo los saharauis los más perjudicados por el cruce de datos que deja como resultado la desinformación y mala comunicación. No hay que olvidar que la provincia sahariana estaba sujeta a la Ley de Secretos Oficiales desde 1970, por lo que toda información que entrara o saliera del territorio debía pasar por las áreas de seguridad. En otro escenario, Marruecos anuncia la Marcha Verde, en tanto se negocia en secreto la entrega de la administración de la provincia sahariana. Todo ello sin que los nativos estén al tanto y siempre a la espera de un referéndum. El escenario que complementa este espectro es la actitud de la ONU y las intenciones de España de mantener su soberanía en la zona. Jaime de Piniés (s.f.), representante de España en las Naciones Unidas, hizo eco de los rumores, al afirmar que:

Las declaraciones de S.M. Hassan II a que nos hemos referido parecen pretender intimidar a dicho pueblo, con una clara amenaza de Marcha, es decir, de usar la fuerza para impedir la autodeterminación. En forma incompatible con el alto objetivo de paz de las Naciones Unidas son las siguientes palabras pronunciadas por S.M Hassan II en la citada entrevista de France-Inter: Incluso si el Sahara se pudre, esto no puede sino favorecer a Marruecos" (p.61)

España mantuvo su posición con respecto al referéndum y considera que los intereses marroquíes por el territorio son más profundos de lo que parecen. Hasta este momento, hay incertidumbre sobre el papel de los servicios de seguridad e información procedentes de España y desplegados en Marruecos. En este punto surgen dos inte-

rrogantes: ¿Estaban al tanto de los preparativos de la Marcha Verde? Una movilización de esa magnitud implicaba una logística y coordinación que no se puede esconder con facilidad. Asimismo, sí estaban al tanto, ¿por qué el Gobierno de la provincia no fue informado de manera puntual?

Mientras tanto, durante la segunda quincena de octubre se vivió una intensa actividad diplomática para detener la Marcha sobre el Sahara. Por un lado, los representantes españoles, encabezados por Jaime de Piniés, solicitaron con carácter de urgente una reunión con el Consejo de Seguridad. Mientras, los representantes diplomáticos y políticos españoles conversaban inútilmente con el embajador marroquí, que ratificó la decisión del monarca, negando la puesta en práctica del principio de autodeterminación y considerando plenamente favorable el dictamen de La Haya.

Por su lado, el Frente Polisario pidió que las tropas españolas actuaran contra Marruecos. Para demostrar su acercamiento, accedió a intercambiar los últimos prisioneros militares y civiles. Esto trajo consigo que en Madrid se reunieran en la Presidencia la Junta de Defensa Nacional y, luego el Gobierno. En este ambiente confuso, el Consejo de Seguridad aprueba una nueva resolución totalmente inoperante que no consiguió impedir que la marcha llegase a Agadir. A pesar de esto, el Gobierno General del Sahara informó de manera regular a la Dirección General de Promoción del Sahara, ubicada en Madrid, los avances de los convoyes. Un ejemplo de estas comunicaciones se transcribe a continuación:

6.11.75, Madrid de Aaiun, Gogsa a Dirprosa nro.21. Parte núm. 4: trece treinta (h.I) cabeza Marcha Verde llega ante campo minas: de primer vehículo desciende un individuo que reconoce obstáculo y detiene movimiento desparramándose cola por inmediaciones a una distancia de cinco kilómetros del campo. Se acercan desde Tah a la cola unos ciento cincuenta camiones. En vanguardia del grupo hay también veinte camiones detenidos seis de ellos solo a ciento cincuenta metros del campo de minas. Fin de transmisión. (Radiograma, 1975)

El Gobierno español estaba al tanto de los avances de la marcha, pero lo mantuvo en un nivel secundario. Bloqueos de información y desinformación fueron parte de esta etapa. El Gobierno provincial, impulsor del nacionalismo, se queda como espectador y a la espera de una factible retirada. Así que, las fuerzas armadas españolas tomaron una posición defensiva que se respaldó con alambradas y minas que

cubrían la capital a unos 60 km a su vanguardia y 30 km detrás de la frontera. La presencia de España en el Sahara estaba por concluir.

La relevancia de la Marcha Verde

La Marcha Verde adquiere gran relevancia, los resultados son mayores de lo esperado y eso se refleja de manera más clara en la ya ex provincia española. Civiles y familiares de militares españoles deciden abandonar el territorio por vía aérea. Las operaciones Camello y Golondrina, como veremos más adelante, se implementaron con graves consecuencias para la población saharauí. España decidió abandonar el Sahara sin completar el proceso de descolonización; en esta grave circunstancia, un hecho que fomentó la inestabilidad, como la confusión entre la población, fue la visita del ministro secretario general del Movimiento, José Solís Ruiz a Marrakech y la posterior entrevista con Hassan II el día 21 de octubre de 1975. Esto es una prueba más de la política contradictoria de España. Por un lado, estaban quienes, durante las asambleas de Naciones Unidas, defendían el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí, pero por el otro, sucedía la entrega del territorio a Marruecos y Mauritania.

A su regreso de Marruecos, Solís declaró que su viaje había sido por petición de Carlos Arias Navarro, último presidente del Gobierno franquista. Asimismo, añadía que se encontraba satisfecho de su visita, ya que consideraba que se habían dejado las puertas abiertas para futuras conversaciones. Esto únicamente reflejó lo ya sospechado sobre las negociaciones de la entrega del Sahara Occidental a Marruecos y Mauritania (La Realidad, 1975b).

En resumen, se perfiló la política de Madrid entre dos corrientes, una favorable al entendimiento con Marruecos y otra en apoyo al acercamiento a Argelia, a pesar de que prevaleció la primera. Igualmente se hacía evidente la ausencia de Cortina, defensor de la autodeterminación, en la mediación. El Gobierno, con el pretexto de un posible derramamiento de sangre si hubiese un enfrentamiento con las tropas marroquíes, se inclina por una solución aparentemente pacífica. Todo ello en momentos políticos delicados por la grave salud de Franco.

Los siguientes días están marcados por las declaraciones de Hassan II, quien intentó, a través de sus discursos, mover a su favor el sentimiento religioso de los saharauis, a cuya juventud prometió un radiante porvenir. Mientras tanto, existía la convicción entre la opi-

nión pública, aunque primero a título de rumor, de que se estaban desarrollando en Madrid las conversaciones iniciadas por Solís. Se especulaba que las negociaciones podrían girar en torno a los siguientes puntos: un aplazamiento de las reivindicaciones marroquíes sobre Ceuta y Melilla, sobre las garantías para las islas Canarias, una posible explotación común de los fosfatos de Bu Cráa y facilidades para los pesqueros en aguas marroquíes y otros proyectos económicos.

A esto se añade la neutralidad norteamericana y la amistad que mantiene el Gobierno de Marruecos con Francia, revelado por las continuas reuniones y conversaciones con el embajador de Marruecos y con el secretario general de Naciones Unidas, Kurt Waldheim. La tensión en el Sahara llega al punto álgido cuando el diario local *La Realidad* anuncia, recogiendo las declaraciones de Muley Abda-Lah (1975), que parece próximo un acuerdo hispano marroquí:

Una alta fuente oficiosa marroquí declaró anoche a este corresponsal [...] que España y Marruecos están próximos a llegar a un acuerdo sobre el tema del Sahara, y que el objetivo fundamental de Marruecos en toda esta operación es conservar la amistad con España, y conseguir el reconocimiento de su soberanía

En el territorio al sur de Tarfaya.

Ya verá usted –añadió el mandatario [sic] marroquí– cómo todo se va a arreglar. Estamos seguros. España y Marruecos son dos países unidos por la geografía y por la historia, y tenemos que entendernos a la fuerza.

Parece, pues, un hecho que las conversaciones a alto nivel entre los Gobiernos de Madrid y Rabat avanzan aceleradamente hacia algún resultado secreto. Aquí en Marrakech todos los medios oficiales son optimistas en este sentido, o al menos lo aparentan. (p.3)

Como consecuencia de la publicación de esta noticia, sería destituido su director, Pablo Ignacio de Dalmases y se suspende la publicación del periódico. *La Realidad* permitió que la población saharaui y española que residía en el territorio estuviera al tanto de lo que estaba ocurriendo fuera y dentro, independientemente de la postura ideológica del periódico; después de que se cerrara, la comunicación fue todavía más difícil.

La situación se complicaba. Los saharauis, por medio del Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNS), piden armas para defender sus fronteras. Gómez de Salazar se entrevista en los límites noreste del

territorio con una misión militar argelina y después con elementos de la rama militar y política del Frente Polisario. Incluso, el general conviene en El Aaiún una cita con su máximo dirigente, el Uali Mustafa Sayed, que no acudirá.

Presiones militares obligan a implantar el toque de queda para prevenir posibles actos de sabotaje de elementos extremistas. Las calles de El Aaiún se cubren de alambradas. Se desarma a los nativos de las tropas nómadas y de la Policía. Se anuncia el inicio, en el primer día de noviembre, de la Operación Golondrina para evacuar al personal europeo del Sahara. Los comerciantes van liquidando sus negocios y preparan su salida. A finales del mes, llegan a Madrid los cinco procuradores en Cortes por el Sahara para entrevistarse con el presidente de las Cortes, con el ministro de la Presidencia y con el director general de Promoción del Sahara, a quienes declaran:

Somos un país islámico de pura raza árabe [...] amamos a todos nuestros vecinos, mucho más si son musulmanes como es el caso de Marruecos, Argelia y Mauritania [...]. Queremos que todo se arregle con paz y tranquilidad, pero siempre que sea el pueblo quien decida su destino con arreglo a las normas de las Naciones Unidas. La única solución posible es aquella que resulta de la voluntad libremente expresada por todos los saharauis. (Asamblea General del Sahara, 1975)

Durante el mes de noviembre de 1975 se da a conocer la propuesta de Kurt Waldheim, después de sus conversaciones con los Gobiernos implicados en el conflicto. Los puntos principales que tocan son el inmediato relevo de España en el Sahara, un período -de seis a 12 meses- de administración provisional por funcionarios marroquíes, mauritanos y saharauis supervisados por Naciones Unidas, que incluso estaría dispuesta a enviar sus tropas, la celebración del referéndum y que los intereses españoles en el territorio serían negociados entre las partes (Autores varios, 1976, p.105). Tras la visita a El Aaiún del príncipe Juan Carlos (Oficina del sector del Sahara, Estado Mayor, 1975), que tenía como principal objetivo tranquilizar a las Fuerzas Armadas allí destacadas y continuar garantizando la protección de los derechos de la población civil saharauí, se produce la sorprendente huida a Marruecos del presidente de la Yemáa, Sidi Jatri uld Said uld Yumani, al día siguiente.

Mientras tanto, prosiguieron las conversaciones entre las partes interesadas y Naciones Unidas, sin tener ningún resultado. Es así como el 6 de noviembre, la Marcha Verde entra el Sahara. Hassan II, ante las reiteradas exigencias del Consejo de Seguridad, afirma su propósito de continuar hasta llegar a su objetivo, el control de El Aaiún.

Al traspasar la Marcha Verde la frontera de Tah, la flota española que venía flanqueando su avance en ejercicio de una acción disuasoria, recibe orden de abandonar la misión y encaminarse a Las Palmas. El Gobierno español en su política ambivalente busca, ante todo, evitar un enfrentamiento con Marruecos con el cual, en esos momentos, estaba negociando la entrega del Sahara. Para complicar más la cuestión, el día 7 llega a Rabat Antonio Carro Martínez, ministro de la Presidencia, quien, al día siguiente en Agadir, se entrevista con Hassan II. Dos días después este último, anuncia el fin de la Marcha Verde, porque “ha cumplido sus objetivos” sin que haya “vencedores ni vencidos”.

España, comprometida en una política de falso apaciguamiento, accedió a una negociación tripartita. Mientras tanto, los voluntarios de la Marcha recogían sus campamentos y regresaban hacia el Norte, quedando únicamente las fuerzas armadas. España iniciaba la desocupación del Sahara.

Conclusiones

Los sucesos de 1975 detonan una de las crisis características de la Guerra Fría, donde más de un actor regional e internacional se hizo presente. El discurso nacionalista es el eje de los movimientos sociales de la época y fue adecuándose de acuerdo a cómo se transformaba el contexto tras el fin de este conflicto ideológico. Nuevos escenarios y actores se hicieron presentes en la agenda del conflicto a partir de la Intifada, o levantamiento popular, del 2005.

En este punto los escenarios son amplios. España ocupa el Sahara en el siglo XIX, pero tiene una presencia real hasta la década de los 60 del siglo XX, cuando se establece por decreto que la colonia sea provincia del Estado español. En esos momentos se reactiva el nacionalismo que adquiere un carácter contextual; es decir, ajusta su discurso y reivindicaciones conforme se desenvuelve el conflicto en la región. España, al igual que Argelia, colabora en la consolidación de un nacionalismo saharauí frente al marroquí.

Marruecos buscaba la restauración de un derecho histórico a la reunificación tras la colonización y tal vez no les faltaban razones, como señala López García (2015). Los marroquíes siguen convencidos de que tenían razón tras una presión mediática que ha hecho de la cuestión sahariana la “causa nacional” sobre la que pende toda la acción exterior y buena parte de la interior. En estas líneas, retomamos lo expuesto por López García quien recupera lo escrito por Laroui (2015):

[...] aquel fue un momento crítico en el que Marruecos hubo de optar entre aceptar la autodeterminación de los habitantes del Sahara, con los riesgos de perder la partida, o el aislamiento internacional como resultado de dar la espalda a la doctrina y decisiones de las Naciones Unidas.

Al respecto, Marruecos optó por un camino alternativo, el recurso al Tribunal de La Haya, en busca de una legitimación de su postura. En este punto, los dos autores recuerdan que tres lógicas se oponían en la cuestión a dirimir por el alto tribunal:

En lo que se refiere al concepto de soberanía, Marruecos se apoya en la lógica de la ley islámica, mientras que Mauritania lo hace en la lógica tribal; y España y Argelia, en la lógica colonial occidental, que dictamina que la soberanía anterior al expansionismo europeo no es, en el mejor de los casos, concluyente. (2015, p 1)

El nacionalismo o la idea de lo nacional están presente en cada contexto. A fin de cuentas, la ambigüedad del dictamen de La Haya estuvo en reconocer las tres lógicas. Marruecos considera su soberanía sobre el Sahara de interés nacional y lo está usando para defender su posición como potencia regional. Como reseñamos, un interés nacional bien distinto del de los españoles. Ello se ve, tras analizar la guerra y el impase se considera que tanto para Francia como EE.UU. la independencia del Sahara Occidental desestabilizaría la monarquía y crearía un Estado frágil.

Wolfers (1962) tiene una definición que se aplica a la visión de Hassan II: “El interés nacional indica una política implementada para promover las demandas nacionales y no las (...) de toda la humanidad” (p.147). Igualmente, podemos decir que los intereses privados

de sus ciudadanos o empresas no corresponden al del interés nacional. Entonces, para satisfacer este, un país debe mantener su seguridad. Esta es una de las prioridades de Marruecos. Como lo escribiera Aron (1984), “el interés nacional no se puede reducir a intereses privados” (p.101). Estamos hablando de un conflicto del siglo XXI.

Referencias

- Al-Masíra, Al. (1984). *Malhamatu sha'bin yuwahidu bilâdihi bi qiyâ-dati malikih*. Rabat: Ministère de la Culture.
- Aron, R. (1984). *Paix et guerres entre les nations*. Paris: Calmant Levy.
- Asamblea General del Sáhara. (1975). Declaración de los procuradores en Cortes. Carpeta número 88.
- Autores varios (1976). *Sáhara, Sáhara*. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores.
- Bouabid, M. (1989) : *Au-delà de la mémoire*. La Marche verte. Paris: Plon.
- Del Piniés, J. (1990). *La descolonización del Sáhara: un tema sin concluir*. Madrid: Espasa Calpe.
- Hamdaoui, N. (2010). Maroc: en 1975, la Marche verte. *Jeune Afrique*. <https://www.jeuneafrique.com/183822/politique/il-y-a-35-ans-la-marche-verte/>
- Hassner, P. (1965). Nationalisme et relations internationales. *Revue française de science politique*. 15 (3). 459-528.
- Hassan II (1976). *Le Défi*. Paris : Albin Michel.
- Hassan II (1989): *La marche verte*. Paris: Plon.
- Hassan, A. (24 de enero de 2019). Discurso de la Marcha Verde del dieciséis de octubre [Video] Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=aIpbI_bQkds
- Sahara Marocain. (6 de noviembre de 2015). Discurso de la Marcha Verde del cinco de noviembre [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=d3YX84Xrtz4>
- Jazouani, H. (4 de noviembre de 2011). Marche Verte: Un Marocain raconte son aventure alors qu'il n'avait que 20 ans. *Yabiladi*, 4. <https://www.yabiladi.com/articles/details/7344/marche-verte-marocain-raconte-aventure.html>
- Laroui, A. (2005). *La Marche Verte et la conscience historique en Esquisses Historique*. Casablanca: Centre Culturel Arabe.
- La Realidad. (1975a, octubre 24). Número 100.
- La Realidad. (1975b, octubre 23). Número 99.

- La Realidad. (1975c, octubre 18). Número 94.
- La Realidad. (1975d, octubre 17). Número 93.
- López, B. (2015). Las tres lógicas de la Haya: La Marcha Verde sobre el Sahara Occidental se sirvió de la ambigüedad del tribunal. *El País*. https://elpais.com/elpais/2015/11/04/opinion/1446649199_200655.htm
- Morgenthau, H. (1993). *Politics among nations*. New York: Mac Grawhill.
- Maquiavelo, N. (2004). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Libro III, Buenos Aires: Losada.
- Oficina del sector del Sahara, Estado Mayor. (1975). Nota informativa: Síntesis de información correspondiente al día 10 de noviembre de 1975. Información de Marruecos. FDS. Segunda sección: Carpeta núm. 101.
- Rollinde, M. (1992): *La mosquée Hassan II, exemple d'une campagne royale, mémoire*, D.E.A. Maghreb: histoire et sciences sociales. Paris: Université Paris III.
- Radiograma (1975). Número 21. Carpeta número 179.
- Soudan, F. (9 de noviembre de 2015): Maroc – Marche verte: Hassan II, Boumédiène, Kissinger et Bouteflika. *Jeune Afrique*. <https://www.jeuneafrique.com/mag/274373/politique/maroc-marche-verte-hassan-ii-boumediene-kissinger-et-bouteflika/>
- Tricha, M. & Benhachem, H. (1989). *Les supports logistiques civils*. En *La Marche verte*. Paris: Plon.
- Tapia, F. (1988): *Sahara Occidental, La guerra saharaui*. La Habana: Editorial de Ciencias sociales.
- Villar, F. (s.f.): *El proceso de autodeterminación del Sáhara*. Fernando Torres Valencia.
- Wolfers, A. (1962): *Discord and Collaboration. Essays on International Politics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

MARRUECOS Y LA SEGURIDAD REGIONAL, UN ACTOR CLAVE EN EL MAGREB Y EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

Dr. Mohamed Badine El Yattiouï ⁴

Dra. Claudia Barona Castañeda

Resumen

El Reino de Marruecos ha intentado, durante las últimas dos décadas, aumentar su influencia en todo el continente africano, especialmente en la región occidental. El conflicto del Sahara parecía, hasta la década de 2000, un freno. Pero el rey Mohammed VI decidió dar la vuelta, aparentemente, a este conflicto. Su estrategia se basa en varios elementos: el desarrollo de los vínculos económicos, la cooperación en materia de seguridad –especialmente en el campo del terrorismo– e influencia cultural y religiosa. Finalmente, la solicitud de membresía de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO). Todo esto implica solo una cosa a largo plazo: el reconocimiento de la marroquinidad del Sahara mediante la “de-

4 Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Lyon, Francia. Profesor/investigador del Colegio de Seguridad y Estudios Globales de la American University in the Emirates (AUE, Dubái); profesor del Departamento de Relaciones Internacionales/Ciencia Política de la UDLAP, México; profesor asociado del Observatorio México/Estados Unidos de la UNAM, México y de la Universidad Lyon III, Francia; presidente del think-tank NejMaroc, Centro Marroquí de Investigación sobre la Globalización, México; coordinador del Seminario Permanente sobre el Islam, UDLAP; presidente del consejo académico del Alter Forum International Institute about Saharan Studies, Laayoune, Marruecos; miembro del SNI México.

Doctora en Filosofía y Letras (sección Filología árabe) con la especialidad en Estudios Internacionales Mediterráneos por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesora e Investigadora del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

fensa” de los intereses marroquíes en la región, con base en un fuerte argumento: la seguridad regional no puede existir con un conflicto fronterizo, que además impide el desarrollo e integración.

Palabras clave: Identidad, reinserción, influencia, intereses, movilización anticolonial.

Abstract

The Kingdom of Morocco has tried over the last two decades to increase its influence throughout Africa and, more specifically, in West Africa. The conflict in the Sahara seemed, until the 2000s, a brake. But King Mohammed VI decided to turn around, apparently, this conflict. Its strategy is based on several elements: the development of economic ties, cooperation in security matters –especially in the field of terrorism– and cultural and religious influence. Finally, the application for Economic Community of West African States (ECOWAS) membership. All this is really only one thing in the long term: the recognition of the Moroccanness of the Sahara through the “defense” of Moroccan interests in the region. And through a strong argument: regional security can’t exist with a border conflict and the second prevents development and integration.

Keywords: Identity, reintegration, influence, interests, anti-colonial mobilization.

Introducción

El Reino de Marruecos, situado en el Magreb, ha intentado durante las últimas dos décadas aumentar su influencia en toda África, especialmente en la región occidental del continente. El conflicto del Sahara, con más de 40 años de vida, parecía un freno para este proyecto hasta que el rey Mohammed VI decidió, a partir de los años 2000, dar vuelta –aparentemente– a este conflicto. Su visión se basa en una estrategia multidimensional con el desarrollo de los vínculos económicos, la cooperación en materia de seguridad –especialmente en el campo del terrorismo–, la influencia cultural-religiosa y la solicitud de membresía a la CEDEAO (ECOWAS en inglés). Sus acciones persiguen un objetivo a largo plazo: el reconocimiento de la marroquinidad del Sahara mediante la “defensa” de los intereses marroquíes en la región, a través de un fuerte argumento: la seguridad regional no puede existir con un conflicto fronterizo, que además impide el desarrollo e integración.

El segundo problema subregional es la integración del Magreb. Aunque Unión del Magreb Árabe se formó hace 30 años (1988), aún faltan resultados concretos. Actualmente, uno de los problemas claves para fortalecer esta unión es el conflicto del Sahara, en el que la vigorosa oposición de Argelia al reconocimiento de la soberanía marroquí en el Sahara Occidental paralizó la institución.

Bajo este contexto, el objetivo de este trabajo de investigación es analizar la estrategia real desde hace aproximadamente 20 años, en la cual Mohammed VI reconoció la necesidad de una regionalización de las respuestas en términos económicos y de seguridad. En consecuencia, frente al bloqueo magrebí, se intenta la incorporación en otro sistema regional. Nos enfocaremos sobre todo en las problemáticas de seguridad y la voluntad del rey de fortalecer la cooperación en términos de lucha en contra del terrorismo, del narcotráfico y de las mafias que se aprovechan de la problemática migratoria entre África y Europa. En esta línea dividiremos el presente escrito en dos apartados principales:

1. Las raíces históricas del conflicto del Sahara.
2. Los complejos regionales de seguridad de Barry Buzan (1983) y su importancia para responder a los desafíos de Marruecos.

Cabe preguntarse: ¿qué ocurría con la zona sur del Protectorado, la zona de Cabo Juby o Tarfaya, pero que no iba a ser retrocedida al Sultán al tiempo que la zona norte? La respuesta es simple: se trataba de una medida de protección del Sahara y Canarias. Misma posición tomará el reino, para quien la seguridad y la soberanía son prioridad.

En este contexto, el Ejército de Liberación Marroquí (ELM), pieza clave de la descolonización francesa, cruzó la frontera de la provincia española. Un proyecto que contaba con el apoyo del Estado y que tenía el objetivo de recuperar las piezas restantes y asegurar las fronteras históricas tras la ambigua acción española.

La respuesta europea no se hizo esperar y en febrero de 1958 implementaron la “Operación Ecouvillon”, llamada “Teide” en las fuerzas españolas (Diego, 1993). La operación avanzó sobre Saguía el Hamra y Río de Oro, logrando expulsar al ELN a Marruecos. A partir de entonces, la reivindicación de Marruecos sobre el Sahara y Mauritania será constante hasta 1969, tanto en sus relaciones con España como con la ONU. El proyecto es claro, e Ifni se cede a Marruecos,

dándose el primer paso de la reinserción.

España, a pesar de que los países africanos van en camino de la independencia, cambia su estrategia en la región. En 1960 ratifica el estatus del Sahara como provincia del Estado español⁵. La primera década de la nueva provincia estuvo marcada por una serie de políticas públicas que cubrieran las necesidades básicas de infraestructura, tras años de desinterés por la zona; un reflejo de que la importancia de su posición crece, conforme se va valorando el territorio de acuerdo a su posición estratégica –frente a las Canarias–, sus recursos y su posición frente a la Guerra Fría, todos rubros determinantes en el contexto nacional e internacional.

Aunque España incrementó su presencia en la zona, la relación con la población se mantuvo limitada. El modelo militar marcó el eje de las relaciones y los procedimientos hasta la década de los 70, cuando la población civil llega como residente. En este ámbito, el nacionalismo hace acto de presencia entre los saharauis y está determinado por la influencia de los movimientos de la zona; marroquíes, argelinos, libios y hasta los españoles se hacen eco entre los saharauis. En 1968 se da a conocer el primer movimiento, encabezado por Mohamed Bassiri⁶.

El 17 de junio de 1970, la organización se da a conocer en una manifestación pacífica en Hatarrambla. La OALS estaba a favor de una independencia tutelada por España ante las intenciones marroquíes de expansión. El Gobierno provincial respondió de manera violenta y ese mismo día desaparece su líder Mohamed Bassiri (Diego, 1988).

A pesar de las implicaciones que un movimiento de este tipo puede tener sobre la población y la respuesta excesiva del Ejército sobre el mismo, el Gobierno español continúa en su postura inmovilista y no toma medida alguna para la evolución política del Sahara. Ni siquiera toma en consideración las resoluciones de las Naciones Unidas.

La situación se complica al aprobar la Ley de Secretos oficiales⁷, por la que se establecía que toda información o movimiento se mantendría bajo estricta regulación; los saharauis se mantendrán desinformados y vigilados, lo que incentiva su descontento. Esto se refleja en 1973, cuando nace el Frente Polisario, o Frente para la Liberación

5 Informe, 1960, carpeta 61 Gobierno General del Sahara, FDS.

6 Informe OALS, carpeta 55, 1970, FDS.

7 Nota informativa 1970, carpeta 101 Política Interior, FDS.

de Saguia el Hamra y Río de Oro.

El movimiento de liberación adquiere pronto una extensión y aceptación generales; su principal dirigente -nombrado más tarde secretario general- es Ueli uld Mustafa Sayed. Salido del Sahara tras la Operación Ecouvillon y formado en Marruecos, su trabajo político le permitió ganar la simpatía de los saharauis dentro y fuera de sus fronteras. Cabe recordar que para 1975, la presencia del ELPS era sólida en la frontera argelina y las primeras tiendas en el campamento Nasser de Tindouf ya se habían establecido.

En tanto el Polisario avanzaba en sus objetivos, el Gobierno español, que había mantenido la línea de una permanencia indefinida hasta la muerte de Carrero Blanco a fines de 1973, comienza al año siguiente una trayectoria distinta; el objetivo era acompañar a la provincia a una independencia tutelada. Fruto de ello es la elaboración de un estatuto de autonomía que, debido a su tardanza, no fue implementado. A esto debemos sumar las presiones que Marruecos lleva a cabo en Madrid, oponiéndose al nacimiento de un Estado independiente en su frontera sur; un posible Estado, aliado de Argelia (Los Arcos, 1967), que lo dejaría encerrado en una situación inestable.

Los acontecimientos se suceden a partir de este momento. España cambia de política y el 20 de agosto de 1974 anuncia que realizará durante los seis primeros meses de 1975 un referéndum de autodeterminación, bajo el control de la ONU, referéndum que había sido solicitado por las Naciones Unidas desde 1966 y se había postergado (Barona, 2004). Mientras tanto, y ante lo que se puede prever como un referéndum de marcada tendencia independentista, Marruecos negocia en las sesiones de las Naciones Unidas a fines de ese año y ofrece a Mauritania claramente el reparto del territorio; ello, unido a la colaboración de los países occidentales en apoyo de Marruecos, conduce a una votación en la que se decide enviar el contencioso del Sahara al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya⁸. El objetivo es que el organismo determine los lazos que unían al territorio con Marruecos y con el conjunto mauritano en la época de la llegada española (1884), al tiempo que se solicita a España que paralice el mencionado referéndum. Sin embargo, ante la Ley de Secretos Oficiales, las autoridades provinciales optan por seguir algunos de los puntos del proceso de referéndum, como la creación de cierta infraestructura (Rodríguez de Viguri & Gil, 1978) y la incorporación de saharauis en ciertos puestos, así como la creación de un partido político sin romper sus contactos con el Polisario.

⁸Sahara Occidental, avis consultatif, C.I.J. Recueil 1975, p.12.

A mediados de 1975, finalizan los enfrentamientos del Frente Polisario con las fuerzas españolas; la fecha coincide con el anuncio de los resultados de las investigaciones del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, el 16 de octubre⁹. La ambigua resolución del tribunal lleva a las partes a replantear su posición. Por un lado, España se enfrenta a la inminente muerte de Francisco Franco, quien había gobernado el país por casi 40 años, de ahí la importancia de cerrar filas en la península ante una posible crisis social y política; la provincia sahariana se ha convertido en una carga para el Estado.

Un sector del Gobierno negocia la entrega de la administración del Sahara a Marruecos y Mauritania, en lo que se conoce como el Tratado Tripartito (Segura, 1994). A través del tratado, España cedió una empresa considerada rentable, Fos bucras; sin embargo, en ese momento (1976) y en los años siguientes el déficit de la empresa ascendía a los 8,000 millones de pesetas como consecuencia de la paralización de la actividad minera por el conflicto bélico (Martínez, 2017).

Marruecos, por su parte, aprovecha esta dudosa resolución y exige sus derechos sobre el Sahara. Hassan II retoma lo dicho por Maquiavelo a fin de justificar el proyecto de recuperación de las regiones del sur y consolidar su posición. El Sahara y previamente Ifni, eran temas que no se podían negociar y, a su manera, elementos de consolidación de su poder. Necesitaba un acto político “increíble y polémico” (*sic*) para demostrar que era un hombre de Estado (Machiavelli & Marone, 2016), capaz de llevar a cabo las acciones necesarias para conseguir sus objetivos: acabar el proceso de descolonización y neutralizar las oposiciones internas, tanto de izquierda como del Ejército.

El proyecto de la Marcha Verde¹⁰ fue clave para cumplir estos objetivos. Lo interesante de su estrategia se centra en que decidió realizar la invasión mediante un discurso “pacificador”, al decir que la marcha no buscaba la más mínima violencia, dejando al ejército español sin opciones para contrarrestarla. Es importante revisar los puntos centrales sobre la marcha, de los cuales se puede deducir, que, en primera instancia, abrieron la puerta a un discurso nacionalista oficial, mismo que tuvo y tiene una respuesta significativa entre la población nativa.

Para el mes de octubre y ante la inminente intervención marroquí, el Gobierno firma su retirada en secreto sin consultar con la población saharauí y el Ejército emplazado en la provincia. La guerra entre

⁹ Ibid.

¹⁰ Hassan II ponga en acción sus propósitos preparados desde meses antes, con ayuda de EE.UU. y de medios financieros árabes.

Marruecos y el Frente Polisario será el siguiente paso, mientras que España se retira el 28 de febrero de 1976 (Diego, 1988).

La guerra y el proyecto de reunificación regional

La Marcha Verde y la salida de España causan pánico entre la población saharauí. Un porcentaje se queda en las ciudades, que fueron bloqueadas por los españoles, mientras el resto huye a los campamentos que el Polisario ha instalado en el desierto y en Tinduf. A partir de entonces inició una larga guerra, en la que los saharauis recibirían la ayuda de Argelia de manera directa (Nápoles, 1988) y de organizaciones no gubernamentales españolas. En 1979, Mauritania, con grandes dificultades internas por una guerra que no podía sostener, a pesar de la intervención directa realizada por Francia en 1978, se vio obligada a retirarse de la lucha y a renunciar a cualquier reivindicación sobre el Sahara. En ese momento, la guerra se concentró en un solo frente.

La guerra de guerrillas implementada por el Polisario empezó a causar estragos en el ejército marroquí. Las incursiones en ciudades del interior como Tantan, Assa, Saac, Akka o Tata, obligaron a Marruecos a replantear su posición con una medida por demás novedosa: el Muro.

Entre 1980 y 1987, los marroquíes procedieron a la construcción de una inmensa línea de fortificaciones, con elementos de detección a base de radares y la última tecnología. El Muro, como se les llamó en conjunto, inicia desde el este del río Draa, con una longitud superior a 2,000 Km y termina en el norte de La Güera (Diego, 1991). La estrategia cambió en muchos sentidos el conflicto; se trata de una medida de seguridad, un golpe psicológico frente a una población nómada. La estrategia logra que los ataques sean esporádicos, desgastando la moral de ambos ejércitos; sin una solución militar, se abrió la necesidad de una respuesta política.

En esta tesitura, las negociaciones en Naciones Unidas empiezan a cobrar fuerza. Los trabajos iniciados por el secretario general de la ONU, Pérez de Cuellar, toman forma en 1991, cuando se presenta un nuevo Plan de paz más cercano a los intereses de las partes. En abril de ese año, Marruecos y el mismo Frente Polisario lo aceptan mientras es ratificado por el Consejo de Seguridad (Segura, 1996). El punto fundamental era la realización de un referéndum de autodeterminación de los saharauis, con las opciones de independencia o

integración en Marruecos, bajo el control y los auspicios de la ONU. La implementación del plan era muy laboriosa; comprendía el alto el fuego, canje de prisioneros, libertad de presos políticos, retirada de las fuerzas marroquíes, confinamiento de los combatientes, regreso de los exiliados, confección de un censo electoral, libertad de propaganda y anulación de las leyes represivas, por citar algunas.

El proyecto avanzó en varios rubros: se produjo el cese al fuego, se abrieron las cárceles en ambos lados y se inició el proceso de identificación de quienes debían votar en el referéndum. En este punto iniciaron las complicaciones, ya que ninguna de las partes se puso de acuerdo sobre quiénes debían participar en la votación¹¹; a esto debemos sumar la lista de candidatos que Marruecos puso sobre la mesa. En ese detalle quedaron las negociaciones, añadiendo el malestar por la presencia de la Misión de Naciones Unidas para el referéndum en el Sahara Occidental -MINURSO por sus siglas en inglés- que fue creciendo con el paso del tiempo.

En ese contexto y con un *impasse* de guerra, se presenta en 1997 el Plan Baker II (Segura, 1996), continuación del anterior. El plan consistía en convertir al Sahara Occidental en una autonomía dependiente de Marruecos, con competencias educativas, culturales y de recursos pesqueros, pero no en materia de asuntos exteriores, defensa, interior, seguridad, finanzas, moneda, aduanas y comunicaciones. La respuesta del Polisario fue negativa y las negociaciones se ven truncadas nuevamente.

La avanzada edad de Hassan II y su posterior fallecimiento llevó a cambios importantes en el escenario político marroquí, tanto en la agenda doméstica como en la internacional. Mohamed VI, de quien se esperaba una continuidad en la toma de decisiones, hace un giro en su agenda, reflexionando sobre lo mejor y peor de los periodos que le preceden. El proyecto busca adaptarse al nuevo escenario de la globalización, rompiendo con el discurso de la Guerra Fría sin desligarse de Occidente, a la vez que busca un mayor papel en África, particularmente en la región occidental. Así, Marruecos busca erigirse como referente de seguridad y modernidad, sin descartar por ello la tradición y la figura del rey como “príncipe de los creyentes”.

11 El censo de 1974 implicaba el reconocimiento, por medios tradicionales, de quienes debían o no estar como aspirantes.

Los complejos regionales de seguridad como instrumento de análisis

Con su teoría de los “complejos de seguridad regional”, Buzan (1983) opina que el hecho de que los estudios estratégicos se limiten al análisis de algunas de las principales potencias estatales es insuficiente. Según él, y la Escuela de Copenhague, de la cual es uno de los fundadores, los intereses de seguridad más importantes y frecuentes de las grandes potencias dependen más de su vecindario inmediato que de otras superpotencias geográficamente distantes.

De acuerdo con Barry Buzan, a medida que aumenta la distancia geográfica, los problemas de seguridad son menos relevantes. Esto resulta en una mayor intensidad dentro de una región que entre diferentes regiones. Describe esto como “un conjunto de unidades cuyos principales procesos de seguridad, profanación o ambos están tan interrelacionados que sus problemas de seguridad no pueden analizarse de forma independiente entre sí” (Buzan, 1991). Esta teoría sugiere, por lo tanto, que el sistema internacional puede dividirse en unidades regionales, dentro de las cuales las interacciones de seguridad pueden ser de:

- *Confrontación a través de la seguridad*: es decir, la representación de amenazas existenciales que dan lugar a políticas de defensa.
- *Hostilidad*, ya sea militar o no.
- *Cooperativas*, a través de la construcción de comunidades de seguridad.

El concepto de “complejos de seguridad regional” es esencialmente geográfico porque se basa en la noción de territorio y fronteras comunes; los aspectos culturales y sociales le interesan poco. Esto nos lleva a considerar estos espacios regionales como sistemas internacionales completos, pero a pequeña escala. Dentro de este último, analizaremos la relación entre Marruecos y el Magreb, luego Marruecos y África Occidental, a través de problemas geopolíticos y geoeconómicos.

Marruecos tiene fuertes vínculos históricos, religiosos y culturales con ambas subregiones debido a la continuidad geográfica existente. De ahí pudo nacer un “complejo de seguridad regional” en el sentido definido por Barry Buzan, porque sus problemas de seguridad son comunes. ¿Pero cuál? Marruecos / Magreb, Marruecos / África Occidental, ¿o ambos? Además, no es sin razón que elegimos este concepto de “complejo” en detrimento del de “comunidad de seguridad”. Barry

Buzan (1991) lo define como “un grupo de Estados cuyas principales preocupaciones de seguridad están tan estrechamente vinculadas que la seguridad de cualquiera de ellos no puede separarse de la de otros”.

Buzan también dejó en claro que la interdependencia de seguridad es mucho más intensa para los Estados dentro de los complejos de seguridad que para los que están afuera. Esto corresponde muy bien al caso de nuestras regiones, el Magreb y África Occidental. Los problemas de seguridad de los distintos Estados están estrechamente relacionados con amenazas comunes: terrorismo, narcotráfico, mafias que utilizan problemas de migración, entre otros. Esto, será demostrado a continuación.

Los desafíos para marruecos y la necesidad de crear su complejo regional de seguridad

Como la Unión del Magreb se bloqueó por las diferentes visiones entre Marruecos y Argelia con respecto al Sahara Occidental, el primer país parece haber elegido influir en otro complejo de seguridad regional, África Occidental. ¿Para convertirse en el líder? Para eso, Marruecos tiene cuatro argumentos:

1. Su diplomacia religiosa.
2. Su experiencia en seguridad.
3. Su política migratoria.
4. Su diplomacia económica.

El aumento de la amenaza terrorista en el Sahel y la proliferación de grupos armados que utilizan la yihad como una ideología, ha dado un nuevo papel a Marruecos. El compromiso de Francia con la Operación Serval en 2013 para proteger a Malí de los reclamos expansionistas de terroristas en el área fue ciertamente importante, pero no pudo resolver todos los problemas en la región. La Comunidad de Estados de África Occidental (CEDEAO) ha establecido una Misión de Apoyo Internacional dirigida a África en Malí (MISMA) apoyada por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en 2013.

Marruecos tiene una diplomacia relevante para lidiar con esta amenaza terrorista en el Sahel al jugar con dos elementos: su experiencia en la lucha contra el terrorismo y su diplomacia religiosa. Hasta hace poco, el papel de Marruecos en el campo religioso con

ciertos vecinos se limitaba a la supervisión puramente cultural y espiritual, así como a la consolidación del rito maleki en algunos países africanos, como la Liga de Ulemas de Marruecos y Senegal, creada en 1985. Esta relación histórica entre los dos países facilitó la introducción de Marruecos como un actor geopolítico en la región.

El estatus de “príncipe de los creyentes” del rey, debido a su ascendencia profética, da una legitimidad al enfoque en Marruecos; la frecuencia sostenida de las visitas africanas del rey Mohammed VI desde 1999 ha permitido la reintegración de Marruecos a la Unión Africana el 30 de enero de 2017, que el reino había dejado en 1984. La voluntad real de desarrollar la diplomacia religiosa se ha materializado en 2015 con la creación del Instituto Mohammed VI en Rabat para la formación de imanes y la Fundación Mohamed VI de Ulema Africano; varios países han enviado estudiantes como Mali, Senegal, Costa de Marfil, Guinea y Nigeria (Toufiq, 2017). Además, en diciembre de 2017, Marruecos anunció que destinará € 108 millones para la construcción, mantenimiento y rehabilitación de mezquitas en los países africanos (Afriquinfos, 2017).

La diplomacia marroquí para la estabilidad del Sahel puede considerarse como la continuación de las políticas de seguridad y religiosas iniciadas después de los atentados de Casablanca en 2003. Por lo tanto, la diplomacia religiosa se ha desarrollado progresivamente como un elemento nuevo en el poder geopolítico de Marruecos y su contribución a la seguridad africana (Tadlaoui, 2015); la creación en junio de 2015 de la Fundación Mohammed VI del Ulema africano-académicos religiosos- busca capitalizar los fundamentos comunes y coordinar y unificar los esfuerzos para promover un islam moderado, que contrarreste el extremismo religioso en el continente (Iraqi, 2017).

De hecho, Marruecos ha lanzado una nueva forma de cooperación con el resto de África, mucho más allá de la conocida participación regular de las fuerzas militares marroquíes en las operaciones de mantenimiento de la paz desde 1960 (*Le Matin*, 2015). Bisa Williams, Subsecretaria de Estado para Asuntos internos africanos, hizo la siguiente declaración en un seminario sobre seguridad en Nouakshott, Mauritania:

Apreciamos enormemente la experiencia marroquí en toda África, especialmente en el Sahel, ya que Marruecos se ha esforzado por garan-

tizar que otros países puedan beneficiarse de su experiencia en el campo de la lucha contra el extremismo violento, y de la formación de imanes, especialmente en África Occidental. La estrategia marroquí que transmite un gran mensaje a los países subsaharianos, diciéndoles que son bienvenidos en Marruecos, es el ejemplo que buscamos. (*Le Matin*, 2015)

Más allá de sus socios francófonos tradicionales, Marruecos también está llegando a los países africanos de habla inglesa. Incluso si Marruecos se cita a menudo como un ejemplo en la lucha contra el terrorismo y el extremismo, el reino no se presenta como un modelo, dada la magnitud del desafío. El país ha establecido, durante varias décadas, acuerdos bilaterales con sus vecinos africanos, que ofrecen becas para estudiantes de diversos orígenes, lo que genera grandes flujos de estudiantes becarios a universidades y escuelas marroquíes.

Desde 2003, Marruecos ha adoptado una legislación para recibir migrantes. El objetivo es regular más y para poner en práctica todas las medidas necesarias en términos de políticas públicas, a fin de integrarlos en la sociedad marroquí, desde la educación hasta la búsqueda de empleo (Benjelloun, 2017). Este compromiso fue destacado por el propio rey en 2013: “Una vez que el cruce de Europa, nuestro país se ha convertido en un destino de residencia.” Estas observaciones hechas por el rey Mohamed VI con motivo del 38 aniversario de la Marcha Verde marcó un cambio importante; Marruecos está concebido como un país de inmigración –y no un simple tránsito– y este nuevo paradigma es defendido por el jefe de Estado. Téngase en cuenta que, en el tema sobre la migración, nunca ha habido un debate público en Marruecos, a diferencia de muchos países (*Le Matin*, 2013).

En su discurso en Abijan, en noviembre de 2017, Mohamed VI demostró su voluntad de liderar en el tema de la migración (HuffPost Maroc avec MAP, 2017). Dos razones principales lo explican.

1. La primera es cíclica; este fue su segundo discurso desde el regreso de Marruecos a la UA, fue necesario marcar el golpe.
2. El segundo es estructural; por su historia y geografía, Marruecos es un lugar preponderante para ser un interlocutor de elección con la UE. Él había enfatizado repetidamente la igualdad de los socios europeos y africanos, y el deseo de abrir un nuevo capítulo de transversalidad y dependencia mutua.

Además, ha puesto a los europeos a cargo de sus responsabilidades en muchos puntos, como la crisis de Libia, evocando el destino de los esclavos, o en el nivel migratorio, recordando su carácter inexorable y castigando la xenofobia que gana muchos en los países europeos. Financieramente, critica las restricciones presupuestarias impuestas a los africanos, mientras que muchos países de la UE están experimentando una enorme deuda pública.

Al nivel económico, el comercio entre Marruecos y África subsahariana ha tenido una tendencia al alza desde 2009, registrando un crecimiento anual de 12,8% entre 2000 y 2015. Sin embargo, el peso del África subsahariana en el comercio exterior de Marruecos sigue siendo bajo en comparación con sus otros socios, como la Unión Europea o la región MENA, en menor medida. En comparación, el comercio con ellos representó 56,7% y 15,3%, respectivamente, del comercio total de Marruecos en 2015, discrepando de solo 3,4% con la África subsahariana (Gweth, 2010). Esta tendencia puede explicarse por “la debilidad de las infraestructuras de los mercados financieros africanos, la no aplicación de protocolos comerciales y la ausencia virtual de líneas directas de transporte terrestre o marítimo” según Mdaghiri Alaoui (*Ibid.*), presidente de la Asociación Marroquí de Inteligencia Económica (AMIE).

Las relaciones comerciales entre Marruecos y África subsahariana son asimétricas, ya que benefician más a Marruecos. Esto puede ser ilustrado por su balanza comercial con el continente que se encuentra en superávit desde 2008. El saldo en realidad alcanzó \$992.3 millones en 2015 (o 1% del PIB), luego de registrar montos de 1,091.5 y \$981.5 millones en 2014 y 2013 respectivamente. Mientras que las exportaciones de Marruecos a África subsahariana han estado en una tendencia al alza desde 2009, las importaciones han seguido una tendencia a la baja inicialmente entre 2012 y 2014, para recuperarse en 2015, registrando una tasa de crecimiento de 70% (*Ibid.*). Marruecos se convirtió en el primer destino de Inversión Extranjera Directa (IED) en África en 2017, en la clasificación del *Africa Attractiveness Index*, de la consultoría Ernst and Young (Lalor, 2017) lo que refleja la ventaja de un entorno relativamente favorable a los negocios y una buena infraestructura que atrae a los inversores extranjeros.

Una las prioridades de la diplomacia marroquí en África, es reducir el apoyo que tiene el Frente Polisario. En 1980, varios países africanos reconocieron la “República Árabe Saharaui Democrática”

(RASD), acción que llevó a que Hassan II decretara el retiro de Marruecos de la Organización de la Unión Africana, antecesora de la Unión Africana. Pero bajo el reino de Mohammed VI, en 2017 Marruecos vuelve a ser miembro de la UA, siendo su principal objetivo convencer a los países que reconocían a la “República Árabe Saharaui Democrática” (RASD) que esta debía renunciar.

Conclusión

En este punto podemos afirmar que la estrategia en el África subsahariana implica superar el bloqueo de la Unión del Magreb Árabe (UMA) y hacer visible el estado avanzado de la Unión Europea. Estas razones son cruciales en la elección de Marruecos para encajar en el contexto regional subsahariano. Como resultado, Marruecos está desarrollando una política de acercamiento con la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMAO). Sin embargo, el acuerdo con la UEMAO aún no ha entrado en vigor, ya que algunos estados de la UE consideran que sus economías aún no están listas para la competencia de las empresas marroquíes y desean por adelantado establecer mecanismos preferenciales en términos de aranceles y normas de origen.

El conflicto del Sahara, que parecía hasta la década de 2000 un freno para aumentar la influencia marroquí no lo es, como lo acabamos de demostrar. La estrategia del rey multidimensional lo permitió. A largo plazo el objetivo sigue siendo el mismo: el reconocimiento de la marroquinidad del Sahara frente a la imposibilidad de tener una seguridad regional con un conflicto fronterizo.

Referencias

- Afriquinfos (21 de diciembre de 2017). Le Maroc débloquent plus de 100 millions d'euros pour la construction et la réhabilitation de mosquées dans des pays africains. <https://afriquinfos.com/afrique-du-nord/le-maroc-debloque-plus-de-100-millions-deuros-pour-la-construction-et-la-rehabilitation-de-mosquees-dans-des-pays-africains21122017/>
- AGA (1970). Informe sobre el partido saharaui clandestino denominado “Organización Avanzada para la Liberación de Saguia el Hamra y Rio de Oro”. Fondo Gobierno General de la Provincia de Sáhara. <http://www.desaparecidos.org/sahara/bassiri>
- Barona, C. (2004). Los hijos de la nube: estructura y vicisitudes del

- Sahara Español desde 1958 hasta la debacle. San Lorenzo de El Escorial: Madrid: Cuadernos de Langre.
- Barry, B. (1991). New Patterns of global security in the 21st century. *International Affairs*, 67(03), 431-451.
- Benjelloun, S. (2017). Nouvelle politique migratoire et opérations de régularisation en M. Alioua, J.-N. Ferrié y H. Reifeld, *La Nouvelle Politique Migratoire Marocaine* (pág. 35-60). Marruecos: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Bensaad, A. (01 de noviembre de 2005). Les migrations transsahariennes, une mondialisation par la marge, 4 ème partie. *Algeria-Watch*. <https://algeria-watch.org/?p=5177>
- Boukhari, K. & El Azizi, A. (2005). La DGST, la DGED et les autres. *Tel quel*.
- Buzan, B. (1983). *People, States, and Fear: The National Security Problem en International Relations* (Segunda ed., 1991 *An Agenda for International Security Studies in Post-Cold War Era*, p. 318). Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf Books.
- Buzan, B., et al. (1998). *Security : a new framework for analysis*. Boulder. Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Chadi, T. (2003). Les services secrets marocains en action: la DST, surveillance à trois étages; la DGED, toutes voiles dehors. *Maroc Hebdo*.
- Chauffour, J.-P. (2017). Country economic memorandum: Morocco 2040: Emerging by investing in intangible capital. World Bank. Washington, DC. <http://pubdocs.worldbank.org/en/873111494618941322/Morocco-CEM2017-summary-ENG.pdf>.
- Diego, A. (1991). *Guerra en el Sáhara*. Madrid: Istmo.
- Diego, J. (1988). *Historia del Sáhara español: la verdad de una traición*. Madrid: Keydeda Ediciones.
- Diego, J. (1993). *La última guerra colonial de España: Ifni-Sáhara (1957-1958)* (Primera ed.). Málaga: Algazara.
- Gweth, G. (11 de diciembre de 2010). Panorama de l'intelligence économique en Afrique. *Africa Diligence*. <http://www.africadiligence.com/le-panorama-de-lintelligence-economique-en-afrique-par-guy-gweth/>
- HuffPostMaroc. (07 de 07 de 2018). L'UE alloue 90,5 millions d'euros pour gérer les frontières et la migration en Afrique du Nord. *Huffington Post*. <https://www.huffpostmaghreb.com/entry/lue->

- alloue-905-millions-deuros-pour-gerer-les-frontieres-et-la-migration-en-afrique-du-nord_mg_5b40c93fe4b05127ccf270c4
HuffPostMarocavecMAP. (29 de 11 de 2017). Le texte intégral du discours du roi au sommet UA-UE. Huffington Post. https://www.huffpostmaghreb.com/2017/11/29/le-texte-integral-du-discours-du-roi-au-sommet-ua-ue_n_18681526.html
- Informe, 1960, carpeta 61 Gobierno General del Sahara, FDS.
- Informe OALS, 1970, carpeta 55, FDS.
- Iraqi, F. (2017). Ahmed Toufiq: 'L'instrumentalisation politique de la religion est inacceptable'. Jeune Afrique. <http://www.jeuneafrique.com/mag/395699/societe/maroc-ahmed-toufiq-linstrumentalisation-politique-de-religion-inacceptable/>
- Lalor, M. (Mayo de 2017). EY's Attractiveness Program Africa: Connectivity redefined. (T. Graham, S. Custers, S. Mittal y G. Gandhi, Ed.) [https://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/ey-attractiveness-program-africa-2017-connectivity-redefined/\\$FILE/ey-attractiveness-program-africa-2017-connectivity-redefined.pdf](https://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/ey-attractiveness-program-africa-2017-connectivity-redefined/$FILE/ey-attractiveness-program-africa-2017-connectivity-redefined.pdf)
- Lemaizi, S. (18 de diciembre de 2017). Le Maroc, un Pays Modèle pour l'Oim. Les Eco. <http://www.leseco.ma/maroc/62174-le-maroc-un-pays-modele-pour-l-oim.html>.
- Le Matin. (2015). Les États-Unis soulignent l'esprit de partage du Maroc avec les autres pays africains. <http://lematin.ma/journal/2015/les-etats-unis-soulignent-l-esprit-de-partage-du-maroc-avec-les-autres-pays-africains/229881.html>.
- López, B. (2017). La descolonización de Ifni y el Sáhara. (E. Martín, y J. Pich Ed.) España frente a la independencia de Marruecos. pp. 113-141.
- Los Arcos, L. (Embajador español en Argel). Comunicación Personal. Carta a Fernando Ma. Castiella, 17 de mayo de 1967. Archivo Francisco Franco Bahamonde, p. 03.
- Machiavelli, N. (2016). La mente del hombre de Estado y otras sentencias. (G. Marone, Ed., y I. Q. MARELLI, Trad.) Sevilla: Renacimiento.
- Martínez, J. (2017). Empresa pública y minería en el Sahara Occidental: Fosfatos de Bu craa S.A. 1969-1983. Boletín Geopolítico y Minero, 128(4), 913-929.
- Matin, L. (06 de Noviembre de 2013). Dans un discours adressé mercredi à la Nation à l'occasion du 38e anniversaire de la Marche Verte: Sa Majesté le Roi : notre dessein est de voir le cito-

- yen marocain honoré et nanti des attributs d'une citoyenneté pleine et entière. *Le Matin*. <https://lematin.ma/journal/2013/dans-un-discours-adresse-mercredi-a-la-nation-a-l-occasion-du-38e-anniversaire-de-la-marche-verte-sa-majeste-le-roi-notre-dessein-est-de-voir-le-citoyen-marocain-honore-et-nanti-des-attributs-d-une-citoyennete-pleine-et>.
- Nápoles Tapia, F. (1988). *Sahara Occidental: la guerra saharauí*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Nota informativa 1970, carpeta 101 Política Interior, FDS
- Rodríguez de Viguri, L. (1978). *Informe sobre la descolonización ante las Cortes españolas*. Madrid: Documento escrito a máquina.
- Sahara Occidental, avis consultatif, C.I.J. Recueil 1975, p.12.
- Sihem, D. (2010). Les complexes régionaux de sécurité. Fiche de l'Irsem n° 5, 9 pages.
- Segura, A. (1994). *El Magreb: del colonialismo al islamismo*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Segura, A. (1996). Dificultades del Plan de pas para el Sahara Occidental 1988-1995. Cuadernos Bakeaz. (16), 19.
- Servicio Histórico Militar, Sección África, Ifni-Sahara, legajo 2, carpeta 4.
- Tadlaoui, G. (2015). Morocco's religious diplomacy in Africa. FRI-DE Policy Brief no. 196. February. http://fride.org/download/PB196_Morocco_religious_diplomacy_in_Africa.pdf.
- Toufiq, A. (23 de enero de 2017). La Fondation Mohammed VI des oulémas africains appelée à accompagner le champ religieux sur le continent en capitalisant sur les fondamentaux communs des pays africains. *Le Matin*. <https://lematin.ma/journal/2017/la-fondation-mohammed-vi-des-oulemas-africains-appelée-a-accompagner-le-champ-religieux-sur-le-continent-en-capitalisant-sur-les-fondamentaux-communs-des-paysafricains/265745.html>

LOS ISLAMISTAS MARROQUÍES PUESTOS A PRUEBA EN LA POLÍTICA: UN CUARTO DE SIGLO DESPUÉS

*Dr. Khalid El Harrak*¹²

Resumen

Marruecos tiene una tradición estatal ancestral que ha permitido la expresión de un pluralismo político que refleja la diversidad de la sociedad. De esta manera, el islamismo fue progresivamente autorizado pero controlado por el régimen antes de ser reconocido legalmente, después de varias décadas de moderación y adaptación. Por eso, los islamistas legalistas marroquíes, casi medio siglo después de su entrada en el espacio público y luego en la escena política institucionalizada, deben su metamorfosis ideológica a una larga marcha hacia el poder, marcada por un proceso de adaptación pragmática para la apropiación de las reglas del juego político. Se trata de tomar el caso del Partido de la Justicia y del Desarrollo como marco analítico del fenómeno del islam político, y de extraer las mutaciones ideológicas vividas por estas formaciones políticas.

Fruto de una tesis doctoral en ciencias políticas, esta contribución analiza la sociogénesis del PJD, fundado en 1996, y que representa la primera fuerza del paisaje partisano marroquí más de 10 años antes de sufrir su peor debacle electoral tras las tres elecciones del 8 de septiembre de 2021, que redujo sus 125 escaños en la Cámara de Representantes a trece.

Résumé

Le Maroc est doté d'une tradition étatique ancestrale qui a per-

12 Licenciado en Derecho con especialidad en Relaciones internacionales, Maestro y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Mohammed V de Rabat, Marruecos. Investigador en el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CERSS).

mis l'expression d'un pluralisme politique traduisant la diversité de la société. Pour cela, l'islamisme a été progressivement autorisé mais contrôlé par le régime avant d'être reconnu légalement après plusieurs décennies de modération et d'adaptation au jeu politique.

A cet effet, les islamistes légalistes marocains, près d'un demi siècle après leur entrée sur l'espace public puis sur la scène politique institutionnalisée, doivent leur métamorphose idéologique à une longue marche vers le pouvoir, marquée par un processus d'adaptation pragmatique pour l'appropriation des règles du jeu politique. Il s'agit de prendre le cas du Parti de la Justice et du Développement comme cadre analytique du phénomène de l'islam politique, et de dégager les mutations idéologiques vécues par ces formations politiques.

Fruit d'une thèse de doctorat en science politique, cette contribution analyse la sociogenèse du PJD fondé en 1996 et représentant la première force du champ partisan marocain plus de dix ans avant de subir sa pire débâcle électorale à l'issue du triple scrutin du 8 septembre 2021, son capital de sièges à la Chambre des représentants s'effondrant de 125 à treize.

Introducción.

Los islamistas marroquíes, casi medio siglo después de su entrada en la política y su integración en la vida política institucionalizada, deben su metamorfosis político-ideológica a una larga marcha hacia el poder, marcada por un proceso de adaptación pragmática con el fin de apropiarse de las reglas del juego político y convertirse en un partido como cualquier otro. El objetivo de este análisis es tomar el caso del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) como marco analítico del fenómeno del islam político para identificar las mutaciones ideológicas que experimenta esta formación política (Étienne, 2003).

En este marco, entender el islamismo en Marruecos significa situarlo en su contexto geográfico y sus particularidades sociológicas para distinguirlo del islam político en el Oriente Medio, en la medida en que las formaciones islamistas forman parte, sobre todo de las lógicas nacionales. El contexto político en el que evolucionan influye profundamente en su estrategia, su lenguaje y su programa político (Samir Amghar, 2012).

Comprender el islamismo es darse cuenta de que se basa en los intereses pragmáticos de hombres y mujeres, no solo en las fórmulas

de un dogma inmutable –el islam es la solución–, aunque este dogma esté sujeto a los caprichos del tiempo y a las adaptaciones a las diferentes posiciones de poder. En este contexto, es necesario tomar precauciones metodológicas para analizar el paso de esta formación política que pretende ser un islam político a través del reino del poder, o incluso solo a través de la participación en el Gobierno.

Esta función solo puede comprenderse plenamente si consideramos que está inscrita en situaciones diversas y cambiantes, especialmente en rivalidades mucho más seculares y políticas que teológicas o existenciales. Por lo tanto, es importante leer la acción de estas formaciones no en términos de un ideal estándar, que es completamente ajeno al contexto regional en cuestión, sino en términos de los antagonismos en los que se despliega: las formaciones islamistas se han construido frente a regímenes políticos contra los que a menudo siguen luchando y, en este campo, compiten con otros (Burgat, 2009).

En consecuencia, el factor islamista, como cualquiera de las corrientes sociopolíticas que han marcado la historia del planeta o simplemente la de Marruecos, está atravesado por dinámicas internas que lo mantienen en constante evolución: razón de más para rechazar los análisis, aunque estén cargados de las defensas de la epistemología, que intentaría, en nombre de alguna ideología religiosa o no, dejar, de una vez por todas, la explicación. En este análisis, propongo algunas vías de sociología política para analizar las circunstancias de la entrada en la política del factor islamista y luego comprender las lógicas que subyacen a las metamorfosis políticas e identitarias que han atravesado esta corriente política, en su lenguaje de marcha para la inserción en el funcionamiento del poder (Roy, 1999).

El surgimiento del movimiento islamista en Marruecos dista mucho de ser idéntico al de otros países árabes. Sus protagonistas son el resultado de una reacción a una crisis política e identitaria y no de creyentes que caminan con los ojos fijos en la ley divina y sus interpretaciones. El nacimiento de una nueva formación política es el resultado potencial de un conflicto entre los partidos existentes y el grupo interesado en crear un nuevo partido y un contexto político favorable (Wiktorowicz, 2004).

Desde el decenio de 1990, el sistema de partidos marroquí ha experimentado muchas transformaciones, como la disminución de la influencia de los partidos militantes y el debilitamiento de la identificación partidaria, una mayor volatilidad electoral, el aumento del

voto de “sanción” y la aparición de nuevos actores extra institucionales, los islamistas. Estos Acontecimientos atestiguan, por así decirlo, una relativa negación de los partidos tradicionales. Una hipótesis clásica, pero raramente probada, postula que, desde el decenio de 1990, las transformaciones socioeconómicas implicarían el surgimiento de un nuevo sistema de valores conservadores, valorando en particular la participación política y la reforma consensual.

A este respecto, surgen varias preguntas: ¿por qué el auge de los valores conservadores implica el surgimiento de un partido islamista? La dimensión protestante –incluso revolucionaria– de la ideología islamista, que ha sido un campo de experimentación desde el comienzo de las revoluciones en el mundo árabe en 2010 (Adraoui, 2014), nos permite desplazar nuestro cuestionamiento hacia su aplicabilidad y posible evolución, lo que será útil al momento de traducir a la realidad sus principios fundamentales en términos de acción política y de relaciones con otros actores del sistema político.

Al mismo tiempo, los dirigentes tratan de imponer una nueva imagen pública del movimiento, menos “islamista” y más orientada hacia la comunicación política. La integración política de los islamistas de compromiso coincidió con varios acontecimientos de la vida política marroquí, entre ellos el inicio del llamado proceso de alternancia consensual y el estallido, 15 años después, de los levantamientos árabes. Esta entrada en la política de los islamistas se hace bajo el signo de la moderación, aprovechando las virtudes del modelo turco del Partido de la Justicia y del Desarrollo, (AKP, por sus siglas en turco).

El objetivo será describir y explicar los cambios ideológicos y los éxitos electorales de este partido, presentando como un modelo de integración de los actores islamistas en el juego político institucional (Inglehart, 1991).

En el poder desde el 2012, el PJD está trabajando para completar su normalización como partido gobernante por un lado y para neutralizar el poder de influencia de sus bases por el otro. El estudio consta de cuatro elementos: en primer lugar, me interesan particularmente las bases ideológicas y políticas del surgimiento de un partido político con un marco de referencia islámico, antes de centrar mi atención en los factores políticos del progreso del islam político en Marruecos. Las dos últimas subpartes están dedicadas a los cambios y desafíos que enfrenta el partido (Eickelman & Piscatori, 1996).

En esta estela, formularemos nuestro marco conceptual mediante el estudio de un nuevo ciclo de movilidad de las élites políticas, centrándose en la larga marcha del PJD hacia el poder, pasando de la exclusión a la integración institucional. Describimos el largo y controlado proceso de entrada en la política de los islamistas participativos y vemos cómo se produjo la moderación de esta élite, que dio lugar a la institucionalización del islam político.

Cambio de imagen del PJD: una modernización inacabada en la conquista del poder

La llegada al poder de los llamados islamistas moderados, planteó en primer lugar la espinosa cuestión de las relaciones que el partido debía mantener con los demás actores políticos. Lejos de ser solo teórica, la cuestión de las relaciones que se tejen en esta ocasión entre el partido islamista y la monarquía es bastante decisiva: detrás de ella, se estudian al mismo tiempo las pruebas organizativas, ideológicas y electorales que el partido tuvo que afrontar para apropiarse de las reglas del juego político, antes de enfrentarse al reto de la articulación entre la postura tribalista y la acción gubernamental.

Desde 2012, el partido ha estado a la cabeza del Gobierno como en medio del cambio. Queda por ver, finalmente, cómo la experiencia gubernamental refleja los cambios organizativos que han afectado a la parte. A partir de ahora, el PJD es, en efecto, una organización diseñada para funcionar mejor dentro de una configuración de partido multipolar, un tipo de configuración que respalda la profesionalización y la construcción del estado del partido y que se presupone un centro políticamente fuerte y una organización reforzada.

La cuestión organizativa es central en el análisis del problema del vínculo entre la perpetuación de un modelo partidista y la conciencia compartida por sus miembros de la necesidad de dotarse de estructuras partidistas, capaces de permitir el éxito de la estrategia electoral. Cuestionar la evolución de una organización partidaria conduce inevitablemente a buscar, por un lado, lo que la hace cambiar y a examinar; por otro lado, están las formas en que cambia.

La sociología de las organizaciones partidarias aprehende entonces el cambio esencialmente según dos significados diferentes (Offerlé, 2012). La primera lo considera como una serie de variables: endógenas; intencionales o no intencionales. La segunda se refiere a la idea de proceso: un partido pasa de una forma de organización a otra. Sin

embargo, los dos se confunden con frecuencia, especialmente cuando se desarrolla una tipología de partido.

Así, el ejercicio del poder obliga a los partidos de protesta a moderar su lenguaje para ganar el máximo número de votos y mantenerse en el poder. Para ello, tienen que pasar por las mismas secuencias que cualquier partido con una base comercial ideológica: reestructuración para marginar o controlar a los ideólogos –en este caso a los predicadores religiosos–, necesidad de pensar en posibles alianzas antinaturales y, por lo tanto, dejar de lado exigencias y entrar en compromisos que impliquen reinterpretaciones del dogma, jugando en una línea entre el oportunismo y el pragmatismo. La toma del poder los lleva así a forjar alianzas políticas y a hacer compromisos que “alteran” sus demandas o ideales iniciales.

Así, la moderación de una organización islamista puede referirse al menos a tres tipos diferentes de evolución: una moderación de las estrategias políticas hacia un reconocimiento de las aspiraciones políticas, hacia una mayor aceptación del marco estatal y del régimen en vigor, o una moderación ideológica hacia una interpretación más moderna y abierta de las fuentes religiosas (Tozy, 1999). Cabe hacer una observación al respecto desde el principio: en el caso de Marruecos, los calificativos moderados –frente a “radical” o “extremista” – que se atribuyen a las facciones o a los políticos son utilizados por los agentes políticos, ya sea para potenciar o deslegitimizar sus acciones.

Algunas personas se resisten a esta idea y desean que el movimiento continúe su labor de islamización de la sociedad “desde abajo”, para permitir que el partido mantenga sus vínculos con su base mediante una labor asociativa y una predicación bien estructurada. Otros, por el contrario, sostienen que ya no es posible permanecer fuera de las instituciones políticas durante mucho tiempo. Al integrar fielmente el sistema, el PJD puede, a mediano plazo, privarse de una parte de su electorado, al igual que se priva de la alternancia de un elemento clave del juego político, el de la impugnación y el rejuvenecimiento del poder (Mohsen-Finan, 2006). El estudio de esta organización partidista también ha revelado una doble dinámica de institucionalización: el ajuste a un orden institucional particular de hábitos adaptados/adaptables, pero también la aparición de procesos de desajuste/distancia que se producen a lo largo del tiempo.

Por un lado, el PJD reproduce el mismo tipo de liderazgo a través del establecimiento gradual de mecanismos de homogeneización

formal que fortalecen las disposiciones de partida de los nuevos participantes; por otro lado, la renovación generacional varía la relación con la institución de los actores o grupos de actores que asignan diferentes objetivos a su compromiso y al partido. Los parlamentarios más jóvenes, al frente del partido, comparten en particular el proyecto de un partido con vocación gubernamental, defendiendo a veces la idea de reorientar la institución hacia el modelo de comunicación política. También se distinguen de los líderes más antiguos por su socialización educativa y profesional, su mayor distancia con el régimen de Hassan II, pero también por el hecho de que han incorporado el sentido de la competencia, que es característico de cualquier cultura partidista.

Si el PJD logra así ‘institucionalizarse’ a pesar de estas tensiones internas generacionales y posicionales, es manteniendo un sentimiento subjetivo de pertenencia a un “Nosotros” –registro de communalización–, lo que se ajusta a las lógicas competitivas de la organización partidista. Esta dinámica lleva a una moderación de su discurso, causando ipso facto una dilución del alcance islamista de su ideología. El eufemismo del discurso de protesta se acentúa por el sentimiento de algunos votantes de haber sido traicionados por los islamistas que, después de haberse opuesto a la clase política en el lugar, ahora colaboran con ella y se comportan como ellos.

Con el fin de eludir las críticas de una parte de su electorado en cuanto a su posible compromiso político con un régimen cuyo funcionamiento había vilipendiado anteriormente, los islamistas han desarrollado dos tipos de estrategias: cuando los ministros del PJD han optado por una política de legitimación del régimen, sus parlamentarios y dirigentes se ven a sí mismos como una fuerza de oposición a la política llevada a cabo fuera del Gobierno y adoptan una estrategia de apoyo crítico al sistema. Este trabajo está llegando a su fin en un momento en que la empresa partidista islamista está tomando forma. Su “viabilidad” y su evolución todavía tendrán que ser determinadas; su evolución implicará sin duda alguna “muchos retrocesos, desvíos y zigzags”.

De la oposición al gobierno: la evolución político-ideológica del PJD

Visto a través del prisma de su grado de normalización, la trayectoria de los islamistas legalistas puede dividirse cronológicamente en cuatro secuencias: la oposición revolucionaria (1969-1981), la es-

trategia participativa (1982-1996), la oposición institucional (1998-2011) y la postura gubernamental (2011-2017). Proponemos aquí ofrecer algunas claves para analizar esta trayectoria de normalización del partido islamista marroquí, destacando sus especificidades en relación con otros actores políticos. Fortalecidos por su virginidad política, los islamistas juegan el juego de las instituciones existentes.

En la encrucijada de la sociología de las élites, la ciencia política y la historia de las organizaciones, esta contribución explora los mecanismos por los que el discurso teórico y las ideas políticas circulan entre el mundo académico y el político. Su objetivo es comprender la metamorfosis de las ideas en un entorno partidista y cómo se ha devaluado el marco de referencia ideológica como resultado de un proceso de profesionalización e institucionalización de un partido de activistas.

Esta transformación fue entonces una oportunidad para cuestionar las razones de una evolución aparentemente problemática, tanto en términos del referencial islamista de los partidos islamistas como de su vocación gubernamental y su capacidad para llevar a cabo reformas políticas. El irresistible ascenso electoral y la rápida marcha al poder del actor islamista han sido el fenómeno más llamativo e importante de la vida política marroquí desde la alternancia consensuada de 1998. Apareciendo en la escena política en 1996, después de dos fracasos para formar su propio partido político, los islamistas prácticamente triplicaron sus votos en las elecciones anticipadas de 2011 y las de 2016 para convertirse en el mayor partido del país desde el punto de vista electoral.

Para 2012, el PJD se convirtió en el partido que preside el ejecutivo y tiene más carteras ministeriales; sin embargo, ni su experiencia, ni sus tradiciones, ni la identidad que había construido lo habían preparado para tal papel. El PJD había sido fundado como un partido con el mandato de proporcionar representación adversaria. Acostumbrados a la oposición, las élites islamistas se sienten más a gusto en la arena parlamentaria que en los palacios ministeriales. No obstante, para algunos ministros del PJD, ajustarse al nuevo papel fue relativamente más fácil que para otros.

Eran tiempos difíciles para los parlamentarios del PJD. Aunque eran miembros de la mayoría y, además, el partido dominante en la Cámara de Representantes, tenían poca influencia en la dirección de los asuntos estratégicos y solo tenían una pequeña participación en

esa dirección; eran críticos de muchas direcciones políticas, pero difícilmente podían traducir esos desacuerdos en posiciones oficiales contra el Gobierno. En este sentido, el desplazamiento de las élites islamistas de la postura tributaria y de protesta a posiciones de legitimación y justificación, reformistas y su inserción en la gestión de los asuntos, forma parte de una estrategia de normalización política de estos actores y de transiciones colusorias (Dobry, 1987), tras el fracaso de las ideologías y prácticas antidemocráticas.

Así pues, en el período posterior a su creación, los islamistas se desentendieron gradualmente de su condición de actores de la predicción, al formalizar su cambio hacia la postura de Gobierno como opción política. El legalismo, introducido en su discurso a través de diversos comunicados de prensa y publicaciones, marcó una ruptura definitiva con la “opción de la protesta” e hizo hincapié en la construcción del Estado de derecho y la justicia social como plataforma prioritaria. La estrategia adoptada tiene por objeto orientar las actividades del partido hacia la movilización de las diferentes categorías sociales con el fin de constituir una clientela electoral, orientación que ha demostrado ser más reformista que revolucionaria, demostrando constantemente una solemne demostración de apropiación de las reglas del juego político.

En las últimas tres décadas, el movimiento islamista ha pasado de una ostentosa postura de protesta a una progresiva participación en el Gobierno. La liberalización política y la creciente pluralización de los espacios de expresión han revitalizado el espacio público y han dejado un gran espacio y una mayor visibilidad a nuevos actores, ansiosos de ampliar su número de miembros y de existir en el ámbito político. La conquista del voto, así combinada con las ventajas, la acción parlamentaria y el ejercicio del poder local permitiría mejorar su experiencia de gestión y su capacidad para dominar las cuestiones técnicas y encontrar respuestas concretas a las demandas de la sociedad, y así ampliar la influencia y la audiencia del partido para obtener nuevos apoyos.

Bajo esta perspectiva, la participación es un vector relevante para movilizar y sensibilizar a las masas. Otro desafío de la participación es planteado por la actual secretaria del partido, Saddine El Otmani, para convencer a los reticentes:

La religión en el sentido islámico es muy dinámica, y esto, en relación

con el desarrollo y la renovación de los conocimientos de las personas y sus necesidades y condiciones... Esto ha dado lugar a grandes debates, con el fin de sacar a la religión de su rigidez, hacia una apertura sobre la experiencia humana. De hecho, la religión debe aplicarse a una realidad humana. Si la religión es absoluta, la comprensión humana de la religión no es necesariamente absoluta. La base de esta revisión intelectual es la conjugación de la experiencia religiosa y la experiencia humana, la de la herencia religiosa y los logros humanos.

Así pues, para algunos dirigentes, tratar de insertarse en el juego político institucional y, de este modo, participar en la competición electoral para alcanzar posiciones de poder, permitiría a los cuadros del partido aprender la gestión política. El compromiso partidario sería una especie de institucionalización del movimiento y el aprendizaje de la profesión política, que sus cuadros no pueden pretender dominar solo gracias a un buen nivel de educación o a compromisos asociativos.

Para convencer a los militantes y simpatizantes, es imperativo referirse al registro religioso, tanto más cuanto que otros actores del islam político, en particular el Movimiento de Equidad y Caridad, tratan al mismo tiempo de descalificar la posible participación política de los islamistas. La trayectoria política de esas élites islamistas podría ser, pues, una función de varias variables, a saber, si son o no miembros de su partido, el tipo de partido al que pertenecen, su antigüedad dentro del partido, su lealtad partidaria y su estatus dentro de su formación política (Cox, 1997).

Sin embargo, ¿debemos concluir que existe una crisis de representatividad que afecta a todos los partidos marroquíes, con la excepción del PJD, cuyo avance en las últimas elecciones sugiere que la representación podría ser recalificada?

EL PJD, ¿un partido del gobierno como los otros?

Al final de la secuencia electoral de 2011, el PJD se vio enfrentado a una contradicción fundamental, para tener éxito en su intento de cambiar y evolucionar de un partido de protesta, arraigado en una cultura de oposición, hacia un estatus de partido gobernante. El partido se enfrentó frontalmente a las exigencias del funcionamiento de la institución gubernamental, sus limitaciones económicas y la obligación de resultados impuesta a cualquier equipo ejecutivo.

Para el PJD, convertirse en un partido de Gobierno se refiere a la relación entre el partido y la institución monárquica; sin embargo, la llegada de los islamistas al poder se ha estudiado sobre todo desde el punto de vista de la acción gubernamental, como en los trabajos iniciados por P. Birnbaum (1994), que pone de relieve la interpretación entre el personal administrativo y el político. Esta investigación ha permitido mostrar cómo el personal está integrado en los órganos ejecutivos del Estado. La inscripción institucional del partido parece estar estrechamente relacionada con una “nacionalización” de los programas políticos de sus élites.

La estrategia adoptada por el PJD plantea la cuestión de la relación entre militantes del partido, que está directamente relacionada con el mantenimiento del equilibrio partidario anterior y sus dirigentes, en particular los que ocupan puestos de responsabilidad en el Gobierno. Esta visión utilitaria, que caracteriza el acceso a los puestos de responsabilidad, no se limita a la gestión de la carrera política y a las relaciones interpartidarias; también se manifiesta en la relación con el poder, que debería, normativamente, caracterizar hoy en día a un partido que encabeza una docena de departamentos ministeriales.

Los últimos años han mostrado la brecha entre eslóganes lanzados por islamistas, sus políticas y plataformas. Esto es indicativo de su falta de experiencia política, incluso entre aquellos que han participado en ella durante años. Esta tendencia está detrás de la actitud y el discurso contradictorio de muchos islamistas, que han explotado sus fuertes redes sociales para animar a los ciudadanos a votar por sus candidatos; han logrado construir alianzas y coaliciones con otras fuerzas políticas. Sin embargo, sus filas se han dividido varias veces en los últimos dos años.

Su discurso ha sido principalmente dogmático y trata de cuestiones teológicas relacionadas con la moral y la virtud. No había lugar para la dialéctica o el debate o para la necesidad de sopesar los “pros y los contras”; hoy en día es significativamente diferente. Los líderes islamistas no solo están adoptando un discurso más pragmático, también buscan aferrarse al poder gubernamental a toda costa. De hecho, la crisis entre los clanes Benkirane y El Otmani revela que mantenerse en el poder y sus intentos de tomar el poder pueden anunciar una nueva era de conflicto interno de consecuencias impredecibles.

El auge electoral del partido no le impide ver que es claramente incapaz de ofrecer soluciones viables a los problemas socioeconómi-

cos que aquejan al pueblo marroquí. Este es uno de los “obstáculos involuntarios” en el proceso de transmisión, para usar la expresión de Schmitter y Karl de la transición democrática. Hasta ahora no han logrado combatir la corrupción, revivir una economía que languidece, promover los derechos humanos y hacer avanzar el programa democrático. Y cuanto más fallen en estas áreas, menos se podrá restaurar su credibilidad e imagen. No es de extrañar que muchos grupos sociales continúen tomando las calles para expresar su frustración y desencanto con la política del Gobierno. Es cierto que los islamistas todavía tienen el apoyo y la simpatía de un sector de la sociedad; sin embargo, están luchando por expandir su territorio más allá de su base religiosa. Muchos jóvenes de la clase media y la burguesía se sienten traicionados por el partido e incluso entre la juventud de la clase trabajadora de los suburbios, el partido se enfrenta a una creciente frustración (Hassan, 2013).

A pesar de que el partido cuenta con más profesionales –maestros, abogados, ingenieros y profesores– que cualquier otro movimiento social o político de Marruecos, carece de la experiencia y los conocimientos tecnocráticos y burocráticos para gobernar eficazmente. Durante decenios, el proceso de socialización e identificación dentro del partido ha tendido principalmente a formar miembros fervientes y leales en lugar de políticos, la única manera de asegurar el compromiso y la solidaridad de sus miembros; desde la fundación del movimiento, sus miembros se formaron para protestar, oponerse y desafiar a la autoridad establecida, no para gobernar y administrar. En consecuencia, los cuadros del partido nunca han administrado una institución pública, ya sea a nivel local o nacional y nunca han podido ocupar cargos importantes en la burocracia marroquí. A diferencia de sus homólogos turcos del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), que adquirieron una experiencia significativa en el Gobierno en los años 90, los líderes islamistas no tuvieron acceso al Gobierno nacional y local de Marruecos hasta 2012.

La difícil situación de los islamistas marroquíes en el poder muestra lo difícil que es para las organizaciones que se mueven de la periferia al centro de la noche a la mañana, hacer la transición mental de administrados hacia administradores. Esta espectacular transformación de los islamistas marroquíes ha dado lugar, por supuesto, a una abundancia de comentarios basados en la cautela o incluso desconfianza, y a veces en simplificaciones precipitadas o analogías arriesga-

das. En realidad, puede decirse que las primeras reacciones y análisis que han florecido se sitúan entre dos opiniones que constituyen los dos polos antagónicos de un debate contemporáneo sobre el islamismo marroquí.

La primera opinión acoge el fenómeno con sospecha; el PJD ya no es un partido islamista, sino una formación que obedece a objetivos políticos, en gran medida destinados a permanecer en el poder sin ser afectados por el desgaste que este provoca. Se trata de una opinión muy en boga en la escena partidista, particularmente en los círculos anti islámicos; esta opinión también hace del PJD la encarnación del populismo y la incompetencia.

En el otro extremo, la segunda opinión está dominada por un cierto entusiasmo; la victoria del PJD y el experimento gubernamental en curso están abriendo perspectivas innovadoras para las sociedades del mundo musulmán, que actualmente se encuentra en un punto de democratización y el mantenimiento de regímenes autoritarios que se esfuerzan por estar presentables, mientras que siguen sujetos a las presiones de un islam más o menos fundamentalista (Marcou, 2004).

Entre las transformaciones que han afectado al Partido Islamista desde su fundación, cabe preguntarse más específicamente sobre la relación del PJD con las instituciones. El PJD es ahora un partido “de” Gobierno, habiendo sido “elegido” para el Gobierno en 2012. Esta evolución políticamente obvia, suponía una adaptación muy significativa de las estructuras del partido a su nuevo estatuto. Esta adaptación solo fue posible al precio de ajustes a veces dolorosos en su cultura, su doctrina, las relaciones entre sus miembros y entre los diferentes cuerpos que la componen.

Tensiones internas cada vez más visibles

Después de unos 10 años en el poder el PJD aparece debilitado, dividido entre los tenores que se sientan en el Gobierno y una base social que reprocha a sus líderes que la traicionan (Desrues, 2018). Más que nunca, sus simpatizantes critican tanto la incapacidad de los ministros pejidistas para llevar a cabo su misión como su incompetencia para asumir los nuevos desafíos que enfrenta el país.

La aparente fuerza del partido no debe oscurecer la existencia de fallas internas dentro de los islamistas. Su historia, desde su aparición en la escena política a principios de los años 80, es la de una contra-sociedad construida clandestinamente, habiendo tejido su red

dentro de las categorías sociales populares y la pequeña clase media urbana. Varios elementos han amplificado el problema; el primero es la brecha entre el discurso y la acción en la política económica y social. Se pueden distinguir tres líneas de falla: ideológica, estratégica y generacional.

Desde el punto de vista ideológico, existe una línea divisoria entre aquellos a quienes la politóloga Anne Wolf llama “dogmáticos” y “pragmáticos”. Los “dogmáticos”, adoptan una línea conservadora en cuestiones socioculturales y son los que más se oponen a la estrategia de compromiso adoptada por la dirección del partido. Los ejecutivos del partido y del movimiento de Reforma y Unidad y especialmente los jóvenes han expresado fuertes críticas a los dirigentes, acusándolos de haber abandonado el marco de referencia islámico como fuente de inspiración de sus políticas. Encarnando la imagen de un islamismo radical muy cercano a los salafistas, algunos miembros del movimiento fueron excluidos de las listas presentadas por el partido en las últimas elecciones legislativas y locales.

Los “pragmáticos”, por su parte, están satisfechos con una línea más conciliadora en cuestiones religiosas y sociales. En el último congreso del partido, las inflexiones sobre la cuestión del islamismo político dieron paso a negociaciones políticas y electorales que llevaron al partido a adoptar una línea menos moralizante; sin embargo, el partido no se ha secularizado, únicamente ha hecho una distinción entre sus actividades de predicación y su acción política. El PJD conserva los principios religiosos definidos en su creación, aunque algunos de sus miembros piden la transformación definitiva del PJD en un partido político laico.

Este debate ideológico viene acompañado por un segundo debate estratégico, con dos líneas internamente opuestas: la llamada “islamización desde abajo” postula que el partido debe constituirse como un movimiento político y social (“*harakismo*”), formar parte de redes de solidaridad a nivel local y mantener una actividad de predicación en la relación con los actores religiosos. Por otra parte, la “islamización desde arriba” busca transformar la sociedad mediante la conquista de las urnas y requiere que el PJD se convierta en un partido político especializado (“*hizbismo*”), capaz de ir más allá de su base electoral. Es este último enfoque el que triunfó en el último Congreso.

Al igual que el secretario general del partido, Saad Dine El Otmani, su predecesor Abdelilah Benkirane es uno de los líderes que

teorizó el compromiso político con la monarquía marroquí en los años 80 y 90, ya que protege la islamidad del Estado y la sociedad marroquí (Belal, 2011). La clara oposición entre *da'wa* por un lado y la participación electoral e institucional por otro no resiste el análisis si se adopta una perspectiva relacional e integral (Eickelman et al., 1996; Aït-Aroudia, 2015). Porque como todos los movimientos que derivan su doctrina del pensamiento religioso, se enfrentan a la secularización de la sociedad, entendida no como el fin de la religión, sino como el declive de su poder de estructuración (Gauchet, 1985).

Finalmente, hay tensiones entre las diferentes generaciones de militantes islamistas; la primera, la de Abdelilah Benkirán, tiene más de 60 años, entró en la militancia política en el decenio de 1980 y estuvo en el origen de la formación del partido a principios del decenio de 1990; la segunda generación es la de los ejecutivos, de 50 o 60 años, que se incorporaron a la organización política a partir de los años 90, procedentes en particular de la organización estudiantil del movimiento Reforma y Unidad; consideran que es su turno de asumir la dirección del partido: la tercera generación, de 30 y 40 años, corresponde a líderes que han tenido poca experiencia en la clandestinidad y que aparecieron políticamente tras la revolución del acceso al gobierno del partido. Deben su promoción al deseo de formar una nueva generación y rejuvenecer el partido para darle una imagen más moderna y urbana (Bonnetoy, & Burgat, 2018).

Conclusión

La coyuntura de la primavera árabe ha llevado al partido islamista al poder gubernamental; sin embargo, 10 años después, el PJD sufrió un colapso al perder más de 80% de su peso electoral (Seniguer, 2012). En las elecciones del 8 de septiembre de 2021, el partido experimentó una dramática derrota en las elecciones legislativas en favor de los partidos liberales, pasando así de 125 escaños en la asamblea saliente a 13. La inesperada magnitud de la derrota se confirmó con las elecciones regionales y locales, celebradas el mismo día: el partido cayó de 5,021 elegidos a 777 comunales y de 174 regionales a 18.

A raíz de su fracaso, la dirección del Partido de la Justicia y el Desarrollo se vio debilitada. La Secretaría General, asumiendo la responsabilidad de esta debacle electoral, presentó su dimisión, pidiendo una reunión del Consejo Nacional; algunos miembros del partido critican la forma en que se ha llevado a cabo la campaña, mientras

que otros refieren a la necesidad de autocrítica y piden la elección de una nueva dirección para gestionar la próxima etapa.

Entre las muchas explicaciones que se pueden dar para una derrota y retroceso de esta magnitud, hay una que ha sido demasiado descuidada: el partido simplemente no ha conseguido defender su balance; la falta de logros tangibles, el agotamiento de las redes militantes y la decadencia de sus cuadros, impidieron que movilizara a sus partidarios. Para algunos observadores, la derrota no es un voto-sanción; es la muerte electoral por las urnas y por aquellos que votaron por él desde hace al menos dos décadas.

En conclusión, puede decirse que el PJD se enfrenta y se enfrentará en los próximos años a tres desafíos: pasar de un partido en el Gobierno a un partido del Gobierno; convencer a un nuevo objetivo político, en este caso empresarios y altos directivos, y un realismo político sin concesiones (Bayat, 2013). A fin de cuentas, el papel del PJD en la participación en la gestión de la acción política puede ser incómodo. Aunque está plenamente integrado en las instituciones del reino, carece de las aptitudes políticas y ministeriales que le permitirían lograr resultados sobre el terreno, ampliar su público y tranquilizar a las élites.

El PJD se arriesga a pagar el precio de su desgaste, que consiste en perder el contacto con la realidad y una pérdida de legitimidad frente a los ciudadanos. Los líderes del partido no se dan cuenta de su historial mixto, ya que se basan en juicios tontos y la precipitación se convierte en la última batalla. Esta actitud vacía el discurso político del PJD de credibilidad. Para hacer frente a esto, sus líderes tendrán que responder tres preguntas:

1. ¿Cómo se debe articular lo religioso y lo político?
2. ¿Qué lugar debe darse a una estructura elitista capaz de movilizar a su electorado o reunir a simpatizantes en cuestiones políticas?
3. ¿Qué estrategia debe adoptarse frente a la monarquía?

La cuestión principal es si se trata solo de un problema de fatiga del aparato o es la pérdida del brillo del discurso que el PJD había declarado a la sociedad y basado en su filosofía fundacional. El partido debe, paralelamente a la iniciativa de renovación, reflexionar sobre las causas de su introversión y su actitud “para explicar prácticamente

todo a través de los conceptos del otro enemigo”.

Referencias

- Adraoui, M. (2014). L'épreuve du réel, les islamistes et le monde. Une étude des politiques étrangères des mouvements islamistes. Mobilisation et reconstruction d'un référent idéologique. *Carié de la Méditerranée*, N. 89, pp. 99-114.
- Amghar, S. (2012). Les islamistes au défi du pouvoir - Evolution d'une idéologie, Éditeur Michalon.
- Bayat, A. (2013). *Post-islamism: The Changing Faces of Political Islam*. Oxford and New York: Oxford University Press.
- Bellal, Y. (2011). Le Cheikh et le calife, *Sociologie religieuse de l'islam politique au Maroc*. ENS éditions: Lyon, France.
- Birnbaum, P. (1994). Les Sommets de l'Etat. Essai sur l'élite du pouvoir en France, Essais.
- Bonnefoy, L. & Burgat, F. (2018). Dynamique et omniprésente diversité de la référence islamiste. *Critique internationale* 78/1, pp.11-19.
- Burgat, F. (1988). *L'Islamisme au Maghreb*. La voix du Sud, Paris, Karthala, 1985; *L'Islamisme en face*, Paris, La Découverte, 1995.
- Burgat, F. (2009). CNRS IREMAM. Les mobilisations politiques à référent islamique.
- Cox, G. (1997). Making votes count. Strategic coordination in the world's electoral systems. Cambridge Univ. Press: Cambridge.
- Desrues T, (2018). Le Maroc en 2017: Gouverner la "Monarchie exécutive" ou les logiques de l'autoritarisme. *L'Année du Maghreb*, 19 | 2018.
- Dobry M, (1986). *Sociologie des crises politiques*. Paris: Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- Eickelman, D. & Piscatori, J. (1996). *Muslim Politics*. New Jersey: Princeton University Press.
- Étienne, B. (2003). L'Islamisme comme idéologie et comme force politique. *Cités*, N. 14, 2003.
- Gauchet, M, (1984). *Le désenchantement du monde. Une histoire politique de la religion*. Gallimard.
- Hassan, R. (2013). Usage politique de l'islam et sécularisation au Maroc. Conférence au séminaire de l'IISMM-EHESS, Paris.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. CIS: Madrid.

- Mohsen-Finan, K. & Zeghal, M. (2006). Opposition islamiste et pouvoir monarchique au Maroc. RFSP, pp. 94-95.
- Offerlé, M. (2012). Les partis politiques, Que sais-je ? Éditeur Presses Universitaires de France.
- Roy, O. (1992). L'échec de l'islam politique. Paris, Seuil.
- Roy, O. (1999), "Le post-islamisme", *Revue des mondes musulmans et de la méditerranée*, N. 85-86, pp. 11-30.
- Seniguer, H. (2017), Les islamistes ont-ils évolué? Retours critiques sur une idéologie résiliente. *Confluences Méditerranée* 1/100, pp. 159-175.
- Seniguer, H. (2012), Les islamistes à l'épreuve du printemps arabe et des urnes : une perspective critique. *L'Année du Maghreb*, VIII, pp. 67-86.
- Tozy, M. (1999). Monarchie et islam politique au Maroc. Presses de Sciences Po: Paris.
- Wiktorowicz, Q. (2004). *Islamic Activism. A Social Movement Theory*, Bloomington: Indiana University Press.

MOROCCO AND POST-COVID-19 AGRICULTURE

*El Yattioui Yassine*¹³

Summary

The agricultural sector constitutes an important activity in Morocco, representing 14% of the gross national product and employing 40% of the economically active population. With the emergence of the COVID-19 pandemic, it has been shaken by economic uncertainties and by the physical distancing which has accentuated the constraints of work. However, agriculture has emerged as a crucial activity, as it has continued to provide food at affordable prices. The pandemic, which broke out in a very dry year, offered an opportunity to review the main constraints facing the agricultural sector: lack of water and low remuneration for labor.

Keywords: Morocco, Agriculture, COVID-19, labor, pandemic, economic.

In Morocco, since independence (1956), agriculture has always been considered a priority, given the weight of rural affairs in governance issues (Leveau, 1972).

Improving agricultural performance has been a constant objective

¹³ Doctoral student at the University of Salamanca in Spain and graduated with a Master 2 in Strategic Intelligence in International Relations at the University Jean Moulin Lyon III added to a Master 1 in Political Science at the Université Lumière de Lyon II, his career is multidisciplinary. Secretary General of the Nej Maroc research center, he is also a researcher at the Observatory of the Muslim World in Mexico while holding an advisor position for the Moroccan political party, the RNI for the Paris 75 antenna.

of the State, especially through the development of irrigation. This strategic choice was induced by the arid to semi-arid climate that reigns over the country and, since the 1980s, by the greater frequency of droughts (Barakate and Handoufe, 1998).

In 2008, the Moroccan State launched an ambitious strategy, the “Green Morocco Plan” (PMV) which, among other things, aimed at the extension of irrigated areas and saving water by promoting localized irrigation, by subsidizing at levels of 80% and even 100% (in farms of less than 5 ha) the necessary investments: digging wells and boreholes, irrigation equipment (pumps, basins, pipes, drippers, etc.). At the same time, the PMV encouraged entrepreneurs to access land in the public domain, through long-term leases, assimilated by some to land grabbing (Mahdi, 2014). These measures have undeniably led to new agricultural dynamics, thanks to the mobilization of significant funds (around €10 billion in 10 years).

As a result, Morocco remains dependent on massive imports for these products in West Africa. Conversely, the PMV has favoured certain export sectors (early vegetables, citrus fruits, olive oil) thus allowing the country to acquire foreign exchange. This strategy has been based entirely on the globalization of trade and its fluidity. However, with the emergence of the COVID-19 pandemic, some cereal-exporting countries have announced that they may adopt protectionist measures and prioritize their production for the needs of their consumers (Espita *et al.*, 2020). As a result, several voices in Morocco have alerted public opinion to the risks inherent in the country’s strategic agricultural choices in terms of its food security.

As the current pandemic began with the end of the PMV, it seems important that a balance sheet of this program be established taking into account the negative effects and opportunities observed during the first half of this health crisis. This must be achieved by mobilizing scientific knowledge to effectively guide policy choices (Sager *et al.*, 2020) and contribute to the establishment of healthy debates based on the diversity of opinions: expertise, knowledge from the field, etc. Various authors consider that the PMV has evaded the proven risks of agricultural intensification in arid and semi-arid conditions, just as it has underestimated the diversity of farm structures and strategies (Akesbi, 2015; Faysse, 2015).

In this context, this article proposes an analysis of the possible paths that Moroccan agriculture could take in the post COVID-19

era so that it better meets the objective of food security. To do this, on the basis of a selective bibliography, an analysis of the most striking impacts of the PMV (both on farms and on different sectors) will be carried out, based on data relating to the production and trade of agricultural and food products of Morocco (Office des Changes, 2020; ONICL, 2020).

Impacts of COVID-19 on the agricultural economy and employment in Morocco

The COVID-19 pandemic had a catastrophic impact on the Moroccan economy in 2020, causing a marked recession, the first since 1995, with a decline of more than 6% in the Gross National Product (GNP) and a budget deficit of 8% (World Bank, 2020). The multiple effects already observed of this crisis (economic, financial, health ...) and the very negative impacts that will follow require from the outset to think about innovative solutions, where human well-being must take precedence over profitability, putting back on the political agenda the importance of efficient and inclusive education and health systems, as well as sustainable agricultural production and consumption patterns (Laborde *et al.*, 2020).

These ideas must now be invested in the design of models that allow future generations to evolve in a still livable environment, despite the immense challenges related to climate change (Acuto, 2020).

At the beginning of the lockdown, in March 2020, the importance of agriculture was imposed on everyone: the stocks of food urgently built up by households acquired an inestimable value, especially since supply disruptions were feared. The population was also able to realize the contribution of agriculture to the provision of jobs, at a time when many economic activities stopped in the city. Many workers have been forced back to their villages, and some have recovered even modest incomes by temporarily working in agriculture. These observations converge with the thesis of anthropologist David Graeber (2018) who insists on the emergence of jobs that are of little use, especially in urban areas, while those who are active in the professions necessary for the well-being of the population (education, health, food, etc.) enjoy little consideration. This observation applies correctly to agriculture, since this sector employs in Morocco nearly 40% of the active population but generates only 14% of GNP (High Commission for Planning, 2015). For agricultural workers, this co-

responds to reduced and unstable remuneration, given the seasonality of activities, especially in rain-based production systems. In addition, the balance of power in the sectors is systematically to the detriment of farmers, which limits their incomes and those of their employees. Even in irrigated areas, studies show that a day of agricultural work often generates an income of less than 9 euros (Sraïri et al., 2018). This is due to the volume of on-call work required by the breeding (feeding and daily care) (Cournut *et al.*, 2018) as well as the difficult mechanization of crops (especially market gardening). In this regard, the emergence of the pandemic has exacerbated these economic difficulties, with travel restrictions hampering the use of salaried labour and opportunities to market perishable goods (especially fruit and vegetables).

Similarly, the collapse of purchasing power and the closure of fast food outlets have resulted in lower prices for certain agricultural commodities, including chicken and eggs, accentuating the economic setbacks of poultry farming. It should also be remembered that the overwhelming majority of agricultural workers do not enjoy any social protection (health care coverage and pension scheme), which does not motivate them to remain in this sector.

This explains the aspirations of many rural people, including the sons and daughters of farmers, to rural exodus or emigration in search of better living conditions (Bossenbroek *et al.*, 2015). These dynamics are exacerbated by other constraints, including lack of water.

The lack of agricultural water and its consequences on the sector

As agriculture accounts for more than 85% of water use, the lack of water is a proven threat to its development. Studying the sustainability of an agricultural development model primarily based on irrigation involves paying particular attention to the origin of the resource: (i) rainfall, (ii) irrigation from surface water –dams and natural springs– as well as groundwater –wells and boreholes– and even unconventional sources such as wastewater treatment and seawater desalination, and finally (iii) virtual water that corresponds to the water consumption made to develop a product, then imported into a locality where it will be consumed. Indeed, the latter must be apprehended finely, because it represents a convenient way to free oneself from the lack of water (Antonelli & Tamea, 2014). For example, to feed his livestock the farmer can produce cereals or fodder but also

buy concentrated feed that is largely imported.

In addition, climate change scenarios all predict that the social and economic vulnerability of agricultural populations will increase in Morocco (Schilling *et al.*, 2020). This will be felt even more in rain-led production systems that occupy more than 80% of the country's agricultural area. This is worrying for future generations, especially since irrigation has always been considered the only driver of development while it has revealed obvious limitations. Thus, the PMV has allocated substantial budgets to the extension of localized irrigation or "drip irrigation" in order to convert in a decade nearly 600,000 ha, or a third of the irrigated area. According to the promoters of this programme, this was intended to ensure significant water savings. However, rigorous monitoring reveals that this saving of water per hectare has been much less than expected due to a lack of training of farmers (Benouniche *et al.*, 2014) and that in fact, at the national level, there has been an extension of irrigated areas, by the substitution of rainfed crops by arboriculture, market gardening, maize, etc. which have all been able to benefit from localized irrigation. In the end, in many hydraulic basins, especially the most arid ones, and in the absence of strict regulatory mechanisms, water withdrawals from groundwater have exploded, leading to their depletion in the short or medium term (Molle & Tanouti, 2017).

The economic logic underlying these choices led to a marginalization of rainfed crops and especially cereals, including in irrigated areas, whose performance was the real barometer of the agricultural sector in Morocco. Even today, however, annual cereal production continues to determine much of the country's economic growth. In contrast, irrigation has been erected as an emblematic model of modern agriculture, granting those who practice it substantial subsidies (regardless of their initial capital), a certain social consideration, in view of the skills it requires and its contribution to the country's export effort. This development has led to an increased specialization of production systems by underestimating the complementarities between the different types of crops, production workshops (agriculture and livestock), especially in irrigated areas. In addition, it has amplified the myth of the best yield and high profitability of irrigated crops, without taking into account the negative externalities (pollution of water and soil by chemical inputs) and the risks of degradation of water resources that can lead to the collapse of all agriculture in the most

arid areas ... Worse, over the last decade it has led to surpluses in the production of certain fruits and vegetables (citrus fruits, tomatoes, peaches, etc.), leading in contrast to the expected result, which was an increase in the economic valuation of water (€ perm3).

Numerous field observations confirm these unfortunate trends. Thus, difficulties in marketing citrus fruits, resulting from a rapid increase in the quantities produced from subsidized plantations, sometimes in very arid environments (less than 100 mm of rain per year, while these crops require nearly 1000 mm / year ...), exacerbated by the lack of competitiveness on world markets (price, quality), have been keenly felt and they have led some farmers to uproot their trees. This was also precipitated by the amplification of water stress. Indeed, in some regions such as the irrigated perimeters of Souss-Massa (south-west of the country) and Moulouya (north-east of the country), the authorities who manage the dams have alerted farmers to the cessation of the water service, the strategic volumes being reserved exclusively for urban centers. A fairly similar evolution has been observed in oasis areas, where the extension of the irrigated surface on desert fringes has been carried out exclusively from groundwater. This type of investment has been directed towards the cultivation of watermelon and commercial varieties of date palm, creating a marked break between the traditional diversified oasis of polyculture-breeding and extensions based on supposedly more “modern” monocultures (Hamamouche et al., 2018). Logically, the same phenomena of overproduction of watermelons and depletion of groundwater have appeared, accentuated by the very arid climate of these regions. As a follow, the stability of the water supply in urban centres is no longer guaranteed. In addition, the profitability of watermelon is relative, since supply can exceed local demand, and the export market is volatile. In addition, the transport of watermelons, a heavy product, is very expensive, with a significant greenhouse gas emission. Another telling example of this intensification logic driven by irrigation is the substitution of rainfed fodder (oats, barley, etc.) by silage maize, especially for dairy cattle, due to a high biomass yield. However, the promoters of this fodder choice do not mention its direct impact on groundwater (as a fully irrigated summer crop), nor its very limited nitrogen content implying total dependence on imported protein crop cakes, nor the potential risks of presence in milk of traces of pesticides applied to maize (Le Faouder *et al.*, 2007).

All these findings do not prevent producers who have benefited from subsidies from applying for more aid, in the form of support for solar pumping, which will increase the use of water because of the low cost of this technology and the possibility of accessing deeper waters (beyond 100 m). But this will only accentuate social exclusion in rural areas; those who cannot dig deeper for lack of capital being forced to withdraw (Ameur *et al.*, 2017). The extension of the irrigated area and the intensification of irrigation have thus been erected as a real doxa by a large number of actors in the agricultural sector, from producers to technicians and from development managers to researchers, imposing ever more water mobilization. This inhibits any reflection towards other development logics, such as the priority valorization of rainwater and the complementarity, at the territorial level, between production workshops based on rainwater and irrigated crops. Indeed, Morocco's cereal production has hardly changed since the launch of the PMV, despite the promotion of a renewed seed system (Bishaw *et al.*, 2019). Production remains largely impacted by climatic hazards, implying marked variability. The improvement in cereal yields remains limited (an average of 1.64 tons per ha during the PMV period, while it was 1.17 tons per ha between 2001 and 2007, according to ONICL, 2020), lower than the African average (2.34 tons per ha). Despite efforts to generalize the use of fertilizers in a leading country in terms of phosphate production and processing (Lyon *et al.*, 2020), limited levels of cereal productivity reflect improved management of rainwater and soil fertility. They also demonstrate the structural weaknesses of the farm advisory system, arguing that long-term interventions are needed to ensure the dissemination of the basics of conservation agriculture, as has been demonstrated in similar contexts (Bahri *et al.*, 2019). The focus on the development of irrigated areas is based on the theory of comparative advantages, which pushes Moroccan agriculture to export more and more fruits and vegetables by contributing to the drying up of groundwater as is observed in other semi-arid regions of the world (Dalin *et al.*, 2017), while mobilizing cheap labor. It also obliges the country to import most of its basic food products (cereals and legumes, vegetable oils, sugar, livestock feed, etc.). Thus, for the first 9 months of 2020, soft wheat imports increased significantly due to the drought and the willingness of the public authorities to build up safety stocks, reaching a record 5.9 million tonnes. Finally, such a strategy ignores all the envi-

ronmental impacts it generates (decrease in soil fertility, depletion of groundwater, soil and water pollution due to the increasing and unregulated use of pesticides and fertilizers, loss of biodiversity, etc.) and promotes a development model whose limits have been revealed by the outbreak of the pandemic: food dependence, vulnerabilities to the volatility of exported commodity prices, lack of water (distribution has become rationed in some cities and in many agricultural areas).

Thinking of an innovative model of agricultural development

The COVID-19 pandemic should be seen as an opportune period to engage in an objective assessment of previous or ongoing public policies, including the VDP (Vulnerability Disclosure Policy), and to identify ways of sustainable evolution of the agricultural sector. The intensification of water use must be questioned. The reflection must be accompanied by an evaluation not only of the volumes of water mobilized but also of their origin (Hoekstra & Mekonnen, 2012). In addition, increasing the productivity of irrigation water should also be a pressing objective, as it remains limited, including through exported products (Schyns & Hoekstra, 2014), with most efforts targeting irrigation techniques without the necessary support to control farming practices (Kuper *et al.*, 2009). Agricultural public policies need to be revised by giving more importance to rainwater (Rocks-tröm *et al.*, 2009). This should be the cornerstone of future choices, by reorienting advisory support programs towards cereals, legumes and livestock backed by ranges and non-irrigated fodder, in a logic of generalization of the precepts of agro-ecology, including in irrigated areas (Ameur *et al.*, 2020). In this regard, Sraïri *et al.* (2016) demonstrated that in the conditions of the Saïss plain (with 500 mm of rain per year and a mainly rainfed agriculture that has recently converted to irrigation from groundwater), cattle farming was mainly dependent on rainwater, highlighting fodder such as oats and bersim or Alexandria clover and cereal co-products (straws, stubble, etc.).

These results imply that a development of the milk and red meat sectors would not aggravate the continuous decline in groundwater, when they rely on fodder produced with rainwater. This is not the case for market gardening and arboriculture, which have developed at a rapid pace in this region, with subsidies from the PMV and without rigorous control of the quantities of water used. In addition, livestock farming is essential for the resilience of farms, by producing

manure, which is essential for maintaining soil fertility, and especially by diversifying their incomes in the face of volatile fruit and vegetable selling prices (Ryschawy *et al.*, 2013).

The second lesson stemming from the COVID-19 health crisis is that the governance of sectors involving thousands of farmers must imperatively be based on an inclusive and bottom-up approach, where the different parties (producers, processing manufacturers, resellers, consumers and public authorities) have negotiation spaces to discuss the thorniest topics: quality assessment and adapted payment, technical support to producers, equitable distribution of value, etc. (Sraïri *et al.*, 2009; Ourabah Haddad *et al.*, 2017). This issue of co-management of value chains had not been integrated into the design of the VMP, nor had the capacity building of small-scale producer organizations. Much of the VDP's resources have mainly favoured the establishment of "mega-farms" and the expansion of their activities through large subsidies. For example, in the dairy farming sector, subsidies to these companies have made it possible to import heifers, install milking parlours, irrigate maize, etc. But small family farms that provide most of the country's milk supply have been little affected by these subsidies. They continued to suffer from the same constraints: reduced milk selling price compared to mega farms (0.3 vs. €0.38 per litre), zootechnical underperformance related to insufficient and unbalanced feeding, inefficient advisory system, etc. (Sraïri *et al.*, 2014). A generalized deficit in the governance of the sector then materialized and it led to the boycott of dairy products by consumers in the spring and summer of 2018. Even if the movement targeted only the leading company of the market, it finally disrupted all parts of the sector, in view of the significant fall in consumption. The constraints to be overcome to establish a sustainable dairy sector are known and they are multidimensional (Sraïri *et al.*, 2019). They involve fair, inclusive and transparent governance and this concerns all sectors and the entire agricultural sector.

The third lesson to be learned from the COVID-19 induced crisis is related to food dependence and external markets. To deal with this, new forms of agriculture based on the minimum use of external inputs, such as pesticides, synthetic nitrogen fertilizers, etc. must be promoted. They must advocate the integral recycling of biomass and manure, in compliance with the principle of the circular economy where livestock farming plays crucial roles (Peyraud *et al.*, 2019). This

principle is far removed from the current functioning of the Moroccan poultry sector, which has resulted in *trompe-l'œil* self-sufficiency in white meats and eggs of the country, while it is entirely dependent on imports of corn grains, soybeans and breeders (Sraïri, 2011). This also implies a very high carbon footprint for the transport of these inputs, without omitting the risks posed by the emergence of zoonoses (Espinosa *et al.*, 2020).

The COVID-19 pandemic has also revealed the weaknesses of the agricultural export sector, as significant contamination between workers has occurred in red fruit packaging workshops, calling into question their better profitability compared to production intended for the local market. In addition, declining consumer incomes in importing (mainly European) countries have also contributed to depreciating demand for expensive products, such as red fruits (raspberries, strawberries, blueberries, etc.) and high-end argan and olive oils. Therefore, the emergence of consumption in short circuits could be one of the solutions to be promoted for a more sustainable agriculture. But all these orientations are very far from the philosophy of the PMV which has promoted specialization, especially in very large farms, characterized by the absence of coupling between crops and livestock, and where irrigation is mainly based on the overexploitation of groundwater. These production logics are today increasingly criticized because of their environmental impacts and their proven vulnerabilities in the short and medium term (Garrett *et al.*, 2020).

In view of recent developments and taking into account the volatility of the prices of agricultural products on international markets, it is time to rehabilitate the key notion of food sovereignty, since Morocco continues to import nearly 200 kg per capita per year of cereals (mainly wheat, but also maize for poultry). Recognizing the specificities of the food and agricultural sectors and in particular their importance for social peace implies making substantial investments in local food production systems to avoid dependence on external markets and the vulnerability of the food system to price volatility. In-depth thinking on the sustainability of food systems must be coupled with that on production models and consumer education. Indeed, in a country that fully adhered to the precepts of the Mediterranean diet, rapid changes in consumption habits led to an increase in overweight and obesity: respectively 46.8 and 16.4% of the population according to the WHO (2011). In addition, making the most of rainwater re-

duces the use of fossil energy for water shedding, while ensuring a significant contribution of locally sourced food (cereals and legumes) to the diet, one of the pillars of sustainable food systems (Willett et al., 2019). Finally, promoting short supply chains will also make it possible to limit the use of fossil energy necessary for the import of millions of tons of food, to participate in the global effort to reduce greenhouse gas emissions.

Conclusion

The COVID-19 pandemic has revealed the crucial contributions of agriculture to the daily lives of citizens, such as the supply of food, the maintenance of territories, the creation of millions of jobs, etc. These functions have been maintained thanks to the measures taken by the authorities for the continuity of agricultural activities during the confinement, which has not been possible for sectors such as tourism or events. The pandemic, however, has exposed the structural weaknesses of Morocco's agricultural sector, as citizens have become aware of the huge quantities of imported food products. This corresponds to an annual expenditure of nearly €110 *per capita*, which must be considered as a virtual water supply, also making it possible to relieve some of the water stress suffered by the country. These imports have been made at a relatively affordable price, including for families who have lost their jobs and have therefore benefited from public subsidies. But what would have happened if food prices had suddenly risen on world markets, as during the 2007/2008 crisis? Moreover, aren't these cheap imports of cereals and sugar accelerating changes in eating habits and the explosion of obesity cases?

As the pandemic has set in a very dry year, its effects have been more acute on farmers' incomes and will be felt in the long term. In particular, she revealed the inadequacies of the policies adopted for the agricultural sector, in particular the choice of production models, and liberal options favouring the export of early fruits and vegetables whose prices are very volatile on international markets, and the massive import of basic food products. These weaknesses must be finely analyzed and their effects and impacts quantified in order to avoid the return of the old reflexes that consider the expansion of irrigation as the only path of agricultural development in the country. On the contrary, the pandemic must be seen as an opportunity to open a responsible and serene debate on the uses of water, especially irrigation

from non-renewable sources, even if it means revising ambitions, while agreeing on the urgency of using proven scientific knowledge to design the choices of the future, as has been done to manage the spread of the virus.

In the end, all this requires a paradigm shift by preparing the actors of the agricultural sector to agree to allocate more resources to the valorization of a diversity of natural resources, and first, rainwater. This will have to be done on a scientific basis and through the promotion of good practices, which implies paying particular attention to training, at its different levels (farmers, technicians, engineers, etc.). This is a *sine qua non* condition for achieving the objectives of the future government agricultural strategy, called “Green Generation”, with inclusive growth, which attracts young workers and guarantees a decent remuneration for all actors in the agricultural sector. Finally, it is necessary to face the realities, and to consider that in view of the structural constraints suffered by the country (lack of water, cramped secure land, limited soil fertility, etc.) it is illusory to continue to magnify the myth of its agricultural power, destined to be the locomotive of the economy.

References

- Akesbi, N. (2015). Qui fait la politique agricole au Maroc ? Ou quand l'expert se substitue au chercheur ... *Annales de l'INRA Tunisie*, 88 : 104-126.
- Antonelli, M. & Tamea, S. (2014). Food-water security and virtual water trade in the Middle East and North Africa. *International Journal of Water Resources Development*, 31: 326-342. <https://doi.org/10.1080/07900627.2015.1030496>
- Benouniche M., et al. (2014). Making the user visible: analysing irrigation practices and farmers' logic to explain actual drip irrigation performance. *Irrigation Science*, 32: 405-420.
- Cournut S., et al. (2018). Analyzing work organization by the Work Assessment Method: a meta-analysis. *Agronomy for Sustainable Development*, 38: 58. <https://doi.org/10.1007/s13593-018-0534-2>
- Dalin C., et al. (2017). Groundwater depletion embedded in international food trade. *Nature*, 543: 700-704. <https://doi.org/10.1038/nature21403>. [PubMed]
- Espinosa R., et al. (2020). Infectious diseases and meat production.

- Environmental and Resource Economics, 76: 1019-1044. <https://doi.org/10.1007/s10640-020-00484-3>
- Graeber, D. (2018). *Bullshit Jobs*. Paris : Editions Les Liens qui Libèrent.
- Kuper, M., et al. (2009). A crop needs more than a drop: towards a new praxis in irrigation management in North Africa. *Irrigation and Drainage*, 58: S231-S239.
- Laborde D., et al. (2020). COVID-19 risks to global food security. *Science*, 369: 500-502.
- Le Faouder J., et al. (2007). Transfer assessment of fipronil residue from feed to cow milk. *Talanta*, 73: 710-717. [PubMed]
- Lyon C., et al. (2020). Five pillars for stakeholder analyses in sustainability transformations: The global case of phosphorus. *Environmental Science & Policy*, 107: 80-89. [PubMed] [Google Scholar]
- Mahdi, M. (2014). Devenir du foncier agricole au Maroc : un cas d'acaparement des terres. *New Medit*, 13: 2-10.
- Molle F. & Tanouti, O. (2017). Squaring the circle: Agriculture intensification vs. water conservation in Morocco. *Agricultural Water Management*, 192: 170-179. <https://doi.org/10.1016/j.agwat.2017.07.009>
- Ourabah Haddad N., et al. (2017). Organisational challenges of Moroccan dairy cooperatives and the institutional environment. *International Journal on Food Systems Dynamics* 8: 236-249. <http://centmapress.ilb.uni-bonn.de/ojs/index.php/fsd/article/view/835/720>
- Peyraud J-L., et al. (2019). Science for tomorrow's livestock farming: A forward thinking conducted at INRA. *INRA Productions Animales*, 32: 323-338. <https://doi.org/10.20870/productions-animales.2019.32.2.2591>
- Rockström J., et al. (2009). Future water availability for global food production: The potential of green water for increasing resilience to global change. *Water Resources Research*, 45: W00A12.
- Ryschawy J., et al. (2013). Paths to last in mixed crop-livestock farming: lessons from an assessment of farm trajectories of change. *Animal*, 7: 673-681.
- Sager F., et al. (2020). A six-point checklist for utilization-focused scientific policy advice. *Climate Policy* In press. <https://doi.org/10.1080/14693062.2020.1757399>
- Schilling J., et al. (2020). Climate change vulnerability, water resources

- and social implication in North Africa. *Regional Environmental Change*, 20: 15. <https://doi.org/10.1007/s10113-020-01597-7>
- Sraïri MT, et al. (2009). Effect of cattle management practices on raw milk quality on farms in a two-stage dairy chain. *Tropical Animal Health and Production*, 41: 259-272. [PubMed]
- Sraïri MT., et al. (2018). Work management as a means to adapt to constraints in farming systems: a case study from two regions in Morocco. *Cahiers Agricultures*, 27(1): 15007. DOI: 10.1051/cagri/2017066 [CrossRef] [EDP Sciences]
- World Bank (2017). Beyond scarcity: Water security in the Middle East and North Africa. MENA Development Report. Washington: The World Bank Group. <https://www.worldbank.org/en/topic/water/publication/beyond-scarcity-water-security-in-the-middle-east-and-north-africa>
- World Health Organization (WHO) (2011). Non communicable diseases country profiles 2011. <http://www.who.int/nmh/publications/ncd-profiles2011/en/index.html>
- Willett, W., et al. (2019). Food in the Anthropocene: the EAT-Lancet commission on healthy diets from sustainable food systems. *The Lancet*, 393: 447–492. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)31788-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)31788-4)

EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ Y SU PROYECCIÓN EN LA POLÍTICA REGIONAL: DE ISRAEL A IRÁN COMO PRINCIPAL AMENAZA

Dra. Julieta Espín Ocampo¹⁴

Resumen

Desde 1948, el conflicto árabe-israelí en general y el palestino-israelí en particular, marcaron los procesos históricos de la región de Medio Oriente y norte de África, desde el panarabismo hasta el ascenso del fundamentalismo islámico. Pero en las últimas décadas la región desarrolla cambios profundos, debido al fin de la Guerra Fría y la llegada de nuevas potencias globales, como China. Este capítulo pretende revisar dichos cambios y explicar los recientes acuerdos entre Israel y cuatro naciones árabes en un nuevo contexto regional, donde Tel Aviv ha dejado de considerarse la mayor amenaza para la paz.

El surgimiento de la República Islámica en Irán y su política exterior, crítica con los regímenes árabes y favorable a exportar su modelo a través del apoyo a grupos islamistas como Hamás en Gaza o Hezbolá en Líbano, además de sus aspiraciones nucleares, han saltado las alarmas entre los regímenes árabes, salpicados por las demandas sociales y políticas de la llamada Primavera Árabe y los conflictos en Siria, Libia o Yemen.

Palabras claves: Medio Oriente, Israel, Palestina, Irán, geopolítica.

Abstract

14 Doctora cum laude en Estudios Internacionales Mediterráneos por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Especialista en el mundo árabe y musulmán, ha sido profesora de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Profesora en los grados de Relaciones Internacionales y Negocios Internacionales en la Universidad Europea en Madrid

Since 1948, the Arab-Israeli conflict in general, and the Palestinian-Israeli conflict in particular, have marked part of the historical processes that the Middle East and North Africa region has experienced, from pan-Arabism to the rise of Islamic fundamentalism. But in recent decades, the region has developed profound changes because of the end of the Cold War and the arrival of new global powers such as China. This chapter aims to review these changes and explain the recent agreements between Israel and four Arab nations in a regional context, where Tel Aviv has ceased to be considered the greatest threat to peace. The rise of the Islamic Republic of Iran and its foreign policy, very critical of Arab regimes and favorable to exporting its model through support for Islamist groups such as Hamas in Gaza or Hizbollah in Lebanon, in addition to its nuclear aspirations, have raised alarms among Arab regimes, punctuated by the social and political demands of the so-called Arab Spring and the conflicts in Syria, Libya or Yemen.

Keywords: Middle East, Israel, Palestine, Iran, geopolitics.

Introducción

Para entender la evolución de la geopolítica en la zona que nos ocupa, se aborda la cuestión desde tres diferentes perspectivas: local, es decir, el conflicto palestino-israelí; regional, que comprende la proyección del conflicto a la zona de Oriente Medio y otros países árabes; finalmente, la perspectiva internacional, con la confluencia de los intereses y la participación de potencias como EE.UU., Rusia y más recientemente China.

Para entender el reciente viraje de las relaciones entre Israel y los países árabes, se plantea una revisión histórica de los principales hitos del conflicto, incidiendo en los principales cambios regionales producidos por estos. Así pues, la primera parte desarrolla brevemente el origen del conflicto medio-oriental más importante: la partición de la Palestina histórica y la creación del Estado de Israel; se establece cómo este conflicto se vincula a un contexto internacional de Guerra Fría, que tendrá sus consecuencias en lo que se denominaría la Guerra Fría Interárabe; la segunda parte aborda la guerra de 1967 y sus consecuencias para los palestinos y toda la región, al incidir en el ascenso del llamado fundamentalismo islámico y los regímenes conservadores, entre ellos el iraní. Finalmente, la tercera parte repasa el inicio y fin del proceso de paz palestino-israelí, así como el ascenso

de Irán como la gran amenaza regional; el nuevo posicionamiento de Israel y sus acuerdos con los países árabes también figura dentro de este último apartado.

Metodología

Para elaborar este trabajo se realizó una revisión del estado de la cuestión en fuentes académicas, prestando atención a la evolución histórica del conflicto palestino-israelí y sus repercusiones políticas y sociales en el ámbito regional e internacional. Se revisa la contribución de diversos autores realistas al análisis de la política exterior estadounidense hacia la región, en particular a la especial relación entre la potencia americana con Israel. Posteriormente, desde una vertiente cualitativa, se revisaron fuentes académicas y material bibliográfico menos especializados para explicar el tránsito de Irán como la principal amenaza regional y los intereses nacionales de los actores implicados para negociar la paz.

Desde la creación de Israel hasta los recientes acuerdos de paz

El 29 de noviembre de 1947, la ONU adoptó la resolución 181 que planteaba la división de la Palestina histórica -bajo mandato británico entonces- en dos estados, uno árabe y otro judío, con Jerusalén como zona internacional bajo la jurisdicción de la propia ONU. Este plan de partición fue aprobado en la ONU por 33 votos favorables -incluidos el estadounidense y el soviético- frente a 13 en contra. Como consecuencia, la violencia que se vivía entre judíos, árabes y británicos se incrementó hasta alcanzar las dimensiones de una guerra. Tras la salida británica el 14 de mayo de 1948, se proclamó en Tel Aviv la creación de Israel con la misión de abrir sus puertas a la inmigración judía de todo el mundo.

Al día siguiente, los ejércitos de Siria, Líbano, Egipto, Transjordania -Jordania desde enero de 1949-, e Irak se unieron a los palestinos en su lucha contra el nuevo Estado, pero ni las fuerzas árabes unidas pudieron derrotarle. En consecuencia, Israel firmaría armisticios con cada uno de sus vecinos en la primera mitad de 1949; las fronteras resultantes de dichos acuerdos se mantuvieron hasta 1967, cuando Israel ocupó el total de la Palestina histórica e importantes franjas territoriales de los países vecinos.

Las principales consecuencias de esta primera guerra en la Palestina histórica fueron que Israel alcanzó el control de 78% del territorio,

extendiéndose más allá de ese 55% que debía tener el Estado judío según el plan de partición; la segunda fue la división de Jerusalén en dos zonas; la primera bajo control israelí, la segunda bajo el jordano, que también ocuparía la margen occidental del río Jordán. Así pues, los territorios palestinos se redujeron a Cisjordania -con Jerusalén oriental- y Gaza, bajo la administración de Jordania -que intentaría anexionárselos poco después- y Egipto, respectivamente. Finalmente, esa primera guerra provocó la huida de unos 750,000 palestinos de Israel, refugiándose en zonas controladas por los países árabes. Hoy en día, conforman el colectivo de refugiados más antiguo y uno de más grandes en el mundo, con más de 5,7 millones¹⁵ distribuidos en Gaza, Cisjordania, Jordania, Líbano, Siria y en menor medida, en otros países vecinos.

A nivel regional, la creación del Estado de Israel y la derrota militar árabe en esta primera guerra provocaron disturbios en los países árabes que, entre sus principales consecuencias, terminarían con la monarquía egipcia, derrocada por un grupo de oficiales dirigidos por el coronel Nasser en 1952, y el establecimiento de la República egipcia. Su ejemplo cundiría y nuevas repúblicas se establecerían en Irak (1958), Somalia, Mauritania (1960) y Yemen del Sur (1962).

A grandes rasgos, los países árabes nunca aceptaron la situación creada después de la guerra y optaron por una estrategia compartida que suponía el no reconocimiento de Israel, la utilización de vía armada para recuperar los territorios y tras ello, crear un Estado palestino. De hecho, durante los primeros años de su existencia, la Organización para la Liberación de Palestina, creada en 1964, estaría financiada y controlada por el propio Nasser¹⁶.

En poco tiempo, el presidente egipcio se convertiría en el líder del Panarabismo, un movimiento que buscaba la unidad de todos los pueblos árabes que compartían no solo raíces culturales sino problemas políticos y socioeconómicos similares. A partir de la década de 1950, en el marco del Panarabismo destacó la línea nacionalista y socialista con cierto componente islámico, en sus dos corrientes: el socialismo árabe del partido Baaz, centrado en Siria e Irak, y el nas-

16 Para una revisión histórica de este periodo, ver las obras de Albert Hourani *La historia de los árabes*, Bernabé López García *El Mundo árabe-islámico contemporáneo*. Una historia política y Zidane Zeraoui, *Islam y Política*.

serismo de Egipto. Nasser utilizaría la liberación de Palestina como una de sus principales banderas en política exterior, planteando dicha liberación como la consecuencia lógica de la unión árabe bajo su liderazgo.

Desde el punto de vista internacional, la zona de Oriente Medio se incorporó entonces como una de las principales áreas de confrontación y tensión de la Guerra Fría. Tanto Estados Unidos (EE.UU.) como la Unión Soviética (URSS) estaban interesados en mantener aliados en la región, por lo que a mediados del siglo pasado, esta se dividió en dos bloques, en lo que Malcom Kerr llamaría la Guerra Fría Interárabe, con los regímenes progresistas de Egipto, Siria, Irak, Libia y Argelia por un lado, vistos como pro-comunistas por EE.UU.¹⁷. En el otro, los países conservadores que incluían a las monarquías del Golfo, Marruecos y el reino jordano. A ellos se sumaban Irán -aliado de Occidente desde 1925, con la dinastía Pahlevi y hasta el estallido de la Revolución islámica en 1979- y Turquía, que a través del Pacto de Bagdad (1955) se constituían en aliados de las potencias occidentales. Entre todos ellos destaca Arabia Saudita, que poco a poco se convertirá en el estandarte de un nuevo Panislamismo que llamaba a la unidad de todos los musulmanes bajo el liderazgo del monarca saudí, en tanto guardián de los “Santos Lugares” de La Meca y Medina y defensor de la Jerusalén para los musulmanes. A pesar de ello, desde su misma creación, Israel se convertirá en el principal aliado regional de los estadounidenses.

El 5 de junio de 1967, Israel inició por sorpresa un breve enfrentamiento bélico contra Egipto, Jordania y Siria, conocido como la Guerra de los Seis Días. En apenas unos días, el Estado judío ampliaría su control territorial a Jerusalén oriental, Cisjordania y Gaza -es decir, la totalidad de la Palestina histórica-, la península del Sinaí egipcia y los Altos del Golán sirios. Con esta clara ventaja, Israel hizo saber que estos territorios serían devueltos a cambio del reconocimiento de sus vecinos del derecho de Israel a existir y de recibir garantías contra futuros ataques. Los líderes árabes, pese a la derrota, mantuvieron una postura común conocida como los tres Noes¹⁸: No al reconocimiento

¹⁷ Sobre todo a partir del acuerdo de compra de armas checo-egipcio de septiembre de 1955, cuando Egipto compra armas a la URSS a través de Checoslovaquia.

¹⁸ Postura decidida en la reunión de la Liga Árabe en Jartún en agosto de ese año.

de Israel, no a las negociaciones y no a la paz con el Estado hebreo, manteniendo su apoyo al pueblo palestino.

Desde 1967, los territorios ocupados de Gaza, Cisjordania y Jerusalén oriental –que entonces habitaban unos 1,5 millones de árabes, muchos de ellos refugiados de la guerra de 1948– se convirtieron en el punto clave del conflicto árabe-israelí y de los esfuerzos para resolverlo. La ventaja israelí le permitiría negociar con Egipto en los 70 y con los palestinos en los 90 bajo la fórmula de “paz por territorios”. Además, la guerra generó también una nueva ola de refugiados: unos 300,000 palestinos huyeron de los territorios ocupados, empeorando la crisis de los refugiados creada en 1948 en los países vecinos.

Los palestinos fueron las principales víctimas de la situación generada en 1967. Tras el nuevo fracaso militar de los países árabes, sin Estado propio y con su población desplazada a campos de refugiados en países vecinos o viviendo bajo la ocupación israelí, los palestinos concentraron sus esfuerzos en hacer cumplir sus demandas de un Estado propio y el retorno de los refugiados. De este modo, entre las diversas organizaciones palestinas de resistencia, la OLP, dirigida por Yasser Arafat, emprenderá su propio camino hacia la liberación nacional a través de la lucha armada. Los ataques se multiplicarán en Israel y en embajadas y centros judíos alrededor del mundo¹⁹. Con el tiempo, y tras abrirse a la vía de la negociación, la OLP será reconocida por la comunidad internacional como la institución representante del pueblo palestino.

En el ámbito regional, además de la ocupación israelí del Sinaí egipcio y los Altos del Golán sirio, la principal consecuencia de la Guerra de los Seis Días fueron el descrédito de los regímenes árabes sobre su promesa de recuperar Palestina a través de las armas, no solo ante los palestinos, sino ante sus propias poblaciones. A ello se sumaría el fracaso de la unidad árabe²⁰ y la insatisfacción social por la falta de libertades y la corrupción, así como los pobres resultados en términos de desarrollo y eliminación de la pobreza. Así pues, tras 1967 la región abandona paulatinamente el Panarabismo. Las sociedades árabes buscarían respuestas a sus derrotas contra Israel y a su

19 El más sonado, el ataque de 1972 del comando palestino Septiembre Negro, que secuestró y asesinó a 11 atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Múnich.

20 El ejemplo más claro de ese fracaso es la efímera República Árabe Unida entre Egipto y Siria (1958-1961), que terminaría tras un golpe de Estado en Siria

situación interna en otros discursos, incluido el islamista, por lo que a partir de entonces diversos grupos fundamentalistas se multiplicarán e incrementarán su influencia en toda la región.

La derrota árabe provocará el acercamiento entre países progresistas y conservadores, poniendo fin a la Guerra Fría Interárabe. La desradicalización de los Estados progresistas permite a Arabia Saudita alzarse como nuevo líder regional. Sus enormes ingresos por hidrocarburos le permitirán no solo financiar la reconstrucción de Egipto tras la guerra, también invertir, junto con el resto de las monarquías del Golfo, en proyectos de desarrollo en toda la región. Para los saudíes, la paz regional pasaba necesariamente por EE.UU., la única potencia capaz de forzar a Israel a negociar con los árabes. De hecho, tras la guerra de octubre de 1973, la OLP aceptaría parte de las tesis saudíes, especialmente la necesidad de abrirse a la vía diplomática, lo que le valió el reconocimiento internacional como representante legítimo del pueblo palestino (Zeraoui, 2001). De este modo, el abandono del Panarabismo, la desradicalización de los países progresistas y el nuevo liderazgo saudí promovieron un acercamiento de la región a los estadounidenses y, por consiguiente, un alejamiento respecto a los soviéticos.

La guerra de 1973 debilitó aún más la influencia soviética en la región²¹ y sería el aldabonazo de salida al primer acuerdo de paz árabe-israelí. En 1979 y bajo el auspicio estadounidense, Egipto, por décadas principal aliado soviético en la región y estandarte de la unidad árabe, firma la paz con Israel. El acuerdo terminaría con la posición unificada árabe respecto a la causa palestina y apartaría a Egipto del liderazgo regional, dando el golpe de gracia al Panarabismo.

El acuerdo entre egipcios e israelíes aplicó por primera vez el principio de “paz por territorios”: Israel obtuvo el reconocimiento a existir con fronteras seguras a cambio de su retirada completa de la península del Sinaí. Pese al inmediato rechazo árabe al acuerdo y la pérdida de liderazgo egipcio dentro de la Liga Árabe, Egipto abrió la vía para la aceptación de Israel como un vecino más, aún sin dar

21 La guerra de 1973 se dio en el contexto de la Detén-te, el acercamiento entre Estados Unidos y la URSS, por lo que ésta se negó a enviar nuevo armamento a Egipto. Ante la incapacidad de vencer a Israel por la vía armada y el deterioro económico egipcio, el nuevo presidente, Anwar Sadat vio a Estados Unidos como el único actor internacional que podría presionar a Israel a negociar la paz.

solución a la cuestión palestina, que seguiría Jordania en 1994.

El mismo principio de “paz por territorios” fue el hilo conductor de los llamados Acuerdos de Oslo de 1993, entre Israel y la OLP. Israel renunciaba al control de algunas zonas autónomas en Cisjordania y Gaza, gobernadas desde entonces por la Autoridad Nacional Palestina. Oslo no constituía un acuerdo de paz definitivo, sino una hoja de ruta basado en el principio de paz por territorios que se implementaría de forma paulatina hasta 1999, pero que dejaba las cuestiones más sensibles para el final de las negociaciones, a saber:

1. Fronteras definitivas; es decir, el estatuto final para Palestina.
2. Los asentamientos israelíes en Cisjordania y Jerusalén Oriental, donde viven aproximadamente medio millón de israelíes.
3. La administración del agua, cuya principal fuente de abastecimiento se encuentra en Cisjordania.
4. El futuro de Jerusalén, declarada por Israel la capital “eterna e indivisible” del país en la década de los 80.
5. El futuro de los refugiados palestinos, que constituyen una población de 5,7 millones según Naciones Unidas y que están distribuidos en Jordania, Siria, Líbano y los propios territorios ocupados.

Los continuos retrocesos en el proceso de paz terminaron por detener las negociaciones, prácticamente congeladas desde el estallido de la segunda intifada en 2000, pese a algunos intentos internacionales para reactivarlo²². Los países árabes, especialmente los vecinos de

22 Según los acuerdos de Oslo, las áreas de los territorios ocupados se dividían en A, B y C. Tras los avances y retrocesos en dichos acuerdos, en 2019 el área A constituye 18% de Cisjordania. En ella, la Autoridad Palestina (AP) controla la mayoría de los asuntos en esta área, incluida la seguridad interna. En el área B, 21% del territorio cisjordano, la AP controla la educación, la salud y la economía. En ambas áreas, las autoridades israelíes tienen el control total de la seguridad externa. Alrededor de 2,8 millones de palestinos viven apiñados en las zonas A y B, dado que comprenden, sobre todo, zonas urbanas. La zona C es la sección más grande de Cisjordania, que comprende alrededor de 60% del territorio palestino y sigue bajo control israelí. Ahí se encuentran la mayoría de los asentamientos judíos ilegales, donde viven más de 400,000 colonos, que sumarían más de 600,000 si se incluyen los de Jerusalén oriental. Ver Aljazeera, What are areas A, B, and C of the occupied West Bank? <https://www.aljazeera.com/news/2019/9/11/what-are-areas-a-b-and-c-of-the-occupied-west-bank>

Israel, esperaban entonces que un acuerdo de paz entre palestinos e israelíes abriera las puertas a la normalización de las relaciones del Estado hebreo con toda la región, por lo que la mayoría se decantaron por esperar a la resolución del corazón del conflicto para entablar relaciones con Israel, con la excepción, como se ha mencionado anteriormente, de Egipto y Jordania. La última propuesta en este tenor fue la Iniciativa de Paz Árabe de 2002, formulada por el rey saudí Abdullá bin Abdulaziz al Saud en el seno de la Liga Árabe, que proponía el establecimiento de relaciones con Israel si se creaba un Estado palestino en los territorios ocupados de 1967, incluida Jerusalén oriental.

Cabe destacar que el proceso de paz se dio en un contexto de pos Guerra Fría, que suponía una creciente influencia estadounidense en la región, a la vez que la República Islámica de Irán se perfilaba como una creciente amenaza regional desde 1979. En agosto de 1990, la invasión iraquí a Kuwait desencadenó la llamada Primera Guerra del Golfo. La coalición internacional, liderada por EE.UU., vence sin derrocar a Sadam Hussein para no dejar un vacío de poder regional que fortaleciera a su vecino Irán. Desde la Revolución islámica de 1979, Irán había pasado de ser aliado de Occidente con el régimen del Sha Reza Pahlevi, a convertirse en enemigo con la llegada de los Ayatolás al poder y la crisis de los rehenes estadounidenses en Teherán²³. En la década de 1980, Irán había salido reforzado de su guerra con Irak y se percibía como una amenaza por su discurso antioccidental y anti-israelí, crítico al régimen saudí por su cercanía a Occidente y por su política exterior encaminada a exportar la Revolución islámica a otros países, por ejemplo, con su apoyo a grupos islamistas como Hezbolá en Líbano y Hamás en Gaza (Totten, 2016; Cleveland y Buntton, 2013). A ello se sumaría la reactivación de su programa nuclear desde los años 90, bajo sospecha por la comunidad internacional. La escalada nuclear regional no solo afectaba a Israel, sino que los gobiernos de Arabia Saudita, Egipto, Marruecos, Argelia, Emiratos y Túnez amenazaron con desarrollar programas de armamento nuclear para contrarrestar las intenciones iraníes (Totten, 2016).

Irán ha sabido aprovechar el devenir político regional para au-

23 En noviembre de 1979, estudiantes universitarios iraníes ocuparon la embajada estadounidense en Teherán y secuestraron a 57 ciudadanos de ese país, reteniéndolos por 444 días. Esta crisis deterioró enormemente las relaciones entre ambos países, convirtiéndose en el tema central de los medios estadounidenses en los últimos meses de la administración Carter.

mentar su presencia. Por un lado, desde la derrota del régimen de Sadam Hussein en Irak, Teherán ha tratado de influir en los grupos y movimientos chiitas en ese país. Por otro, el caos producido por la llamada Primavera Árabe le ha permitido incrementar su influencia en Líbano -con Hezbolá-, Gaza -con Hamás-, Siria -favoreciendo al régimen alauí de Al-Assad en la guerra civil- y Yemen -con su apoyo a los hutíes- a través de patrocinio financiero, logístico y militar. Lo anterior ha saltado las alarmas entre los regímenes árabes, especialmente las poco democráticas monarquías del Golfo, que temen revueltas internas respaldadas por Teherán.

Por su parte, el Gobierno israelí ha denunciado la amenaza iraní desde hace décadas, pero especialmente durante el mandato de Benjamín Netanyahu (2009-2021). Un estudio basado en los discursos de Netanyahu desde su arribo al poder (Aran & Fleischmann, 2019), demuestra cómo el primer ministro enmarca los levantamientos árabes con el ascenso de Irán y los movimientos islamistas, además de sobredimensionar la amenaza que supone Irán en términos nucleares. Por ejemplo, si para la administración Obama la mejor estrategia de contención fue el acuerdo nuclear con Irán, para Israel el acuerdo y los intentos estadounidenses de establecer un balance entre Arabia Saudita -junto a las monarquías del Golfo- e Irán eran ingenuos y peligrosos para mantener la estabilidad en Oriente Medio (Entous, 2018).

Efectivamente, la política estadounidense hacia Oriente Medio ha estado influida por los cambios regionales, incluidas las guerras en Irak y Siria, la Primavera Árabe y el ascenso iraní como principal amenaza a la paz y estabilidad regional. Estos cambios han contribuido a minar la importancia del conflicto árabe-israelí como principal foco de conflicto regional y, por tanto, para los intereses estadounidenses en la zona (Espín et al., 2020). Como se señaló anteriormente, EE.UU. ha buscado mantener cierto equilibrio de poder en Oriente Medio -concepto básico del realismo político-, primero permitiendo la supervivencia del régimen de Sadam Hussein y después apoyando a sus aliados saudíes contra los iraníes.

En los últimos años, tanto la administración Obama como la de Trump intentaron disminuir la presencia militar estadounidense en la región, aunque sus estrategias respecto a Irán diferían claramente. Como señala Rodríguez (2018), mientras Obama intentó un acuerdo nuclear con Irán que le permitiera su reintegración regional para

alcanzar cierto balance de poder con Arabia Saudita y otros países sunitas, Trump rompió dicho acuerdo, reimpuso las sanciones económicas con Arabia Saudita y fortaleció los lazos con el reino saudí y con Israel, los principales enemigos de Teherán.

La estrategia de Trump levantó las críticas de autores realistas como Waltz (2019) y Mearsheimer (2019), que consideran que la presión ejercida por su administración dio a Irán incentivos para conseguir armamento nuclear y así desanimar a los EE.UU. a atacarlo, enfatizando los efectos estabilizadores del armamento nuclear como medio de disuasión, ya comprobados durante la Guerra Fría; no obstante, quizá la mejor aportación al análisis realista de la nueva situación regional es la de Robert Kaplan (2019), quien enmarca las crecientes tensiones entre EE.UU. e Irán en un contexto más amplio de lucha geoestratégica sino-estadounidense. En efecto, el ascenso de China como potencia mundial y sus aspiraciones por incrementar su influencia en el mundo tienen ya consecuencias en Oriente Medio, como la creación de un puerto militar chino -y la construcción de macro-infraestructuras civiles por parte de empresas chinas- en Yubuti, lo que le permite a China prolongar su Nueva Ruta de la Seda y su Collar de Perlas hacia Oriente Medio. Pero es el acuerdo de cooperación de Asociación Estratégica entre China e Irán, firmado en marzo de 2021, el que más afectaría a los intereses estadounidenses en la región. Dicho acuerdo, que tendría una vigencia de 25 años, supone que a cambio de petróleo iraní y cooperación militar -que le permitiría a los chinos tener un punto de apoyo en la zona- China ampliaría su presencia en la banca iraní e invertiría unos 400,000 millones de dólares en la creación de infraestructuras en áreas como telecomunicaciones, puertos y ferrocarriles (Heydari, 2021). No obstante, no es aún claro si China desea involucrarse en asuntos de seguridad regional, como lo ha hecho, por ejemplo, Rusia en la guerra siria apoyando al régimen de al-Assad. Aparentemente, mantiene concentrados sus esfuerzos regionales en incrementar los intercambios comerciales y de suministro de hidrocarburos, del que Arabia Saudita es su mayor proveedor y principal socio árabe (Ansar, 2020).

Estos cambios geopolíticos globales y regionales coadyuvan a explicar el tránsito de Israel a Irán como la principal amenaza regional, así como justifican en parte los recientes acuerdos de paz entre Israel y algunos de sus vecinos árabes; no obstante, se requiere revisar los intereses nacionales -otro elemento básico del realismo político- tan-

to de Israel como de dichas naciones árabes para entender la normalización de relaciones entre Israel y Baréin, Emiratos Árabes Unidos, Sudán y Marruecos. De la misma forma, todos y cada uno de estos acuerdos han estado auspiciados por EE.UU., que además de facilitador, ha jugado un papel clave en los términos de la negociación, haciendo atractivos dichos pactos para los interlocutores árabes, sin eliminar del todo la presión política para firmarlos.

Así pues, el primero de los acuerdos de paz, los llamados Acuerdos de Abraham, se firman el 15 de septiembre de 2020 de forma cuatripartita por Israel, EE.UU., Emiratos Árabes Unidos y Baréin. Más allá de los beneficios sociales, comerciales o militares que la paz le acarrea a Israel, la celebración de esos acuerdos supone el rompimiento y por tanto, el debilitamiento de los últimos reductos de unidad árabe respecto a la cuestión palestina.

La última propuesta presentada por Arabia Saudí y acogida por la Liga Árabe a través de la Iniciativa de Paz Árabe en 2002, donde se planteaba el reconocimiento regional de Israel a cambio de la constitución de un Estado palestino en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Oriental, queda prácticamente descartada. La fórmula de “paz por territorios” queda finalmente descartada.

Coyunturalmente, los acuerdos con sus vecinos permitían a Israel congraciarse con su aliado estadounidense tras las voces críticas que surgían ante el incremento de la violencia en los territorios ocupados y las anexiones israelíes de facto de parte de Cisjordania (Sprusansky, 2020). Pero también estos pactos daban un triunfo diplomático a la administración Trump tras el fallido Acuerdo del Siglo que intentara imponer a los palestinos.

Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos conforman, pese a sus dimensiones, una potencia militar regional, y con los acuerdos, EE.UU. convino con ellos la venta de armamento por valor de 23,000 millones de dólares, que incluía cazas F-35. Los intereses militares de EE.UU. habían impulsado conversaciones secretas entre emiratíes e israelíes desde la década de los 90, dado que aquellos deseaban aeronaves militares americanas de última tecnología y temían que Israel presionara a Washington para impedir la venta, cosa que no sucedió, bajo el entendido que la amenaza provenía de Teherán y no de Tel Aviv (Nassar, 2020; Entous 2018). De hecho, la administración Trump facilitaría los contactos entre los embajadores de Israel y Emi-

ratos, al parecer, por el interés de estos en comprar tecnología militar ya no estadounidense, sino israelí –especialmente drones– para defenderse de Irán (Entous, 2018).

En el ámbito económico, Abu Dabi y Dubái se han convertido en centros de negocios internacionales, nodos de conexión de grandes líneas aéreas y promotores de eventos culturales y deportivos de envergadura. Como prácticamente el resto de las monarquías del Golfo, la paz con Israel está en consonancia con su objetivo de construir una marca-país atractiva para el mundo²⁴.

Pero podría haber otros intereses relacionados con las revueltas árabes y el statu quo de los Emiratos. Tal como señala Omar Karmi (2020), las monarquías gobernantes de los Emiratos pretenden ganarse el favor estadounidense y evitar protestas sociales que pudieran terminar con sus poco democráticos gobiernos e incluso con el ascenso de los islamistas, tal como sucediera, por ejemplo, con Hosni Mubarak en Egipto. De hecho, el Gobierno emiratí apoyó el golpe de Estado de Abdulfattah al Sisi en Egipto en contra de la Hermandad Musulmana en 2013. Asimismo, EE.UU. ha sufrido tanto la crisis económica global en 2009, como la inestabilidad de los precios del petróleo de las últimas décadas, especialmente con la pandemia de la COVID-19 en 2020, y un acuerdo con Israel podría acercarlo a la principal potencia mundial incrementando así su presencia regional (Sprusansky, 2020). Luego entonces, el argumento esgrimido por los Emiratos de que la paz con Israel se firmaba para evitar la anexión formal israelí de buena parte de Cisjordania, anunciada poco antes de la firma de los Acuerdos de Abraham, resultó un razonamiento coyuntural poco creíble, dado que la cuestión palestina no parece tener un peso real en la política exterior y los intereses nacionales de estas monarquías del Golfo²⁵.

Respecto a Baréin, su propia debilidad y dependencia explican su adhesión a los Acuerdos de Abraham. Después de los atentados del 11-S y las críticas suscitadas en el mundo árabe, EE.UU. limitó con-

24 Arabia Saudí parece haberse quedado rezagada en la consecución de este objetivo, debido a los golpes a su imagen como régimen autoritario –por ejemplo, tras el asesinato del periodista Jamal Khashoggi– y sus intervenciones militares en Libia, Yemen, etcétera.

25 Además, el propio Netanyahu afirmaría que solo se “retrasaba” la anexión formal de Cisjordania, sin descartarla del todo.

siderablemente su presencia militar en Arabia Saudita, cuyo territorio incluye las dos ciudades más santas para los musulmanes. Como consecuencia, Baréin acogió en su territorio a la mayor base naval estadounidense en Oriente Medio, sede de la 5ª Flota de la Marina americana. Sus pequeñas dimensiones hacen que el país dependa de la protección tanto de EE.UU. como de la propia Arabia Saudita, enemigos de Irán. La debilidad de esta pequeña monarquía explica su acuerdo con Israel, imposible de entender sin la anuencia saudí, que podría utilizarla como globo sonda regional de su propio hipotético acuerdo de paz con Tel Aviv.

Para algunos analistas, el acuerdo debe enmarcarse en un escenario global cambiante donde nuevamente aparece China como actor de primera índole. Según Imtiaz Rafi Butt (2020), estos acuerdos son parte del esfuerzo estadounidense por controlar una estratégica región rica en recursos. En consecuencia, Oriente Medio se estaría polarizando entre un bando encabezado por EE.UU., Israel, Arabia Saudita y los países del Golfo, y una coalición que incluiría a China, Irán, Rusia, Afganistán y Paquistán²⁶.

Un mes después, en octubre de 2020, se anuncia la adhesión de Sudán a los Acuerdos de Abraham. A cambio del reconocimiento de Israel, Sudán dejaría de estar en la lista estadounidense de los Estados patrocinadores del terrorismo, a la que pertenecía desde 1993, tras el pago de compensaciones por más de 500 millones de dólares a familiares de víctimas de varios atentados, organizados desde suelo sudanés por organizaciones islamistas como Al Qaeda, como los perpetrados en 1998 contra las embajadas estadounidenses de Nairobi (Kenia) y Dar es Salaam (Tanzania), junto con el atentado de 2000 contra el destructor USS Cole frente a las costas de Yemen.

Su eliminación de la lista negra suponía el levantamiento de sanciones al país que incluían el embargo de armas, la congelación de activos y restricciones al acceso a la financiación internacional, impuestas por el propio Gobierno norteamericano y por la comunidad internacional -EE.UU. abogaría por quitar dichas sanciones en el

26 Paquistán ha apoyado tradicionalmente la causa palestina, haciendo un parangón con su propia disputa con India por la región de Cachemira como territorios ocupados por una potencia extranjera. Dicha tesis es respaldada por Irán y Turquía, a la vez que considera que muchos países árabes confluyen demasiado con la postura de la India (Masood, 2020).

Consejo de Seguridad-, además de la promesa de acceso a crédito estadounidense para aliviar sus deudas con el Banco Mundial.

El último país en sumarse a oficializar la normalización de sus relaciones con Israel fue Marruecos, en diciembre de 2020. Aliado tradicional de los estadounidenses, el acuerdo solo formalizaría los contactos secretos mantenidos con Israel por décadas, en especial en temas de inteligencia y seguridad. El claro aliciente para formalizar las relaciones fue, sin duda, el reconocimiento estadounidense de la soberanía marroquí sobre el territorio no autónomo del Sahara Occidental. Desde 1975, tres cuartas partes de la antigua colonia española han estado ocupadas por Marruecos, incluyendo las zonas donde se encuentran las principales reservas globales de fosfatos y uno de los mayores bancos de pesca del mundo frente a sus 660 millas de costa (Pasquini, 2021), ambos explotados desde entonces por el reino alauí. A partir de 1991, la resolución del conflicto entró en un *impasse* a la espera de celebrar el famoso referéndum donde el pueblo del Sahara Occidental votaría su independencia -liderados por el Frente Polisario- o su integración a Marruecos.

Además, Rabat comparte la preocupación israelí sobre la injerencia de Irán en la región, y en particular, en contra de los intereses marroquíes. En 2018, Marruecos denunció la ayuda económica y militar iraní al Frente Polisario a través del grupo libanés Hezbolá, aunque Teherán rechazara dichas acusaciones (Emergui, 2021). Marruecos esperaba que el reconocimiento estadounidense decantaría los ánimos internacionales hacia su causa y que otros países, entre ellos los europeos, terminarían por seguir la decisión estadounidense.

¿Y Arabia Saudita? Si bien es cierto que Riad ha promovido la normalización de las relaciones de sus vecinos con Israel, también lo es que, por el momento, no parece estar dispuesta a dar un paso de esta envergadura. La muerte del rey Abdalá bin Abdelaziz en 2015 y el ascenso de Muhamad Bin Salman ha acelerado la percepción entre los líderes del Reino de que el principal enemigo regional es ya Irán y que la solución a la cuestión palestina no pasa necesariamente por cumplir las aspiraciones de los propios palestinos. De hecho, una encuesta realizada en ese mismo año por el IDC Institute for Policy and Strategy (citada por Totten, 2016) indicaba que 18 % de los saudíes veían a Israel como su principal enemigo, comparado con 53% que señalaban a Irán. Pero aún sin un acuerdo formal con los israelíes, los contactos han sido frecuentes y son cada vez más abiertos. Se-

gún un reportaje de *The New Yorker*, entre diciembre de 2016 y mayo de 2017, en sendas reuniones secretas y privadas, representantes de los Emiratos, Arabia Saudita, Israel y EE.UU. acordaron finalizar el conflicto palestino para enfocarse en Irán como prioridad regional (Entous, 2018).

Del “paz por territorios” al “paz por paz”

Las propuestas de solución han pasado de la fórmula “paz por territorios” a la de “paz por paz”. Los últimos acuerdos entre Israel y EE.UU., Baréin, Sudán y Marruecos se han dado sin que Israel realice concesiones relevantes a sus contrapartes porque realmente no estaban en guerra y porque la resolución a la cuestión palestina ya no es condición *sine qua non* para que haya paz con el resto del mundo árabe.

Durante décadas, la Liga Árabe supeditó dicha normalización al establecimiento previo de un Estado palestino sobre los territorios ocupados por Israel desde 1967. Pero las relaciones entre Israel y diversos estados árabes han sido un secreto a voces, especialmente los contactos en embajadas de terceros países. Todas respaldadas por los estadounidenses.

La firma de los acuerdos en 2020 denota una pérdida de interés en el mundo árabe por la cuestión palestina. La normalización de las relaciones con cuatro países árabes no ha llevado a manifestaciones generalizadas de rechazo popular. Aunque ha habido voces críticas en todos los países árabes, especialmente entre sectores intelectuales, políticos y estudiantiles, su repercusión ha sido limitada, ya porque se han enmarcado en sistemas políticos autoritarios poco proclives a la libertad de expresión, ya porque la mayoría de la población en esos países es joven, carente de ese bagaje revolucionario de los movimientos de liberación nacional que las generaciones anteriores vivieron primordialmente en la segunda mitad del siglo XX, donde la cuestión palestina estaba ligada a conceptos como la unidad árabe -panarabismo- y después a la defensa de Jerusalén y los musulmanes de esas tierras -panislamismo-. En todos los casos, se observan motivaciones nacionales, apoyados en buena medida por la población local, especialmente en el caso de Marruecos, cuya población valora como triunfo nacional el reconocimiento estadounidense a la marroquinidad del Sahara Occidental.

Surge entonces Irán como la nueva amenaza regional para los paí-

ses árabes e Israel. La intervención iraní en Gaza, Líbano, Irak, Siria o Yemen han saltado las alarmas de los regímenes árabes, que utilizan la amenaza iraní como justificación para sus nuevas alianzas con el Estado hebreo; no obstante, en los últimos años, la crisis económica iraní, agravada por las sanciones internacionales, ha obligado a Irán a limitar su ayuda a sus aliados regionales, aunque sin llegar a fracturar al régimen de los ayatolás.

Es probable que otros países árabes sigan la vía de normalización de sus relaciones con Israel: Omán, Mauritania y la propia Arabia Saudita, entre los candidatos más sonados, siempre con el respaldo estadounidense. Pese a que la potencia americana ha jugado un perfil bajo en los conflictos de Siria y Libia, se desenganche paulatinamente de Irak y salga de Afganistán, los intereses nacionales estadounidenses siguen estando presentes en la zona que concentra dos terceras partes de las reservas de hidrocarburos del mundo. El régimen sirio sigue siendo un importante aliado ruso en la región, y China, como potencia que desafía ya la hegemonía estadounidense, tiene un pie dentro de la región a través de Irán. Por tanto, el interés de Washington es la configuración de un bloque de aliados que impida la expansión de la influencia iraní -y china- en la zona.

Conclusión

Las posturas inamovibles árabes de rechazo a la existencia de Israel mutaron a ofrecer una paz condicionada al establecimiento de un Estado palestino y de ahí a simplemente a normalizar las relaciones con el Estado hebreo para conseguir beneficios particulares, el favor estadounidense, y hacer frente común al enemigo iraní. El propio Irán pasó de ser el segundo aliado estadounidense en la región en la época del Sha, después de Israel, a convertirse en su principal enemigo y fuente de preocupación tras la Revolución islámica y hasta nuestros días, agudizado por el acercamiento sino-iraní de los últimos años.

Todo ello nos recuerda que, desde la perspectiva del realismo político, no hay aliados o enemigos eternos en las relaciones internacionales. Lo único que permanece es el interés nacional, que determinará, conforme a los cambios en la estructura de la sociedad internacional en términos de qué países detentan y compiten por la hegemonía mundial, la política exterior de los Estados. Ante los beneficios de la paz con Israel -económicos, políticos y militares-, la defensa de la cuestión palestina es un pequeño sacrificio que los países

árabes están dispuestos a hacer, aunque el discurso pro palestino no se modifique.

Aunque los Acuerdos de Abraham parecen no tener marcha atrás, habrá que esperar si una verdadera paz regional es posible sin resolver el corazón del conflicto con Israel; es decir, con la continuación de la ocupación israelí, la anexión de territorios y los constantes abusos a los derechos humanos de los palestinos. Al parecer, solo los países que aún no han firmado los acuerdos, en especial Arabia Saudita, tienen aún elementos -la propia paz- para negociar con Tel Aviv una solución duradera y justa al problema palestino, enquistado en la región desde hace siete décadas.

Referencias

- Ansar, A. (octubre, 2020). The future of the Middle East Peace Process and the China-Iran deal. *Defence Journal*, 23(3), 43.
- Aran, A. & Fleischmann, L. (2019). Framing and Foreign Policy – Israel's response to the Arab Springs. *International Studies Review*, 21, 614-639.
- Cleveland, W. L. & Bunton, M. (2013). *A History of the Modern Middle East* (5ª edición) Westview Press.
- EEUU confirma consultas en la ONU para la retirada de sanciones internacionales contra Sudán (2 de noviembre, 2020). *Europapress*. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-eeuu-confirma-consultas-onu-retirada-sanciones-internacionales-contra-sudan-20201102212016.html>
- Emergui, S. (30 de julio 2021). Israel y Marruecos: del Mosad al turismo. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2021/07/30/610410fee4d4d858038b45ba.html>
- Entous, A. (18 de junio de 2018). Donald Trump's New World Order. How the President, Israel, and the Gulf states plan to fight Iran-and leave the Palestinians and the Obama years behind. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/magazine/2018/06/18/donald-trumps-new-world-order>
- Espín, J., et al. (2020). Supporting Israel by withholding support to International Organizations: UNRWA and UNESCO in Trump's Foreign Policy. *Revisa de Estudios Internacionales Mediterráneos REIM*, 28, 25-42, <https://doi.org/10.15366/reim2020.28.002>
- Hourani, A. (2004). *La historia de los árabes*. Ediciones B.
- Heydari, S. (6 abril 2021). ¿Qué supone el acuerdo de cooperación

- de 25 años entre China e Irán para los iraníes? Atalayar. <https://atalayar.com/content/%C2%BFqu%C3%A9-supone-el-acuerdo-de-cooperaci%C3%B3n-de-25-a%C3%B1os-entre-china-e-ir%C3%A1n-para-los-iran%C3%ADes>
- Kaplan, R.D. (26 de junio de 2019). This Isn't About Iran. It's About China. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2019/06/26/opinion/trump-iran-china.html?searchResultPosition=1>
- Karman, O. (21 de agosto de 2020). UAE best on Israel for US favor. Electronic Intifada. <https://electronicintifada.net/content/uae-bets-israel-us-favor/31036>
- López, B. (1997). El mundo árabe-musulmán contemporáneo. Una historia política. Col. Historia Universal Contemporánea, Ed. Síntesis.
- Masood, S. (octubre, 2020). Doctrine Policy and Strategy. No normalize or not to normalize? Defence Journal, 23(3), 19.
- Mearsheimer, J. (1º de julio de 2019). Iran Is Rushing to Build a Nuclear Weapon and Trump Can't Stop It. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2019/07/01/opinion/iran-is-rushing-to-build...trump-cant-stop-it.html>
- Nassar, T. (8 de abril de 2021). Biden picks up Trump's Arab-Israeli normalization torch. Electronic Intifada. <https://electronicintifada.net/blogs/tamara-nassar/biden-picks-trumps-arab-israel-normalization-torch>
- Nassar, T. (2020). El Al flies Saudi Arabia's friendly skies to Abu Dhabi. Electronic Intifada. <https://electronicintifada.net/blogs/tamara-nassar/el-al-flies-saudi-arabias-friendly-skies-abu-dhabi>
- Pasquini, E. (2021). Morocco-Israel Normalization: Implications for Western Sahara and Palestine, Washington Report on Middle East Affairs, 40(2), 52-53. <https://www.wrmea.org/waging-peace/morocco-israel-normalization-implications-for-western-sahara-and-palestine.html>
- Rafi Butt, I. (noviembre, 2020). The Abraham Accords continue. Defence Journal, 23(4), 8.
- Rodríguez, P. (2018). La política de los Presidentes Obama y Trump con Israel. Revista UNISCI, 48, 209-228. DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-22>
- Sprusansky, D. (2020). Palestinian and U.S. reactions to Israel-UAE Normalization. Washington Report on Middle East Affairs, 39(6), 54-55. <https://www.wrmea.org/waging-peace/palesti>

- nian-and-u.s.-reactions-to-israel-uae-normalization.html
- Totten, M. J. (2016). The New Arab-Israeli Alliance. *World Affairs*, 179(2), 28-36. <https://www.jstor.org/stable/2636950>
- Walt, S. (24 de junio de 2019). Dear President Trump, Let's Talk About Iran. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2019/06/24/dear-president-trump-lets-talk-about-iran/>
- Zeraoui, Z. (2001). *Islam y Política. Los procesos políticos árabes contemporáneos*, (2ª edición) Ed. Trillas.
- United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees (UNRWA) (s.f.) What we do <https://www.unrwa.org/what-we-do>
- What are areas A, B, and C of the occupied West Bank? (11 de septiembre, 2019). Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2019/9/11/what-are-areas-a-b-and-c-of-the-occupied-west-bank>

LA POLÍTICA MIGRATORIA DE ESTADOS UNIDOS; RESTRICTIVA PARA INMIGRANTES REFUGIADOS

*Ignacia Morales Reyes*²⁷

Resumen

La política migratoria de Estados Unidos (EE.UU.) durante el mandato de Joe Biden ha tomado tintes diferentes de su predecesor, Donald Trump, para convertirse en un instrumento que delimite quién puede o no entrar a su territorio; se ha volcado a exigir requisitos meticulosos de ingreso para inmigrantes, desde credenciales laborales y académicas elevadas, hasta restricciones para países que considera peligrosos. Por consecuencia, las solicitudes de refugiados mantienen su gran impacto para el Gobierno estadounidense.

Palabras clave: Política migratoria, status de inmigrantes, refugiados musulmanes.

Introducción

Una política migratoria implica el derecho fundamental de un Estado para controlar y vigilar el ingreso de extranjeros a su territorio, acorde con los intereses nacionales. La soberanía es un factor determinante, y esta se define como el poder que el Estado tiene para decidir quién entra, en qué condiciones, temporalidad y categoría.

27 Profesora e investigadora en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, los trabajos que ha abordado son: migración internacional de mexicanos a Estados Unidos, mujeres en la migración, y transnacionalismo, además de conferencista en diversos congresos, miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, perfil PRODEP, miembro del Cuerpo Académico BUAP-CA-359 Estudios Histórico Sociales, Territorio, Lengua e Imagen, egresada del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Universidad Nacional Autónoma de México y especialista en Migración Internacional por el Colegio de la Frontera Norte.

Con base en lo anterior, puede afirmarse que una política migratoria es inherentemente discriminatoria, ya que a través de ella el Estado selecciona a quienes pueden ingresar legalmente, rechazando a su vez a los que no cumplen sus requisitos.

Para formular una política migratoria, el Estado debe establecer límites territoriales o fronteras terrestres y marítimas; también debe determinar cuál es el propósito de los que desean ingresar y establecer ciertas reglas para ellos; desde este punto de vista, las fronteras son espacios geopolíticos. Para Valenzuela (2014), las fronteras actúan como centros de clasificación, distinción y distinguibilidad social, son sistemas significantes de inclusión y exclusión, de empatía y hostilidad; son las que, al mismo tiempo, dan una demarcación y generan toda clase de conflictos.

Bajo este contexto, EE.UU. ha desarrollado políticas migratorias de carácter abierto y cerrado; la primera se ha distinguido por ser generosa o flexible, permitiendo la entrada al país quienes ingresan por razones económicas, políticas o de reunificación familiar (Verea, 2010); la segunda, tiene un carácter restrictivo, racista y asociado a la seguridad nacional; es aquí donde la frontera se convierte en un espacio para estigmas sociales, discriminación, prejuicios y finalmente exclusión.

¿Quiénes pueden ingresar a territorio estadounidense?

El sistema de admisión estadounidense se cuenta entre los sistemas más estructurados de inmigración a escala mundial, con alrededor de 70 tipos de visas para inmigrantes, cada una con sus propias características.

A partir del ataque a las torres gemelas en 2001, la política migratoria pasó a ser tema de seguridad nacional, volviéndose más restrictiva. A fin de protegerse, el Estado creó el ICE -Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos, por sus siglas en inglés- para contrarrestar el crimen transfronterizo y la inmigración indocumentada.

Existen más de 400 leyes federales al respecto, y conocerlas es fundamental en materia de política migratoria. En el cuadro siguiente, se detallan los principales programas de inmigración hacia EE.UU., haciendo énfasis en el programa para refugiados y asilados.

TABLA: Principales programas de inmigración hacia Estados Unidos de Norteamérica

STATUS CIUDADANO	¿QUIÉN LO TIENE?	CARACTERÍSTICAS	ADMISIÓN DE MIGRANTES LEGALES PERMANENTES
NATIVO	Personas nacidas dentro de territorio estadounidense.	· Pueden ser de padres nativos o de padres extranjeros naturalizados.	Su condición de nativos les permite entrar y salir libremente del país.
NATURALIZADO	Personas nacidas en otros países que han completado el proceso legal para adquirir la ciudadanía estadounidense.	· Deberán cumplir los requisitos de la Ley de inmigración y nacionalidad, entre ellos la mayoría de edad (18 años) y residir de manera continua en el país por un periodo determinado. · Pese a su condición legal de ciudadano, los naturalizados no pueden aspirar a cargos políticos elevados, como el de presidente. · En 2009, 744,000 personas se naturalizaron ciudadanos estadounidenses. La mayoría eran nativos de México (15%) y la India (7%).	Igual que los nativos, su condición de naturalizado les permite entrar y salir del país sin problemas.
RESIDENTE PERMANENTE LEGAL (INMIGRANTE)	Extranjeros en posesión de una tarjeta verde, que los acredita como inmigrantes legales.	• Mantienen su ciudadanía extranjera, pero pueden trabajar, tener propiedades, e incluso servir dentro de las fuerzas armadas. • Son elegibles para ciudadanos naturalizados. • Carecen de derechos políticos, como votar y ser elegidos para cargos públicos. • Para aplicar a este estatus, deberán ser parientes inmediatos de un ciudadano estadounidense, tener buenas referencias o capacidades laborales y participación en programas de tipo humanitario. De forma más específica: ° Parientes inmediatos de ciudadanos de EE.UU.:	Podrán moverse con libertad en tanto su tarjeta o visa se mantenga vigente.

		cónyuges, hijos menores de edad y padres de ciudadanos, en número ilimitado. °Sistema de preferencias por apoyo familiar o empleo: implica cuotas anuales y existen cuatro categorías: hijos de adultos no casados mayores (21 años), cónyuges e hijos dependientes mayores y hermanos de ciudadanos adultos. °Programas de diversidad. °Visas humanitarias para refugiados y asilados.	
REFUGIADO Y ASILADO	Extranjeros que soliciten refugio o asilo en el país por razones humanitarias urgentes, en función de raza, religión o pertenencia a cierta sociedad.	• Los refugiados pueden solicitar esta condición fuera de EE.UU., mientras que los refugiados necesitan hacerlo dentro del país. • Ambos pueden solicitar la residencia legal luego de un año de permanencia en el país. • Anteriormente existía un límite de 10,000 solicitantes de asilo por año. La Ley REAL ID de 2005 suprimió este límite. • El presidente establece un número límite de refugiados por año.	Capacidad limitada para moverse dentro del país.
ASPIRANTE A VISA TEMPORAL(B1, B2 TURISTA, H-1B, H2-A, J-1, TN, ETC).	Extranjeros que entrarán al país por un lapso de limitado y por un motivo específico, como estudio, trabajo, turismo o diplomacia.	• Cualquier persona que desee obtener una visa de esta clase debe proporcionar: °Evidencia de que su visita será temporal. °Poseer un pasaporte válido. °Solvencia económica. °Cumplir con los términos y condiciones de admisión. °Para individuos que quieren trabajar legalmente, su empleador debe presentar una petición en su nombre con el Departamento de Trabajo y USCIS. • Existen 70 tipos de visas aproximadamente. Las principales son: °Visa B1 y B2, de clase turista, por seis meses de estancia.	Libertad de movimiento por un periodo de tiempo limitado.

		°Visa H1-B, para trabajadores calificados. °Visa H2-A, para trabajadores agrícolas. (mayoritariamente para mexicanos). °Visa J-1, para intercambios académicos. °Visa TN, creada con el NFTA para facilitar la entrada de trabajadores de los tres países.	
DREAMER	Jóvenes entre 15 y 35 años, de padres extranjeros indocumentados.	•Entraron ilegalmente al país siendo muy jóvenes. •Su idioma principal es el inglés y tienen fuertes lazos culturales y sociales con EE.UU. •En su mayoría de origen mexicano. •Se calcula que existen alrededor de 800 000 dreamers en EE.UU. •Protegidos por el programa Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA por sus siglas en inglés) que puso en marcha la administración de Barack Obama desde 2012. •A inicios de este año 2021, habían 690,000 dreamers, de los que 45 % viven en Texas y California. •53% son mujeres y 47% son hombres.	Capacidad limitada para moverse dentro del país.
INDOCUMENTADO	Extranjeros que ingresan al país de manera oculta e ilegal.	•Existen dos formas de volverse indocumentado: que la visa de turista caduque y que se entre al país ilegalmente.	Movimiento restringido. Serán expulsados del país por las autoridades.

Elaboración propia con datos tomados de: Congressional Budget Office (2010).

La migración basada en familias. Política migratoria en demanda

La inmigración basada en familias permanece como uno de los programas con mayor demanda para los que desean llegar a Estados Unidos. Pero el discurso que ofrecía el ex presidente Donald Trump, indicaba un cambio dentro del sistema migratorio, con una orientación a ser un programa estrictamente calificado, similar a los programas canadiense, australiano y neozelandés.

En la política migratoria estadounidense no se prioriza la reunificación familiar, tampoco la migración basada en los empleos. De acuerdo al Pew Research Center en 2017, un total de 748,746 personas recibieron la residencia permanente bajo el sistema de reunificación familiar, pues de acuerdo a la política migratoria se permite “que alguien reciba una tarjeta verde si ya tiene un cónyuge, hijo, hermano o padre que vive en el país con ciudadanía estadounidense”, esta modalidad es la forma más común en que las personas obtienen tarjetas de residencia, y en los años previos represento dos tercios de más de 1 millón de personas que las reciben anualmente. (Pew Research Center, 2017). Esto cambió con las políticas de inmigración en los años subsecuentes.

En el año fiscal 2019, casi 710,000 personas recibieron la residencia permanente legal en EE.UU., a través del patrocinio familiar, cifra menor a la de 2017. Con las mismas características, el programa permite que alguien reciba una tarjeta verde si ya tiene un cónyuge, hijo, hermano o padre que vive en el país con ciudadanía estadounidense o, en algunos casos. La propuesta de Biden ampliaría la residencia basada en familias, y eliminaría los retrasos de solicitudes, experimentadas durante el mandato de Trump. Durante años, las propuestas han buscado cambiar el sistema de inmigración de la nación lejos de su énfasis actual en la reunificación familiar y la migración basada en el empleo, hacia un sistema que prioriza la admisión de inmigrantes con ciertas cualificaciones educativas y laborales.

La política migratoria fue un tema durante la campaña de Joe Biden, y aunque el discurso poco a poco fue modificándose, su mayor propuesta fue permitir la entrada de más inmigrantes, a la vez que daría a millones de inmigrantes no autorizados un estatus legal. Hasta el momento, la propuesta no ha sido aprobada (*Ibid.*).

Admisión de refugiados

Desde 2017, Donald Trump anunciaba que la selección de refugiados sería bajo un estricto sistema restrictivo, por considerárseles migrantes de alto riesgo. Ya desde los ataques del 9/11, la política migratoria se había vuelto más restrictiva, especialmente para países musulmanes; el proceso recrudesció durante la era Trump, se implementaron medidas más exhaustivas para los ciudadanos de estos países, a fin de que los “terroristas islámicos radicales” no se aprovecharan del programa (*The Washington Post*, 2017).

La Corte Suprema de Justicia estadounidense, bajo la solicitud de Donald Trump, prohibió el ingreso de inmigrantes procedentes de varios países musulmanes, entre ellos Irak, Sudán, Somalia, Yemen, Irán, Libia y Siria, con el argumento de investigar a quienes ingresaban a su país en “tiempos del terrorismo”. Esta política pasó a ser materia de seguridad nacional, pese a las protestas y críticas generadas, pues en el fondo buscaba cerrar las puertas a los inmigrantes musulmanes.

Por consiguiente, en el año de 2018 EE.UU. admitió a 22.491 refugiados, frente a 53,716 en el año fiscal 2017, y aproximadamente la mitad de los 84,995 refugiados admitidos en el año fiscal 2016. Esta disminución refleja un límite de admisión más bajo. Para el año fiscal 2019, las admisiones de refugiados se han limitado a 30,000, el nivel más bajo desde que el Congreso creó el moderno programa de refugiados en 1980 para quienes huyen de la persecución en sus países de origen. (*The Washington Post*, 2017)

La prioridad era impedir la entrada de refugiados árabes, pero también se incluían de otras latitudes, como países centroamericanos. En aras de la seguridad nacional, se tenían 11 países considerados de alto riesgo, por lo que se incluyeron a los requisitos de entrada datos de información biométrica y personal, así como búsqueda de información en las redes sociales; también se exigió mayor cooperación entre el Gobierno estadounidense y las agencias, además del envío de agentes a los países considerados de alto riesgo para supervisar y evaluar la credibilidad y admisibilidad de los solicitantes. Por su parte, el Pew Research Center señala que el Congreso creó el Programa Federal de Reasentamiento de Refugiados, en la cual alrededor de 3 millones de refugiados se han reasentado en EE.UU. durante los últimos años.

Con la llegada del presidente Joe Biden, se terminó con el veto migratorio, al ser considerado discriminatorio y xenofóbico contra la comunidad musulmana, por lo que a su llegada se reanudaron las visas para los países que tuvieron esta restricción. Por otra parte, el Consejo de Relaciones Estadounidenses-Isламicas -CAIR, por sus siglas en inglés- acogió con satisfacción la medida y la calificó como un primer paso para deshacer las políticas anti musulmanas y antimigrantes de la administración anterior.

La nueva admisión de inmigrantes volvió a tener restricciones en 2020, a causa de la pandemia ocasionada por la COVID-19; sin embargo, el levantamiento del veto migratorio significó esperanza para los inmigrantes que deseaban llegar a EE.UU., ya sea por reunificación familiar o por cuestiones laborales. La administración Biden ha afirmado que aumentará el número de refugiados admitidos en el país; los nuevos límites de admisión propuestos serían 62,500 refugiados para el año fiscal actual 2021 y 125,000 para el año fiscal 2022, que comienza en octubre.

El tema del coronavirus restringió la entrada de refugiados en el año 2020, ya que el país solo admitió 12,000. Esto fue inferior a los casi 54,000 en el año fiscal 2017 y muy por debajo de los casi 85,000 refugiados admitidos en el año fiscal 2016, el último año fiscal completo de la administración Obama (Pew Research Center, 2021), por lo que se nota la disminución de ingreso de personas refugiadas.

La política de inmigración del actual presidente respecto a los países musulmanes no parece que vaya a cambiar de manera drástica. De acuerdo con la información analizada, se dará mayor acceso, aunque las reglas seguirán siendo restrictivas y los requisitos minuciosos, por lo que la reunificación familiar, permisos de trabajo, refugio o viaje por estudios seguirán siendo limitados.

Conclusión

Desde su campaña, el presidente Joe Biden abordó el tema de la política migratoria norteamericana respecto a las minorías étnicas y religiosas, así como del ingreso de inmigrantes refugiados a su país. Si bien es cierto que el discurso inicial de la política migratoria se tornó más amigable, existen puntos a destacar.

EE.UU., conformado por diversos grupos de inmigrantes provenientes de diferentes países, menciona la importancia cultural y económica de las comunidades, incluyendo a la musulmana. Si en la administración de Donald Trump la política migratoria cerraba las puertas para refugiados musulmanes, el discurso de Biden cambió drásticamente hacia una postura de mayor inclusión, al hablar sobre la protección de los derechos constitucionales y civiles de las minorías, incluyendo la diversidad religiosa.

Por otra parte, Biden inició su periodo presidencial frente a una política antiinmigrante, racista y xenófoba, la cual se revocó a su llegada; sin embargo, las medidas implementadas por la administración

previa no han cambiado notablemente. Si bien se levantó el veto migratorio para los países musulmanes, el número de ingreso al país se por la pandemia en el 2020, pero con un plan claro sobre la aceptación de nuevos inmigrantes para el año 2022.

Referencias

Alarcón, R. (2011). U.S. Immigration Policy and the Mobility of Mexicans (1882-2005), *Migraciones internacionales*, 6(20), pp. 185-218.

Congressional Budget Office. (2010) Immigration policy in the United States: an update (Publicación 4160).

Gonzalez-Barrera, A. (march 22, 2021). Key facts about U.S. immigration policies and Biden's proposed changes. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/03/22/key-facts-about-u-s-immigration-policies-and-bidens-proposed-changes/>

Gunerigok, S. (2021). Biden deroga el veto a los viajeros de 11 países musulmanes. Anadolu Agency. <https://www.aa.com.tr/es/mundo/biden-deroga-el-veto-a-los-viajeros-de-11-pa%C3%ADses-musulmanes/2118396>

Joe Biden (2021). La agenda de Joe Biden para las comunidades musulmanas estadounidenses. <https://joebiden.com/es/la-agenda-de-joe-biden-para-las-comunidades-musulmanas-estadounidenses/>

Miroff, N. (January 2, 2018). Family ties drive U.S. immigration. Why Trump wants to break the 'chains.' The Washington Post. https://www.washingtonpost.com/world/national-security/how-chain-migration-became-a-target-in-trumps-immigration-agenda/2018/01/02/dd30e034-efdb-11e7-90ed-77167c6861f2_story.html

Miroff, N. (October 24, 2017). U.S. to accept refugees again, with tougher screening for 'high-risk' applicants. The Washington Post. https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-to-accept-refugees-again-with-tougher-screening-for-high-risk-applicants/2017/10/24/c6010d4a-b8e4-11e7-be94-fabb0f1e9ffb_story.html

U.S. Citizenship and Immigration Services (2021). Residencia Permanente para Inmigrantes Basados en la Familia. <https://www.uscis.gov/es/residencia-permanente-tarjeta-verde/categorias-de-elegibilidad-a-la-residencia-permanente/residencia-permanente-para-inmigrantes-basados-en-la-familia>

Verea, M. (2010). E. Levine y M. Verea, (Ed.), Políticas migratorias y movilidad laboral en Estados Unidos, España y Singapur (pp. 25-54). México: CISAN-UNAM. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55583772>

De los autores

IGNACIA MORALES REYES. Profesora e investigadora en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, los trabajos que ha abordado son: migración internacional de mexicanos a Estados Unidos, mujeres en la migración, y transnacionalismo, además de conferencista en diversos congresos, miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, perfil PRODEP, miembro del Cuerpo Académico BUAP-CA-359 Estudios Histórico Sociales, Territorio, Lengua e Imagen, egresada del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Universidad Nacional Autónoma de México y especialista en Migración Internacional por el Colegio de la Frontera Norte. <https://orcid.org/0000-0003-4036-1102>.

MOHAMED BADINE EL YATTIOUI. Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Lyon, Francia. Profesor/investigador del Colegio de Seguridad y Estudios Globales de la Universidad Americana en los Emiratos (AUE, Dubái); profesor asociado del Observatorio México/Estados Unidos de la UNAM, México y de la Universidad Lyon III, Francia; presidente del think-tank NejMaroc, Centro Marroquí de Investigación sobre la Globalización, México; coordinador del Seminario Permanente sobre el Islam, UDLAP; presidente del consejo académico del Alter Forum International Institute about Saharan Studies, Laayoune, Marruecos; miembro del SNI México. <https://orcid.org/0000-0002-4714-0292>

ALESSA PECH MATAMOROS. Maestra en Análisis Regional por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala; cuenta con un Máster Interuniversitario en Ética y democracia por la Universitat Jaume I y la Universitat de Valencia, España; es Licenciada en Derecho por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Autora del libro: El movimiento inconcluso. Las mujeres del 68 frente al estado autoritario mexicano. Es académica e investigadora en el Complejo Regional Sur de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; integrante del Grupo de Investigación de Ciencias Políticas. alessa.pech@correo.buap.mx <https://orcid.org/0000-0003-0182-1954>

JULIETA ESPÍN OCAMPO. Es especialista en Oriente Medio y ha impartido diferentes clases de Relaciones Internacionales en la UNAM y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Desde 2012, es profesora de Relaciones Internacionales y Negocios Internacionales en la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación en la Universidad Europea de Madrid. Asimismo, ha publicado diferentes artículos y capítulos de libros sobre el conflicto palestino israelí y temas relacionados. Entre los más recientes se encuentran: “Raíces. El olivo en la lucha identitaria entre Israel y Palestina” publicado por la revista Páginas, de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, y “Supporting Israel by withholding support to International Organizations: UNRWA and UNESCO in Trump’s Foreign Policy” en la Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid, en colaboración con Alberto Moreno y Estela Navarro.

YASSINE EL YATTIOUI. Maestro en Relaciones Internacionales especializado en Inteligencia Estratégica y Riesgos Internacionales de la Universidad Lyon III, Maestro en Ciencia Política de la Universidad Lyon II. Estudia actualmente un doctorado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de Salamanca (España). También es Secretario General del Centro de Investigación de Marruecos para la Globalización (NejMaroc), es investigador en el Seminario Permanente sobre el Islam (UDLAP, México), gerente de medios y comunicación en el Instituto Alter Forum Internacional de Estudios Saharauis (IAFIES) Marruecos y columnista para Discovery Morocco.

KHALID EL HARRAK. Doctor en ciencia política, con especialidad en Relaciones Internacionales, por la universidad Mohammed V de Rabat Marruecos, e Investigador en el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales. (CERSS) y Conferencista Internacional.

CLAUDIA BARONA CASTAÑEDA. Doctora en Filosofía y Letras (Sección Filología Árabe) por la Universidad Autónoma de Madrid, España con especialidad en Estudios Internacionales Mediterráneos. Actualmente se desempeña como Profesora e Investigadora de la Universidad de la Américas, Puebla en el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política. Fundadora y coordinadora,

con el Dr. Mohamed Badine El Yattoui, del Seminario permanente sobre el Islam, ILM con sede en la UDLAP. Asimismo, es Investigadora asociada en el Laboratoire, Sociétés Nomades et rencontres des cultures (Afrique du Nord et de l'Ouest) de la Universidad de Tours, Francia y del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid.

Forma parte de grupos de investigación dentro de distintas instituciones tales como; Grupo de investigación F-079 "Estudios poscoloniales; Sahara Occidental-EPSON"; en la Universidad Autónoma de Madrid, España y del grupo CLACSO América Latina Medio Oriente.

Cuenta con varias publicaciones y documentales sobre el Sáhara y el Mundo Árabe. Sus líneas de investigación abarcan la Historia del Norte de África (Magreb); identidad nacional; Historia y tradición oral y Organizaciones civiles. Ha participado en varios Congresos nacionales e internacionales donde su tópico principal ha sido el Sahara Occidental y los movimientos sociales en el Sahara Occidental y el Sahel. Miembro del SNI.

Política Internacional del Medio Oriente y Magreb:
cambios y continuidades

Ignacia Morales Reyes
Mohamed Badine El Yattioui
Alessa Pech Matamoros
COORDINADORES

Este libro se terminó de
editar en editorial Incunabula
en marzo del 2022



Incunabula